

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Ambiente y Sustentabilidad

Maestría en Cambio Climático, Sustentabilidad y Desarrollo

Prácticas ambientales sostenibles en el turismo comunitario

Caso de estudio en Shalalá (provincia de Cotopaxi)

Rene Fernando Herrera Marcalla

Tutora: Xavier Alejandro León Vega

Quito, 2025



Cláusula de cesión de derecho de publicación

Yo, Rene Fernando Herrera Marcalla, autor del trabajo intitulado “Prácticas ambientales sostenibles en el turismo comunitario: Caso de estudio en Shalalá (provincia de Cotopaxi)”, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magíster en Cambio Climático, Sustentabilidad y Desarrollo en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato digital o electrónico.

20 de marzo de 2025

Firma: _____

Resumen

Este trabajo de investigación examina la repercusión del turismo comunitario en Shalalá, una comunidad indígena que ha incorporado prácticas sostenibles en la administración de su Centro de Turismo Comunitario. Este modelo de turismo ha facilitado a la comunidad no solo la generación de ingresos económicos, sino también el fortalecimiento de su cohesión social y la conservación de su patrimonio natural y cultural. Mediante la implementación de prácticas como la minga y el sistema de cargos, Shalalá ha establecido una estructura organizativa inclusiva y participativa que garantiza la equidad en el proceso de toma de decisiones y en la distribución de premios.

El objetivo de esta investigación es identificar las prácticas ambientales sostenibles que se desarrollan en el Centro de Turismo Comunitario Shalalá, como acciones de mitigación y adaptación ante los efectos adversos del cambio climático. Para ello, se empleó una metodología con un enfoque cualitativo mediante técnicas de recolección de datos como entrevistas semiestructuradas realizadas a nueve miembros clave de la comunidad, quienes proporcionaron información valiosa sobre las prácticas ambientales y los desafíos asociados al turismo comunitario. La información obtenida se sistematizó a través de un análisis temático, categorizando las respuestas para identificar patrones significativos y conexiones entre las prácticas ambientales y los procesos organizativos.

Entre las principales conclusiones se destaca que Shalalá ha integrado sus prácticas tradicionales, como la minga y el sistema de cargos, con estrategias de sostenibilidad ambiental, logrando una gestión eficiente de recursos naturales y una distribución equitativa de los beneficios turísticos. Asimismo, se evidenció que la comunidad enfrenta desafíos relacionados con el acceso a recursos financieros y técnicos, lo que subraya la necesidad de consolidar alianzas estratégicas que respeten los principios de autogestión.

Palabras clave: turismo comunitario, cohesión social, prácticas ambientales, gestión de recursos, identidad cultural, gobernanza participativa

A mí querida y amada esposa, gracias por su apoyo permanente el cual ha sido una fortaleza fundamental para nuestra familia. Esta tesis es un logro, producto de nuestro esfuerzo, dedicación y trabajo en equipo, del amor, la comprensión y paciencia que me has compartido durante este proceso en las aulas y de la investigación, tus valiosos criterios enriquecieron este trabajo.

A mis hijos Amaya, Sami y Atik, que son un regalo del gran creador. Sus sonrisas, su curiosidad y su amor son mi fuente de inspiración para esforzarme cada día. Esta tesis es un escalón más en mi vida y la de mi familia.

Agradecimientos

Mi agradecimiento a Dios por darme la vida, a mi amada familia por acompañarme en todo momento y de conocer a personas increíbles.

Extiendo mi gratitud al Director de mi tesis Dr. León Vega, Xavier Alejandro quien a través de su conocimiento profesional y académico me ha guiado de manera permanente, a los dirigentes y miembros del Centro de Turismo Comunitario Shalala por su enorme apoyo en este proceso tan importante de la presente investigación.

Por su puesto, a mi madre, mis hermanos, a mi esposa Idiana Tocagon y a mis queridos hijos mi agradecimiento por su apoyo incondicional, lo cual han constituido mi inspiración para alcanzar este escalón académico.

Al mismo tiempo, a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, a sus directivos y cuerpo docente quienes impartieron sus conocimientos en las aulas permitiéndome de esta manera la oportunidad de crecer académica y profesionalmente.

Tabla de contenidos

Introducción	13
Capítulo primero Turismo convencional vs el turismo comunitario: principales diferencias	17
1. Preceptos conceptuales y contextuales del turismo convencional.....	19
2. Preceptos conceptuales y contextuales del turismo comunitario.....	22
3. Diferencias entre el turismo convencional y el turismo comunitario	29
4. Aportes del turismo comunitario como medidas de mitigación y adaptación al cambio climático.....	34
Capítulo segundo Metodología	39
1. Métodos e instrumentos de recolección de información primaria.....	39
2. Descripción de la zona de estudio	44
3. Reseña histórica, social y organizativa de la comunidad Shalalá.....	45
4. Reseña histórica, social y organizativa del Centro de Turismo Comunitario Shalalá	49
5. Prácticas ambientales de la comunidad y el centro de turismo comunitario Shalalá.....	55
5.1. Definición de categorías principales de las prácticas ambientales	55
5.1.1 Reciclaje y gestión de desechos.....	55
5.1.2 Uso de recursos naturales	56
5.1.3 Reforestación y conservación	57
5.1.4 Conservación de fauna.....	58
5.1.5 Prácticas agroecológicas	58
6. Prácticas ambientales identificadas por categoría	59
7. Resumen de prácticas y frecuencia en las entrevistas	60
8. Ejemplos narrativos de prácticas ambientales	61
9. Conexión de las prácticas ambientales del turismo comunitario Shalalá con la mitigación y adaptación al cambio climático	63
10. Limitaciones de las prácticas sostenibles en Shalalá.....	67
Capítulo tercero Vínculos entre el desarrollo del turismo comunitario en Shalalá y los procesos de fortalecimiento socio-organizativo del territorio indígena en la zona ...	72

1. Organización social y su articulación con el turismo comunitario.....	72
2. Cohesión social y turismo comunitario en Shalalá.....	75
3. Gobernanza y empoderamiento en el Centro de Turismo Comunitario Shalalá	77
4. Sostenibilidad y retos futuros para el turismo comunitario.....	79
Conclusiones y recomendaciones	83
Anexos	92

Introducción

El turismo comunitario ha surgido en décadas recientes como una opción de desarrollo sostenible, particularmente en comunidades rurales e indígenas que aspiran a conservar su patrimonio cultural y ambiental al tiempo que buscan obtener fuentes de ingresos suplementarias. Este modelo turístico se distingue de las modalidades tradicionales, dado que se fundamenta en la implicación activa de los integrantes de la comunidad en la administración, toma de decisiones y distribución de los beneficios derivados de la actividad turística. Para la comunidad de Shalalá, ubicada en las proximidades de la Laguna del Quilotoa, el turismo comunitario ha servido como un medio para robustecer su estructura social, propiciar oportunidades económicas y consolidar su identidad cultural. Mediante una metodología autogestionada, Shalalá ha conseguido instaurar un modelo turístico que no solo facilita la interacción con los visitantes, sino que también salvaguarda su entorno natural y honra las tradiciones y valores ancestrales de la comunidad.

El Centro de Turismo Comunitario Shalalá, establecido y dirigido por la comunidad, se presenta como un paradigma de cómo el turismo puede funcionar como un instrumento para el desarrollo local sin poner en riesgo la identidad cultural y la sostenibilidad ambiental. Contrariamente a otros paradigmas turísticos, en los que la supervisión y administración son de carácter externo, el turismo comunitario en Shalalá implica a cada integrante de la comunidad en el proceso de toma de decisiones y en la planificación de acciones. Esta modalidad de administración inclusiva garantiza una distribución equitativa de los beneficios económicos y que los intereses de todos los miembros del conjunto sean tomados en cuenta en la gestión del Centro. Adicionalmente, la organización de Shalalá, fundamentada en prácticas tradicionales como la minga y el sistema de cargos rotativos, facilita una gobernanza colectiva que promueve la responsabilidad colectiva y la equidad.

Uno de los elementos fundamentales del turismo comunitario en Shalalá es la integración de prácticas ambientales sostenibles, un atributo crucial en un entorno donde el medio ambiente se erige tanto como un recurso turístico como un componente esencial de la vida diaria de la comunidad. La cercanía de Shalalá a la Laguna del Quilotoa, un sitio de significativo valor ecológico y cultural ha impulsado a la comunidad a concebir

un modelo turístico que reduzca al mínimo el impacto ambiental y salvaguarde los recursos naturales. Las estrategias de sostenibilidad implementadas comprenden la administración de residuos, la reforestación con especies autóctonas, la utilización eficaz de agua y energía, y la incorporación de métodos agroecológicos en las actividades agrícolas complementarias. Estas medidas no solo habilitan a Shalalá para proporcionar un turismo responsable, sino que además favorecen la mitigación del cambio climático y la preservación de su biodiversidad.

La evolución del turismo comunitario en Shalalá ha ejercido una influencia significativa en la cohesión social y en la identidad cultural de la comunidad. La implicación en el sector turístico ha facilitado que segmentos tradicionalmente menos visibles, tales como las mujeres y las jóvenes, asuman un papel central en la administración y funcionamiento del Centro de Turismo Comunitario. Por ejemplo, las mujeres desempeñan un papel activo en la coordinación de actividades turísticas y en la elaboración de artesanías, lo que les ha proporcionado autonomía económica y ha consolidado su posición dentro de la comunidad. Por otro lado, la población juvenil ha identificado en el turismo un medio para adquirir conocimientos sobre la gestión de recursos y fomentar una conciencia ambiental que garantice la perpetuidad de las prácticas sostenibles. Este modelo de inclusión ha revolucionado la estructura social de Shalalá, fomentando un incremento en la equidad y robusteciendo el sentimiento de pertenencia y el orgullo por la identidad colectiva.

No obstante, el turismo comunitario en Shalalá también confronta significativos retos. La ausencia de recursos financieros adecuados y de infraestructura apropiada restringe la capacidad de la comunidad para expandir y optimizar su oferta de turismo. La exigencia de financiación externa para la edificación de infraestructuras, la formación de los comuneros en aspectos de administración turística y la promoción del destino turístico representa un obstáculo que Shalalá debe superar para garantizar la viabilidad a largo plazo del proyecto. Además, la estructura organizativa fundamentada en roles rotativos, aunque eficaz para promover una participación equitativa, plantea desafíos en cuanto a la continuidad y monitoreo de proyectos, particularmente en el caso de iniciativas de largo alcance que demandan una gestión continua.

Este estudio permite la comprensión del turismo comunitario en escenarios rurales e indígenas, y además proporciona un modelo replicable de desarrollo sostenible que puede servir de inspiración para otras comunidades con atributos análogos. La vivencia de Shalalá evidencia que el turismo, bajo una administración comunitaria, puede

funcionar como un instrumento potente para el desarrollo local, la conservación cultural y la salvaguarda del medio ambiente. También subraya la imperiosa necesidad de respaldo y robustecimiento de habilidades para superar los obstáculos y garantizar que el turismo continúe siendo una actividad que genere beneficios para la totalidad de la comunidad.

Este estudio tiene como objetivo general identificar las prácticas ambientales sostenibles que se desarrollan en el Centro de Turismo Comunitario Shalalá, como acciones de mitigación y adaptación ante los efectos adversos del cambio climático. Los objetivos específicos son: Caracterizar las prácticas ambientales presentes en la comunidad Shalalá y el Centro de Turismo Comunitario del mismo nombre; Identificar la conexión de las prácticas ambientales presentes en la comunidad Shalalá y el Centro de Turismo Comunitario del mismo nombre, con las acciones de mitigación y adaptación ante los efectos del cambio climático; Analizar los vínculos entre el desarrollo del turismo comunitario en Shalalá y los procesos de fortalecimiento socio-organizativo del territorio indígena de la zona.

Por otro lado, la metodología del presente trabajo investigativo está estructurada a través de dos modalidades: 1) revisión bibliográfica existente, relacionada con el tema de la investigación y área de estudio, proveniente de revistas académicas indexadas, repositorios digitales de universidades, así como documentos de instituciones especializadas y 2) levantamiento de información primaria, mediante entrevistas semiestructuradas a diferentes actores relacionados al Centro de Turismo Comunitario Shalalá.

El capítulo primero de este estudio establece los cimientos conceptuales y teóricos que respaldan el análisis. Este trata los principios fundamentales vinculados a la sostenibilidad ambiental, el turismo comunitario y las estrategias de mitigación y adaptación al cambio climático. Adicionalmente, se lleva a cabo un examen meticuloso de las principales perspectivas sobre el turismo comunitario en contextos análogos, proporcionando una perspectiva comparativa y contextualizada que facilita la conceptualización del caso de Shalalá dentro de un marco más extenso. Este capítulo además incorpora una exposición meticulosa de los propósitos de la investigación, junto con la fundamentación del tema y su pertinencia en el contexto contemporáneo.

El capítulo segundo se dedica a la metodología implementada en el estudio. En la presente sección, se proporciona una descripción exhaustiva de las técnicas empleadas para la recopilación de datos primarios, tales como las entrevistas semiestructuradas

efectuadas a miembros fundamentales de la comunidad. Además, se detalla el procedimiento de análisis cualitativo de contenido, que facilitó la identificación de las categorías temáticas predominantes vinculadas a las prácticas ambientales, la administración de recursos naturales y los retos vinculados al turismo comunitario. Este capítulo también especifica los instrumentos empleados para la sistematización de los hallazgos, tales como tablas y diagramas que estructuran y representan de manera nítida la información adquirida.

El tercer capítulo se enfoca en el examen de los hallazgos derivados de la investigación. Este apartado investiga, basándose en datos recabados en terreno, la correlación entre las prácticas ambientales sostenibles y los procesos de fortalecimiento socio-organizativo en la comunidad de Shalalá. Inicialmente, se expone un examen de las prácticas ambientales predominantes implementadas en el Centro de Turismo Comunitario, incluyendo la reforestación, la gestión responsable de residuos y la utilización eficaz de los recursos naturales disponibles. A continuación, se investiga la interrelación entre estas prácticas y su contribución a la mitigación y adaptación frente al cambio climático, subrayando los avances logrados y las restricciones presentes. En última instancia, se examina la repercusión del turismo comunitario en la cohesión social y la consolidación organizacional de la comunidad, subrayando cómo estas dinámicas han fomentado una distribución equitativa de beneficios y un renovado sentimiento de identidad y pertenencia.

En las conclusiones se expone que el modelo de turismo comunitario de Shalalá no solo ha facilitado la integración del desarrollo turístico con la sostenibilidad ambiental, sino que también ha robustecido la estructura social y organizativa de la comunidad. Además, se reconocen los principales retos a los que se enfrenta el modelo, particularmente en relación con la administración de recursos y la consolidación de alianzas estratégicas que honren los principios de autogestión y sostenibilidad. Las sugerencias se dirigen a la optimización de las habilidades técnicas y organizativas de la comunidad, además de la exploración de nuevas oportunidades para fortalecer el modelo de turismo comunitario como un instrumento eficaz para el desarrollo sostenible.

Capítulo primero

Turismo convencional vs el turismo comunitario: principales diferencias

El turismo convencional ha sido un pilar fundamental en la economía global, consolidándose como una de las principales industrias y de mayor crecimiento en las últimas décadas. Este tipo de turismo se caracteriza por su enfoque en la comercialización masiva de destinos turísticos, donde la maximización de beneficios económicos se convierte en el objetivo principal. La expansión del turismo convencional ha transformado paisajes enteros; ha impulsado el desarrollo de infraestructuras y ha generado empleo en regiones que, de otro modo, podrían haber permanecido en el olvido económico. Sin embargo, esta evolución no ha estado exenta de consecuencias adversas, tanto para el medio ambiente, como para las comunidades locales.

Uno de los aspectos claves del turismo convencional es su capacidad para transformar destinos relativamente desconocidos, en centros turísticos globales. Este proceso suele comenzar con la exploración inicial de un destino que, según la Teoría del Ciclo de Vida del Destino Turístico, propuesta por Butler (1980), marca el inicio de un ciclo que puede llevar a la consolidación, pero eventualmente también al declive de dicho destino. Durante la fase de exploración, los primeros turistas, a menudo aventureros o interesados en la autenticidad cultural, descubren el destino y lo promueven, lo que genera un aumento gradual en el número de visitantes. Con el tiempo, el éxito del destino en atraer turistas lleva a una mayor inversión en infraestructura turística, acelerando su desarrollo y consolidación en el mercado global (Coriolano, 2017).

A medida que el destino se desarrolla, se produce una inevitable masificación del turismo que es tanto un síntoma, como un acelerador de la saturación. Este fenómeno, común en el turismo convencional, trae consigo un incremento en la construcción de hoteles, restaurantes, y otras instalaciones turísticas diseñadas para satisfacer la demanda creciente. Sin embargo, esta rápida expansión también conlleva una serie de problemas estructurales. El crecimiento desmedido puede llevar a una sobrecarga de los recursos naturales, a la degradación del entorno y a la pérdida de la autenticidad que inicialmente atrajo a los turistas. Como señala Rodríguez (2011, pág. 3), “los destinos turísticos que no manejan de manera efectiva el incremento en la demanda corren el riesgo de saturarse,

lo que puede precipitar una disminución en la calidad de la experiencia turística y, finalmente, un declive en su popularidad”. Este ciclo, que puede ser observado en numerosos destinos turísticos convencionales alrededor del mundo, subraya la fragilidad inherente a un modelo que prioriza la cantidad sobre la calidad.

Además de los desafíos relacionados con la gestión de la demanda y la sostenibilidad, el turismo convencional enfrenta críticas por su tendencia a ofrecer experiencias estandarizadas que a menudo sacrifican la autenticidad cultural, en favor de la comodidad y la previsibilidad. La Teoría de la Experiencia del Turista, desarrollada por Pine y Gilmore (1998), destaca la importancia de crear experiencias memorables y auténticas para los turistas, algo que el modelo convencional frecuentemente no logra, debido a su enfoque en la homogeneización. En lugar de permitir que los turistas experimenten las particularidades culturales de cada destino, el turismo convencional tiende a ofrecer productos turísticos que son esencialmente los mismos, independientemente del lugar en el que se encuentren (Cohen, “Alternative Tourism”—A Critique, 1987). Esto puede incluir desde cadenas hoteleras con un diseño y servicios uniformes, hasta excursiones turísticas que siguen guiones rígidos y preestablecidos, limitando la capacidad de los visitantes para interactuar genuinamente con la cultura local.

La estandarización en el turismo convencional no solo afecta la experiencia del turista, sino que también tiene implicaciones más amplias para las comunidades locales. Al convertir los destinos en productos consumibles y fácilmente replicables, este modelo tiende a reducir la identidad única de cada lugar, promoviendo una cultura turística globalizada que prioriza la comodidad y la familiaridad sobre la exploración y el descubrimiento. Según Andriotis (2002, p. 83), “la tendencia a homogenizar las ofertas turísticas en el modelo convencional no solo erosiona la autenticidad cultural, sino que también desincentiva a los turistas más exigentes, quienes buscan experiencias más significativas y menos comerciales”. En este sentido, el turismo convencional puede ser visto como un vehículo de la globalización cultural, que en lugar de celebrar la diversidad, la diluye en favor de un enfoque más lucrativo y menos riesgoso para los grandes operadores turísticos.

El impacto económico del turismo convencional también es significativo y multifacético. Por un lado, ha permitido a muchas economías emergentes capitalizar sus recursos naturales y culturales, convirtiéndose en motores de desarrollo económico. Los ingresos generados por el turismo han financiado infraestructuras complejas, mejorado los servicios públicos y creando empleo en sectores relacionados, desde la construcción

hasta la hospitalidad. Sin embargo, este crecimiento económico no siempre se distribuye equitativamente. En muchos casos, los beneficios económicos del turismo convencional se concentran en manos de grandes corporaciones internacionales, que tienen la capacidad de establecer, controlar y operar los recursos turísticos más lucrativos (Milne & Ateljevic, 2001). Esto, a menudo, resulta en una fuga de capitales hacia los países desarrollados, dejando a las comunidades locales con una fracción de los ingresos generados.

Otra crítica fundamental al turismo convencional es su enfoque en la cantidad sobre la calidad. La necesidad de atraer a un gran número de turistas para mantener la rentabilidad ha llevado a una competencia feroz entre destinos, lo que a menudo resulta en una carrera hacia el abaratamiento de los costos y la estandarización de los servicios. Este enfoque puede ser contraproducente, ya que, al reducir la singularidad y el atractivo de los destinos, también disminuye la capacidad para mantener a largo plazo un flujo constante de turistas. Los destinos que se convierten en “trampas turísticas” pueden atraer a visitantes inicialmente, pero, con el tiempo, estos lugares pueden perder su atractivo, especialmente entre los viajeros que buscan experiencias auténticas y únicas (Mihalič, 2014.)

Es importante considerar el papel del turismo convencional en el contexto más amplio de la sostenibilidad. Aunque ha sido un motor de crecimiento económico, su impacto ambiental ha sido ciertamente negativo en algunas áreas. La construcción de infraestructuras turísticas a gran escala, la sobreexplotación del patrimonio natural y la generación masiva de residuos son solo algunos de los problemas asociados con este modelo. Además, la dependencia del transporte aéreo, un componente central del turismo convencional contribuye significativamente a las emisiones globales de carbono, exacerbando los efectos del cambio climático (Sinlapasate, et al. 2020). Estas externalidades negativas plantean serias dudas sobre la viabilidad a largo plazo del turismo convencional como un modelo de desarrollo sostenible.

1. Preceptos conceptuales y contextuales del turismo convencional

El turismo convencional se ha consolidado como una de las principales actividades económicas a nivel global, representando un sector de gran dinamismo y crecimiento constante. Este tipo de turismo, caracterizado por su enfoque en la maximización de beneficios económicos y su estructura altamente comercializada, ha sido fundamental en la configuración de la economía mundial, contribuyendo significativamente al Producto Interno Bruto (PIB) de numerosos países, especialmente

aquellos en vías de desarrollo. El modelo de turismo convencional se sustenta en la comercialización masiva de destinos turísticos, donde la oferta se centra en proporcionar servicios estandarizados y experiencias homogéneas que buscan atraer a grandes volúmenes de turistas. Esta masificación permite a los operadores turísticos y cadenas hoteleras alcanzar economías de escala, reduciendo costos y aumentando márgenes de beneficio.

El impacto económico del turismo convencional es innegable. Según datos de la Organización Mundial del Turismo (OMT), el turismo representó el 4 % del PIB global en 2019, generando “uno de cada 10 puestos de trabajo del mundo: en 2019, había en el sector turístico mundial 300 millones de puestos de trabajo” (ONU Turismo, 2019). Este modelo de turismo ha sido una fuente importante de ingresos para muchos países, especialmente aquellos con economías dependientes del turismo, como las naciones insulares del Caribe y del Pacífico. En este contexto, el turismo convencional ha permitido la creación de empleo, tanto directo como indirecto, y ha impulsado el desarrollo de infraestructuras como aeropuertos, carreteras y servicios públicos. Sin embargo, este crecimiento económico no ha estado exento de críticas, ya que a menudo se ha logrado a expensas del medio ambiente y de las comunidades locales que residen en los destinos turísticos (Sinclair, 1998).

Una de las características más distintivas del turismo convencional es su enfoque en la comercialización de experiencias turísticas estandarizadas. Este modelo de negocio se basa en la repetibilidad y la previsibilidad, donde los destinos turísticos son promovidos como productos que deben cumplir con las expectativas de los turistas internacionales. En este sentido, las experiencias ofrecidas por el turismo convencional tienden a ser homogéneas, centradas en actividades de ocio, entretenimiento y consumo, con poca o ninguna atención a las particularidades culturales y ambientales de los destinos. Según (Bramwell, et al. 2016), “el turismo convencional, al priorizar la estandarización de los servicios, reduce la autenticidad de las experiencias turísticas, convirtiendo a los destinos en meros escenarios de consumo masivo”. Esta estandarización responde a la necesidad de los operadores turísticos de minimizar riesgos y maximizar la satisfacción del cliente, lo que se traduce en mayores ingresos y una mayor fidelización de los turistas.

El turismo convencional también se caracteriza por la concentración de la propiedad y el control de los recursos turísticos en manos de grandes corporaciones internacionales. Estas empresas suelen tener su sede en países desarrollados, lo que

significa que gran parte de los ingresos generados por el turismo convencional no se quedan en las economías locales de los destinos turísticos, sino que son repatriados a las economías centrales. Este fenómeno, conocido como “fuga de capitales”, ha sido objeto de crítica por parte de diversos estudios que señalan que, aunque el turismo convencional genera importantes ingresos, su capacidad para promover el desarrollo local es limitada. Un estudio de Rivera (2012) indica que la actividad turística reproduce las desigualdades económicas entre el norte y el sur global, al canalizar los beneficios hacia los países desarrollados en detrimento de las economías locales. Este modelo económico, por tanto, contribuye a la dependencia de las economías en desarrollo de las multinacionales del turismo, reduciendo su capacidad para generar riqueza y desarrollo a largo plazo.

Además del impacto económico, el turismo convencional tiene efectos significativos en la estructura social y cultural de las comunidades anfitrionas. El enfoque comercial del turismo convencional tiende a priorizar la rentabilidad sobre la sostenibilidad, lo que se traduce en una explotación intensiva de los recursos naturales y una transformación profunda de los paisajes culturales. Las comunidades locales a menudo son desplazadas o marginadas en el proceso de desarrollo turístico, lo que genera tensiones sociales y conflictos por el uso de los recursos. En muchos casos, el turismo convencional ha llevado a la gentrificación de los destinos turísticos, donde los residentes locales son desplazados por turistas y nuevos residentes más ricos, alterando el tejido social y cultural de las comunidades. Según González y Salas (2019), la expansión del turismo convencional en zonas rurales y urbanas ha exacerbado las desigualdades sociales y ha contribuido a la fragmentación de las comunidades locales, creando divisiones entre los residentes permanentes y los turistas temporales.

En términos de sostenibilidad, el turismo convencional ha sido ampliamente criticado por su impacto negativo en el medio ambiente. La construcción de grandes complejos hoteleros, la deforestación para el desarrollo de infraestructuras turísticas y la sobreexplotación de los recursos naturales, son solo algunos de los problemas asociados con este modelo de turismo. Además, la dependencia del turismo convencional en el transporte aéreo internacional contribuye significativamente a las emisiones de gases de efecto invernadero, lo que agrava el cambio climático global. La ONU (2019) estima que el turismo será responsable de aproximadamente el 5,3 % de las emisiones globales de carbono al 2030, con el transporte aéreo y los alojamientos representando las principales fuentes de estas emisiones. Este impacto ambiental, combinado con la falta de mecanismos efectivos para mitigar los efectos negativos del turismo, plantea serias

preocupaciones sobre la viabilidad a largo plazo del turismo convencional como motor de desarrollo económico.

Es importante considerar el papel del turismo convencional en el contexto de la globalización. Este modelo ha contribuido a la expansión del capitalismo global, al integrar a los destinos turísticos en las redes globales de producción y consumo. Sin embargo, esta integración ha tenido un costo, ya que a menudo se realiza a expensas de la autonomía y la sostenibilidad de las economías locales. La globalización del turismo ha llevado a la homogeneización cultural, donde las tradiciones y las identidades locales son eclipsadas por los valores y prácticas del turismo masivo. En este sentido, el turismo convencional puede ser visto como un vehículo de la cultura global dominante, que impone su lógica comercial y económica sobre las particularidades locales, generando tensiones y resistencias en las comunidades receptoras. Según González y Salas (2019), el turismo convencional, en su lógica mercantilista, tiende a unificar las culturas y los paisajes, borrando las diferencias de cada destino donde recae su riqueza.

El turismo convencional, guiado por los principios del mercado mundial, ha facilitado el crecimiento económico e interconectado numerosos lugares en redes globales de producción y consumo. Sin embargo, este progreso ha ido acompañado de la asimilación de culturas y la sobreexplotación de los recursos locales, lo que ha tenido efectos negativos en la viabilidad a largo plazo de las economías y en la singularidad de las comunidades receptoras. La proliferación del turismo ha disminuido la variedad cultural y ecológica de los destinos, dando lugar a conflictos entre la expansión económica y la conservación de los hábitats indígenas. Con la continua expansión del turismo tradicional, es imperativo reevaluar su papel en el desarrollo a largo plazo debido a sus efectos ambientales y culturales adversos. Esto exige la exploración de modelos más inclusivos y sostenibles que puedan abordar eficazmente las preocupaciones globales actuales.

2. Preceptos conceptuales y contextuales del turismo comunitario

El turismo comunitario se ha consolidado como una opción sostenible, en contraposición al turismo convencional, respondiendo a la demanda de modelos de desarrollo turístico que privilegien la equidad, la conservación cultural y la sostenibilidad ambiental. Contrariamente al turismo convencional, que frecuentemente se orienta hacia la maximización de beneficios económicos a través de la explotación intensiva de recursos, el turismo comunitario sitúa al turista en el núcleo, siendo estas las principales

beneficiarias y administradoras de las actividades turísticas. Esta metodología, no solo facilita una distribución más equitativa de los ingresos generados, sino que también fomenta la preservación de los recursos naturales y culturales, además de robustecer la identidad colectiva.

El turismo comunitario se fundamenta en la implicación directa de las comunidades locales en cada fase del proceso turístico, desde la planificación inicial, hasta la implementación y administración. Esta implicación es fundamental para garantizar que las resoluciones adoptadas reflejen las necesidades y aspiraciones de la comunidad, evitando así los intereses de entidades externas. De acuerdo con Muñoz (2015, 05), “el turismo comunitario se presenta como un instrumento potente para empoderar a las comunidades, dado que les facilita el control de sus recursos propios y la determinación de su desarrollo en el marco del turismo”. Este modelo, en contraposición al turismo tradicional, aspira a incorporar a la comunidad en el epicentro de la actividad turística, garantizando una distribución equitativa de los beneficios económicos y sociales entre todos sus integrantes.

Además de su implicación activa, el turismo comunitario se caracteriza por su dedicación a la sostenibilidad. Las prácticas de turismo sustentable, tales como la gestión prudente de los recursos naturales, la minimización de residuos y la preservación de la biodiversidad, constituyen pilares esenciales de este modelo. Mihalič (2014., p. 3) indica que “el turismo comunitario, al estar administrado por las comunidades locales, tiende a adoptar prácticas más sostenibles que el turismo convencional, dado que los residentes están directamente involucrados en la preservación de su entorno”. Esta perspectiva sostenible, no solo salvaguarda el medio ambiente, sino que también potencia la capacidad de resistencia de las comunidades ante retos globales, como el cambio climático.

Un elemento esencial del turismo comunitario radica en su habilidad para salvaguardar y fomentar la cultura local. Contrariamente al turismo convencional, que frecuentemente uniformiza las experiencias turísticas y minimiza las singularidades culturales, el turismo comunitario celebra y salvaguarda la diversidad cultural. Las comunidades locales, como principales actores del proceso turístico, tienen la capacidad de transmitir sus tradiciones, costumbres y saberes ancestrales a los visitantes, lo cual potencia la experiencia turística y fortalece la identidad cultural de la comunidad. De acuerdo con Cañero et al. (2017, p. 89) “el turismo comunitario no solo facilita a las comunidades la perpetuación de sus tradiciones, sino que también proporciona a los

turistas una experiencia más genuina y enriquecedora, que no se encuentra en los destinos turísticos convencionales”. Esta autenticidad constituye uno de los principales atractivos del turismo comunitario y uno de los factores que están impulsando la popularidad de este modelo entre los turistas que persiguen experiencias de mayores significados y menos comerciales.

En última instancia, el turismo comunitario contribuye a la consolidación del entramado social dentro de las comunidades. La cooperación y la implicación en la administración turística promueven la cohesión social y el sentimiento de pertenencia, lo cual fortalece la habilidad de la comunidad para abordar retos colectivos. Roffé et al. (2024, p. 08), sostienen que “el turismo comunitario, al implicar a todos los integrantes de la comunidad en el proceso de toma de decisiones y administración de recursos, genera un sentido de responsabilidad colectiva que es esencial para el éxito y la sostenibilidad del modelo”. En este sentido, el turismo comunitario resulta esencial para asegurar que sus ventajas sean perdurables y fomenten el desarrollo holístico de la sociedad local.

En el contexto del turismo comunitario, las prácticas de conservación ambiental desempeñan un papel fundamental en la conservación del medio ambiente. Las comunidades locales, en su calidad de administradoras directas de los recursos naturales que respaldan su existencia, implementan estrategias de gestión sostenible que engloban la preservación de la biodiversidad, la utilización eficaz del agua y la administración responsable de los residuos. Estas prácticas no solo atenúan las repercusiones adversas del turismo sobre el medio ambiente, sino que también fomentan un paradigma de desarrollo que respeta y salvaguarda los ecosistemas locales. De acuerdo con Rodrigues et al. (2014, p. 05) “las comunidades que participan en el turismo comunitario tienden a adoptar prácticas más sostenibles debido a su conexión directa con el entorno natural y su dependencia a largo plazo de los recursos”. Esta vinculación con el entorno natural asegura que las resoluciones adoptadas en el sector turístico estén en consonancia con la preservación ambiental.

Las prácticas culturales desempeñan un papel crucial en el turismo comunitario, dado que facilitan la conservación y fomento de la identidad local. Mediante la implementación de actividades turísticas que resaltan las tradiciones, artesanías y saberes ancestrales, las comunidades no solo generan ingresos, sino que también preservan sus costumbres. Esto se encuentra en contraste con el turismo convencional, que frecuentemente minimiza las especificidades culturales en pro de una experiencia turística de mayor uniformidad. Chicaiza & Chontasi (2021, pág. 3) destacan que “el turismo

comunitario, al enfocarse en las tradiciones locales, proporciona una experiencia genuina y enriquecedora a los turistas, al mismo tiempo que fortalece la identidad cultural de la comunidad”. Estas prácticas culturales no solo potencian la experiencia del turista, sino que también robustecen el entramado social y la cohesión comunitaria.

Por consiguiente, la función del turismo comunitario en la conservación de los recursos locales es doble. Por un lado, promueve la sostenibilidad ambiental mediante la implementación de estrategias que salvaguardan y preservan el ambiente natural. Además, desempeña un papel de custodio de la cultura local, garantizando la preservación y transmisión de las tradiciones y saberes ancestrales a las generaciones venideras. Esta perspectiva holística posibilita que el turismo comunitario no solo se convierta en una fuente de ingresos, sino también en un mecanismo para el desarrollo sostenible y la resiliencia comunitaria. De acuerdo con Orgaz (2014, p. 02), “el turismo comunitario se establece como una estrategia eficaz para la conservación de los recursos locales, combinando la sostenibilidad ambiental con la preservación cultural”. Este aspecto posiciona al turismo comunitario como un paradigma ejemplar de cómo el turismo puede ser empleado para el beneficio sostenible de las comunidades y su entorno.

La Teoría de la Participación propuesta por Pearce y Moran (1994) postula que la participación de las comunidades locales en el proceso decisorio es esencial para la factibilidad a largo plazo de cualquier proyecto, especialmente en situaciones donde los recursos locales son de relevancia. En el ámbito del turismo comunitario, esta teoría adquiere una importancia particular, dado que las comunidades locales no solo constituyen los beneficiarios del turismo, sino también los actores primordiales en su administración y planificación. Contrariamente al turismo convencional, en el que las decisiones suelen ser adoptadas por entidades externas sin tener en cuenta las dinámicas locales, el turismo comunitario se fundamenta en un modelo de gobernanza participativa, en el que los integrantes de la comunidad tienen participación en todas las fases del desarrollo turístico.

Este enfoque participativo garantiza la alineación de las iniciativas turísticas con los valores, necesidades y aspiraciones de la comunidad, lo que conduce a un incremento en el sentido de pertenencia y compromiso con los proyectos turísticos. De acuerdo con González y otros (2024), “la implicación de la comunidad en la planificación turística no solo asegura la sostenibilidad de los proyectos, sino que también robustece la cohesión social y el fortalecimiento de los actores locales”. Esta potenciación resulta esencial, dado que faculta a las comunidades para ejercer control sobre su propio desarrollo, instaurando

mecanismos para una distribución equitativa de los beneficios económicos y la salvaguarda de sus recursos culturales y naturales.

La administración participativa contribuye igualmente a la capacidad de resistencia de las comunidades ante los retos económicos y ambientales. La participación de todos los segmentos de la comunidad en el proceso de toma de decisiones promueve una mayor habilidad para adaptarse a las fluctuantes condiciones del mercado y a las repercusiones del cambio climático. (Olcina & Vera-Rebollo, 2016) sostienen que “la implicación comunitaria en el turismo promueve la formulación de estrategias de adaptación más eficaces y aceptadas por la comunidad, dado que son el producto de un proceso inclusivo y colaborativo”. Este aspecto adquiere particular relevancia en regiones donde el patrimonio natural es restringido o se encuentra bajo presión, dado que una administración turística sostenible está condicionada por la habilidad de la comunidad para salvaguardar y preservar dichos recursos.

Adicionalmente, la teoría propuesta por Pearce y Moran (1994) subraya que la participación no debe interpretarse como un proceso homogéneo, sino como un espectro que fluctúa en función del contexto y las habilidades de la comunidad. En el ámbito del turismo comunitario, dicha intervención puede exhibirse de múltiples formas, desde la consulta y el consenso, hasta la administración directa y el control absoluto por parte de la comunidad. Tosun (2000, p. 04) destaca que “la adaptabilidad en los grados de participación es fundamental para adaptarse a las realidades locales y garantizar que todos los miembros de la comunidad, incluyendo los grupos más vulnerables, puedan contribuir y beneficiarse del turismo”. Esta perspectiva inclusiva, no solo optimiza la calidad de las resoluciones adoptadas, sino que también fomenta una mayor equidad en la distribución de los beneficios.

La implicación de la comunidad también ejerce una influencia considerable en la sostenibilidad a largo plazo del sector turístico. Mediante la participación directa en la administración de los recursos turísticos, los integrantes de la comunidad cultivan un sentido de responsabilidad hacia su entorno, lo cual disminuye la posibilidad de explotación excesiva y degradación de dichos recursos. Cannas et al. (2019, pág. 5) postulan que “las comunidades que administran directamente sus recursos turísticos poseen mayores incentivos para adoptar prácticas sostenibles, dado que el éxito a largo plazo de sus proyectos depende de la conservación de estos recursos”. Este sentido de responsabilidad colectiva constituye un elemento esencial que diferencia al turismo comunitario de otros modelos de desarrollo turístico de naturaleza más extractiva.

Además, la implicación directa de la comunidad en la planificación y administración del turismo puede propiciar innovaciones y soluciones creativas que no serían concebidas en un modelo de gestión más centralizado y jerárquico. La pluralidad de visiones y saberes presentes en la comunidad facilita un enfoque más holístico y adaptable, capaz de responder de manera más eficiente a los retos particulares que enfrenta el sector turístico en cada localidad. Montoya (2013, p. 35) argumenta que “el turismo comunitario, al ser administrado colectivamente, se beneficia de la creatividad y el saber local, lo que resulta en estrategias más innovadoras y resilientes”. Este fenómeno se contrapone al turismo convencional, en el que las soluciones tienden a ser más estandarizadas y menos sensibles a las especificidades locales.

Ahora bien, las perspectivas teórico-académicas no pueden obviar aspectos críticos relacionados al turismo comunitario, especialmente cuando este se desarrolla en el plano de la realidad concreta. Una de estas limitaciones se da, por ejemplo, cuando las iniciativas del turismo comunitario quedan subordinadas a agencias de turismo convencional que manejan la demanda. Y es que la irrupción de las redes sociales, especialmente durante los tres últimos quinquenios (2010-2025), hace que la oferta turística que escapa del marketing digital simplemente no existe. La viralización de destinos turísticos generalmente es impulsada por importantes empresas de turismo convencional que, mediante el uso del Tik Tok, Instagram y Facebook, promueven destinos del turismo comunitario con propósitos mercantiles. Este último tipo de turismo, muchas veces restringido en recursos publicitarios y económicos, se ve “obligado” a establecer acuerdos comerciales y económicos, donde su papel queda subyugado -o al menos secundado- a las directrices que establece la mayorista turística que impone las condiciones de la demanda, so pena de quedar excluido del mercado turístico y no recibir un considerable número de turistas.

A decir de Noboa (2022, pág. 96), el “financiamiento externo se constituye como un reto importante de superar para el turismo como una alternativa al desarrollo, dado que las dependencias económicas pueden generar vulnerabilidad de la autonomía local”. Esta debilidad en el ámbito económico puede exteriorizarse a una falta de mantenimiento de los proyectos turísticos y la imposibilidad de implementar mejoras en los mismos.

Esto último afectará, ineludiblemente, el flujo de visitantes quienes, ante una no concurrencia masiva, limitarán la mayoritaria -o incluso única- fuente de ingresos comunitarios. Esto vuelve vulnerables a las comunidades ante factores externos como pandemias, movilizaciones sociales, desastres naturales -como inundaciones, incendios,

terremotos-, crisis económicas o incluso de seguridad -en el caso ecuatoriano-, sugiriendo que el turismo comunitario no siempre es una alternativa económica estable.

Ligado al aspecto económico, también está el tributario. A decir de Lara (2021), el turismo comunitario, al estar exento de lógicas comerciales, no necesariamente tributaría beneficios al Estado. Aquello, también puede encerrar aspectos tales como el empleo inadecuado de los propios comuneros, quienes, ante la falta de empleo adecuado, terminarían aceptando las condiciones existentes. Esto pudiera incidir en una inequitativa distribución de los beneficios económicos dentro de las comunidades. Quienes más recibirían serían ciertos líderes, familias influyentes o los dueños de las tierras o herramientas. En este escenario, es más propensos el desarrollo de conflictos internos que limiten el desarrollo del turismo comunitario.

La valoración cultural, es otra de las críticas que apuntan en contra del turismo comunitario. Hidalgo (2021) sostiene que, por la inserción de las operadoras mayoristas de turismo, puede existir una mercantilización de las tradiciones y costumbres locales. La búsqueda por satisfacer las expectativas de los turistas, nacionales o extranjeros, puede llevar a la alteración, simplificación o incluso espectacularización de manifestaciones culturales para el consumo de los visitantes. Aquello puede incidir en la autenticidad cultural y generar ciertas tensiones internas entre quienes desean preservar sus tradiciones y quienes ven en el turismo una oportunidad económica. Esto, incluso, puede traducirse en un choque generacional entre las nuevas generaciones y sus antecesores.

Desde el punto de vista ambiental, también existen cuestionamientos al turismo comunitario. Si bien desde la teoría y la práctica se busca la sostenibilidad, la limitación en la inserción de mejoras tecnológicas, producto de no contar con adecuados recursos económicos, puede generar impactos a nivel ambiental. Esto, principalmente, cuando existe una presencia importante del número de turistas. Sin una gestión adecuada pudiera existir una sobre explotación del patrimonio natural, la generación de residuos excesiva o incluso un manejo inadecuado de estos Lara et al., (2021)

La falta de profesionalización y capacitación es otra limitante. Al turismo comunitario involucrarse, ineludiblemente, de aspectos comerciales y de marketing, necesita de una mejor continua del personal que gestiona sus actividades. Es importante recordar que el tránsito generacional demanda desafíos de calidad y eficiencia, no solo de turistas internacionales sino también de nacionales que vienen de las grandes urbes.

En definitiva, aunque el TC posee un potencial de generar impactos positivos en las comunidades, debe considerar sus debilidades y limitaciones para garantizar su

sostenibilidad en el mediano y largo plazo. En este sentido, se hace indispensable la inserción de un enfoque integral que considere una adecuada distribución de beneficios, la diversificación económica, la preservación cultural, la gestión ambiental, la mejora de la infraestructura, las innovaciones tecnológicas, la inserción de estrategias digitales de marketing y la capacitación continua, en el afán de que el modelo realmente contribuya al desarrollo comunitario, sin generar nuevas problemáticas.

3. Diferencias entre el turismo convencional y el turismo comunitario

El turismo convencional y el turismo comunitario constituyen dos enfoques fundamentalmente divergentes en términos de administración de recursos, participación comunitaria y sostenibilidad. A diferencia del turismo convencional, que prioriza la explotación intensiva de los recursos con el objetivo de maximizar las ganancias económicas, el turismo comunitario aspira a un equilibrio entre el avance turístico y la preservación de los recursos naturales y culturales, incorporando de manera activa a las comunidades locales en el proceso de toma de decisiones.

En el contexto del turismo convencional, la administración de recursos suele ser intensiva y enfocada en la optimización de su utilización para cumplir con la demanda turística. Este método, a pesar de ser viable en el corto plazo, frecuentemente resulta en la explotación excesiva de los recursos naturales, la degradación del medio ambiente y la pérdida de biodiversidad. Las cadenas hoteleras de gran envergadura y los operadores turísticos frecuentemente priorizan la edificación de infraestructuras y la ampliación de servicios, sin tomar en cuenta de manera adecuada el impacto ambiental. De acuerdo con Lu y Nepal (2009), “la administración de recursos en el turismo convencional se distingue por una orientación extractiva, en la que la prioridad es maximizar el retorno de la inversión, frecuentemente a costa de la sostenibilidad a largo plazo”. Este modelo ha sido objeto de críticas, debido a su contribución al agotamiento de recursos y a su falta de integración de prácticas de gestión sostenible; factores que podrían conducir a la degradación de los destinos turísticos y la pérdida de su atractivo.

En contraposición, el turismo comunitario adopta una perspectiva considerablemente más conservadora y sostenible en la administración de recursos. Las comunidades locales, en su calidad de principales beneficiarios del turismo, manifiestan un interés directo en la conservación de los recursos naturales y culturales que respaldan sus actividades de ocio. Este modelo fomenta prácticas de gestión sostenible que abarcan la preservación de la biodiversidad, la utilización eficaz del agua y la energía, así como

la administración responsable de los residuos. Phoochinda (2019) subraya que la administración de recursos en el turismo comunitario está inherentemente vinculada a la sostenibilidad, dado que las comunidades locales dependen de estos recursos para su subsistencia y bienestar a largo plazo. Adicionalmente, dado que son los propios residentes quienes administran los recursos, se genera un mayor estímulo para su conservación y preservación, garantizando que el turismo pueda mantenerse como una fuente de ingresos futuros.

La implicación comunitaria constituye otro elemento diferenciador claro entre ambos modelos. En el contexto del turismo tradicional, la implicación de la comunidad local en el proceso de toma de decisiones suele ser restringida o inexistente. Las resoluciones fundamentales en relación con el desarrollo turístico son adoptadas por entidades internacionales o actores externos, quienes frecuentemente poseen un conocimiento limitado o un interés insuficiente en las dinámicas locales. Esta perspectiva discriminatoria no solo disminuye las oportunidades para que las comunidades locales se beneficien del turismo, sino que también puede propiciar conflictos y tensiones. Shani y Pizam (2012) sostienen que la ausencia de implicación comunitaria en el turismo convencional perpetúa las desigualdades económicas y sociales, al concentrar los beneficios en manos de un grupo reducido y marginar a las comunidades locales. Este modelo de gobernanza centralizada y de carácter top-down, constituye una de las principales objeciones al turismo convencional, dado que no promueve la inclusión ni el fortalecimiento de las comunidades receptoras.

En contraste, el turismo comunitario se fundamenta en un modelo de gobernanza participativa, en el que las comunidades locales desempeñan un papel central en la planificación, administración y evolución de las actividades turísticas. Esta implicación activa no solo garantiza la congruencia de las decisiones adoptadas con los intereses de la comunidad, sino que también robustece la cohesión social y el sentido de pertenencia. De acuerdo con la Teoría de la Participación de Pearce y Moran (1994), la incorporación de todos los integrantes de la comunidad en el proceso de toma de decisiones es esencial para asegurar un desarrollo equitativo y sostenible del turismo. La participación comunitaria en el turismo no solo empodera a los actores locales, sino que también mejora la resiliencia de la comunidad frente a los desafíos externos, como el cambio climático y las fluctuaciones del mercado. Este enfoque inclusivo y colaborativo es fundamental para el éxito del turismo comunitario, dado que garantiza una distribución equitativa de los

beneficios económicos y que las decisiones adoptadas reflejen las necesidades y aspiraciones de la comunidad.

En última instancia, la sostenibilidad constituye una dimensión fundamental que establece una distinción significativa entre el turismo convencional y el turismo comunitario. El turismo convencional, que prioriza la explotación económica inmediata, tiende a desatender la sostenibilidad ambiental y social, en favor de la rentabilidad inmediata. La edificación de infraestructuras turísticas de gran envergadura, la utilización intensiva de recursos y la generación de desechos sin una gestión adecuada son prácticas habituales en este modelo, las cuales contribuyen a la degradación ambiental y al cambio climático. Matos y Pérez (2018) sostiene que “el turismo convencional, al no integrar principios de sostenibilidad en su funcionamiento, compromete la viabilidad sostenible de los destinos turísticos y pone en peligro la integridad de los ecosistemas locales”.

Además, el turismo comunitario mantiene una vinculación intrínseca con la sostenibilidad, tanto en aspectos ambientales como sociales. Este modelo, bajo la administración de las comunidades locales, tiende a adoptar prácticas que reducen el impacto ambiental y fomentan la preservación de los recursos. La sostenibilidad en el ámbito del turismo comunitario trasciende su condición de objetivo para convertirse en una necesidad, dado que las comunidades dependen de la salud de su entorno para su subsistencia y bienestar. Grybovyh & Hafermann (2010, pág. 360) enfatizan en que “la sostenibilidad en el turismo comunitario constituye un principio fundamental que orienta todas las decisiones y acciones, garantizando que el turismo no comprometa los recursos para las generaciones venideras”. Adicionalmente, es crucial la sostenibilidad social, dado que el turismo comunitario promueve la cohesión social, la equidad y el desarrollo humano, contribuyendo al bienestar holístico de las comunidades.

La Teoría de la Experiencia del Turista, postulada por Pine y Gilmore (1998), postula que la creciente demanda de los consumidores, incluyendo a los turistas, por experiencias memorables y significativas trasciende los meros servicios o productos. Dentro del ámbito turístico, esta teoría se emplea para comprender cómo los turistas aprecian las experiencias que facilitan una conexión profunda y genuina con los lugares que visitan. En contraposición al turismo convencional, el turismo comunitario proporciona experiencias específicas, enfocadas en la autenticidad, la inmersión cultural y la interacción directa con las comunidades residentes.

El turismo comunitario se distingue por proporcionar a los visitantes la posibilidad de involucrarse en la vida diaria de las comunidades anfitrionas, permitiéndoles vivenciar

directamente las tradiciones, costumbres y estilos de vida locales. De acuerdo con la teoría propuesta por Pine y Gilmore (1998), esta inmersión en la cultura local genera una experiencia tanto educativa como transformadora, una característica que el turismo convencional, caracterizado por su orientación hacia la estandarización y la previsibilidad, raramente consigue proporcionar. Ramos (2023, 28) destaca que “el turismo comunitario facilita la inmersión de los turistas en experiencias genuinas que no solo potencian su entendimiento cultural, sino que también facilitan la formación de vínculos personales con los habitantes locales”. Estas conexiones, frecuentemente de naturaleza emocional y personal, son las que contribuyen a la memorabilidad y unicidad de la experiencia turística en un entorno comunitario.

En contraposición, el turismo convencional suele proporcionar experiencias más uniformes y predecibles, concebidas para satisfacer a un amplio espectro de turistas, sin considerar las especificidades culturales de los destinos. Las cadenas hoteleras de gran envergadura y los operadores turísticos de alcance internacional tienden a estandarizar sus servicios y productos para asegurar que los visitantes disfruten de una experiencia idéntica, sin distinción del destino. Esta metodología, a pesar de ser eficaz desde una perspectiva comercial, restringe la habilidad de los visitantes para vivenciar de manera auténtica la cultura y el ambiente local. Pookaiyaudom (2012, p. 208) postula que “la estandarización en el turismo convencional disminuye la autenticidad de las experiencias turísticas, conduciendo a los turistas a interpretar los destinos como intercambiables y carentes de carácter distintivo”. Esta modalidad de experiencia, que prioriza el consumo sobre la conexión, puede resultar insatisfactoria para los turistas que persiguen una experiencia más allá de la mera visita a un lugar.

El valor intrínseco del turismo comunitario reside en su habilidad para proporcionar experiencias singulares y profundamente enraizadas en la identidad cultural y ambiental de la comunidad receptora. Los visitantes involucrados en este tipo de turismo trascienden la mera observación, convirtiéndose en participantes activos en la vida comunitaria. Por ejemplo, pueden adquirir conocimientos sobre técnicas agrícolas tradicionales, participar en talleres de artesanía o intervenir en ceremonias culturales; todo ello les otorga una comprensión más profunda y matizada del destino. De acuerdo con Rivera (2013, p. 10) “el turismo comunitario proporciona a los visitantes la posibilidad de participar en actividades de relevancia intrínseca para la comunidad, lo que aporta un valor experiencial que el turismo convencional no puede igualar”. Esta autenticidad, constituye uno de los factores que impulsan la creciente valoración del turismo

comunitario entre los turistas que persiguen experiencias más profundas y vinculadas con la realidad local.

Adicionalmente, la teoría propuesta por Pine y Gilmore (1998) postula que las experiencias genuinas y significativas no solo aportan beneficios a los visitantes, sino que también favorecen a las comunidades receptoras. Al involucrarse en el turismo comunitario, los turistas aportan de manera directa al bienestar económico y social de la comunidad, reforzando así las relaciones interpersonales entre los visitantes y los habitantes locales. Esta transmisión cultural no es un proceso unidireccional; las comunidades también obtienen beneficios al difundir su cultura y tradiciones, lo que fortalece su identidad cultural y fomenta la sostenibilidad de sus prácticas culturales. Castillo de Castillo & Ortega (2023, 48) enfatizan que “el turismo comunitario genera un círculo virtuoso en el que la autenticidad cultural y la participación comunitaria generan experiencias turísticas significativas, que a su vez contribuyen a la preservación y fortalecimiento de la cultura local”. Este ciclo de retroalimentación positiva es esencial para la viabilidad sostenible del turismo comunitario en el largo plazo.

El turismo comunitario también se encuentra en respuesta al incremento de la demanda de experiencias personalizadas que se adecuen a las preferencias individuales del turista. A diferencia del turismo convencional, que proporciona paquetes turísticos preestablecidos y rígidos, el turismo comunitario posibilita una mayor adaptabilidad y personalización, ajustando las experiencias a los intereses y aspiraciones particulares de los visitantes. Esta medida no solo incrementa la satisfacción del turista, sino que también incrementa la posibilidad de que los visitantes regresen o aconsejen el destino a terceros. Buhalis & Amaranggana (2015, pág. 385) sostiene que “la habilidad del turismo comunitario para adaptar las experiencias turísticas a los intereses individuales de los visitantes constituye uno de sus principales beneficios competitivos en comparación con el turismo convencional”. Esta capacidad de adaptación resulta esencial en un mercado turístico progresivamente orientado hacia la búsqueda de experiencias singulares y genuinas.

Tabla 1.

Diferencias entre turismo convencional y turismo comunitario por categoría		
Categoría	Turismo convencional	Turismo comunitario
Administración de recursos	Explotación intensiva	Conservación sostenible
Impacto ambiental	Alta degradación	Baja degradación
Participación comunitaria	Mínima o nula	Activa y centralizada
Gestión de beneficios	Corporaciones externas	Comunidades locales

Cultural	Homogeneización cultural	Preservación cultural
Infraestructura	Expansiva y masiva	Limitada y controlada
Sostenibilidad	No priorizada	Prioridad principal
Emisiones de carbono	Altas	Reducidas
Modelo de gobernanza	Centralizado	Participativo
Experiencia turística	Estandarizada	Auténtica

Fuente y elaboración propias.

La Tabla 1 enfatiza las distinciones fundamentales entre el turismo convencional y el turismo comunitario en aspectos como la gestión de recursos, el impacto ambiental, la participación comunitaria y la sostenibilidad. El turismo convencional se distingue por la explotación intensiva de los recursos y un enfoque centralizado en la toma de decisiones, mientras que el turismo comunitario fomenta la conservación sostenible, la implicación activa de las comunidades locales y un modelo de gobernanza inclusivo. Estas variaciones se manifiestan también en la experiencia del turista: el turismo convencional proporciona experiencias más estandarizadas, mientras que el turismo comunitario se orienta hacia la provisión de experiencias genuinas y culturalmente enriquecedoras. El turismo comunitario, al otorgar prioridad a la sostenibilidad y la conservación de la identidad cultural, se manifiesta como un paradigma más equilibrado y responsable en respuesta a desafíos globales, tales como el cambio climático y la degradación ambiental, culminando así esta sección con una distinción explícita entre ambos enfoques en el turismo.

4. Aportes del turismo comunitario como medidas de mitigación y adaptación al cambio climático

El turismo comunitario ha demostrado ser una herramienta efectiva para la mitigación y adaptación al cambio climático, especialmente en áreas rurales e indígenas, donde las comunidades dependen directamente de los recursos naturales para su sustento. A través de la implementación de prácticas sostenibles, las comunidades pueden reducir su huella de carbono y fortalecer su resiliencia frente a los impactos del cambio climático. Estas prácticas incluyen la conservación de la biodiversidad, la restauración de ecosistemas y el uso eficiente de los recursos naturales; todos ellos fundamentales para la sostenibilidad a largo plazo. En el contexto del cambio climático, el turismo comunitario no solo protege el medio ambiente, sino que también promueve un desarrollo más equitativo y sostenible.

Además, el turismo comunitario permite que las comunidades locales se conviertan en guardianes de sus territorios, adoptando medidas que mitigan los efectos del cambio climático. Por ejemplo, la reforestación de áreas degradadas, la protección de cuencas hidrográficas y la agricultura sostenible son algunas de las iniciativas impulsadas por estas comunidades que contribuyen significativamente a la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero. Según la CEPAL, “la pandemia por COVID-19 subrayó la poca resiliencia del sector turístico a los impactos del cambio climático y otros choques sociales, políticos y económicos” (CEPAL, 2024). Esto resalta la importancia de modelos turísticos como el comunitario, que integran la sostenibilidad ambiental como un pilar central de su operación, asegurando que las comunidades no solo se adapten a los cambios, sino que también prosperen a pesar de ellos.

El enfoque del turismo comunitario en la gestión sostenible de los recursos naturales también contribuye a la adaptación de las comunidades al cambio climático. Al fortalecer las capacidades locales para manejar los impactos climáticos, como las sequías prolongadas o las inundaciones, el turismo comunitario mejora la resiliencia de las comunidades frente a estos desafíos. Además, este modelo de turismo promueve la diversificación económica, lo que reduce la dependencia de las comunidades en una única fuente de ingresos y las prepara mejor para enfrentar las fluctuaciones económicas y ambientales. La CEPAL también ha destacado que, aunque el turismo tiene un gran potencial económico, su contribución al desarrollo local ha sido mixta, debido a las trampas en la estructura productiva y en las capacidades institucionales para abordar los retos de sostenibilidad y cambio climático (CEPAL, 2024).

El turismo comunitario ha emergido como una táctica efectiva para enfrentar los retos del cambio climático, especialmente mediante la instauración de prácticas sostenibles que se alinean con la preservación de los ecosistemas y la disminución de las emisiones de carbono. Contrariamente al turismo convencional, que frecuentemente otorga preeminencia a la expansión y explotación intensiva de los recursos, el turismo comunitario adopta una perspectiva más holística, enfocada en la conservación del ambiente natural y el fortalecimiento de las comunidades locales.

Una de las prácticas fundamentales de sostenibilidad inherentes al turismo comunitario es la preservación de los ecosistemas locales. Las comunidades que administran de manera directa sus actividades turísticas mantienen un profundo compromiso con la salvaguarda y la restauración de los ecosistemas que respaldan su existencia. Esto abarca la conservación de bosques, manglares, cuencas hidrográficas y

otros hábitats esenciales, que funcionan como depósitos de carbono y contribuyen a la regulación climática a nivel mundial. De acuerdo con Cuartas (2023, p. 23), “la preservación de los ecosistemas en el turismo comunitario no solo salvaguarda la biodiversidad, sino que también desempeña un papel fundamental en la mitigación del cambio climático al preservar la habilidad de los ecosistemas para capturar y almacenar carbono”. Esta estrategia de prevención disminuye la deforestación y la degradación de las tierras, que representan algunas de las principales fuentes de emisiones de gases de efecto invernadero a escala global.

Adicionalmente a la preservación de ecosistemas, el turismo comunitario también instaaura prácticas que contribuyen a la reducción directa de las emisiones de carbono. Un caso sobresaliente es la implementación de fuentes de energía renovable, tales como la solar y la eólica, en las estructuras turísticas administradas por comunidades. Mediante la disminución de la dependencia de los combustibles fósiles, dichas comunidades reducen su huella de carbono y favorecen un desarrollo más limpio y sostenible. Cardona & Cardona & Andrade, (2021, p. 70) sostienen que “la incorporación de tecnologías de energía renovable en el turismo comunitario constituye una de las estrategias más eficaces para disminuir las emisiones de carbono y fomentar un paradigma turístico más sostenible”. Estas tecnologías no solo reducen las emisiones, sino que además funcionan como modelos de prácticas óptimas que pueden ser replicadas en otras esferas, potenciando el efecto positivo del turismo comunitario en la lucha contra el cambio climático.

Una práctica fundamental es la administración sostenible de los recursos naturales, que engloba la minimización de residuos y la administración eficaz del agua y la energía. Las comunidades que ejercen el turismo comunitario frecuentemente instauran sistemas de reciclaje, compostaje y tratamiento de aguas residuales con el objetivo de mitigar los impactos ambientales adversos y disminuir las emisiones de metano, un gas de efecto invernadero potente. Adicionalmente, la orientación hacia la agricultura sostenible, que frecuentemente se asocia con las actividades turísticas en dichas comunidades, favorece la captura de carbono en los suelos y potencia la capacidad de resistencia de los sistemas agrícolas frente a las repercusiones climáticas. Matos et al. (2023, 05) enfatiza que “las prácticas sostenibles en el turismo comunitario, tales como la agricultura regenerativa y la administración integral de residuos, no solo mitigan el cambio climático, sino que también fortalecen la autosuficiencia y la resiliencia de las comunidades”. La incorporación de prácticas de sostenibilidad en la cotidianidad de las

comunidades resulta crucial para la construcción de un modelo turístico que sea genuinamente compatible con los objetivos globales de mitigación del cambio climático.

En última instancia, el turismo comunitario fomenta la educación y la sensibilización ambiental, tanto entre los visitantes como entre los integrantes de la comunidad. Mediante la participación de los visitantes en actividades que subrayan la relevancia de la conservación y la sostenibilidad, el turismo comunitario no solo contribuye a la mitigación del cambio climático a escala local, sino que también promueve una modificación de comportamiento de mayor alcance entre la población turista. De acuerdo con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, la sostenibilidad turística desde un enfoque territorial no solo se fundamenta en la implementación de prácticas sostenibles, sino también en la habilidad de las comunidades para educar y sensibilizar a los turistas sobre la importancia de proteger el medio ambiente (CEPAL, 2024)). Este componente educativo es esencial para expandir la repercusión del turismo comunitario y fomentar una conciencia global acerca de la necesidad de mitigar el cambio climático.

El turismo comunitario es un modelo alternativo que difiere enormemente del turismo convencional. Hace hincapié en la sostenibilidad, la participación de la población local y la protección del entorno natural y cultural. Las comunidades que adoptan prácticas sostenibles no sólo ayudan a preservar los ecosistemas y a reducir las emisiones de carbono, sino que también mejoran su capacidad para resistir los impactos del cambio climático. Este enfoque turístico facilita una asignación más justa de los recursos y fomenta una experiencia turística genuina y significativa, que resulta ventajosa tanto para los turistas como para la población local. Al incorporar la sostenibilidad en todos los aspectos del turismo comunitario, se demuestra su capacidad para mitigar y adaptarse eficazmente al cambio climático. Este enfoque ofrece una vía viable para lograr un desarrollo más equitativo y completo.

Capítulo segundo

Metodología

El presente trabajo investigativo está estructurado en dos modalidades: 1) revisión bibliográfica existente, relacionada con el tema de la investigación y área de estudio, proveniente de revistas académicas indexadas, repositorios digitales de universidades, así como documentos de instituciones especializadas y 2) levantamiento de información primaria, mediante entrevistas semiestructuradas a diferentes actores relacionados al Centro de Turismo Comunitario Shalalá. La Figura 1 muestra el diagrama de las etapas metodológicas planteadas para esta investigación.

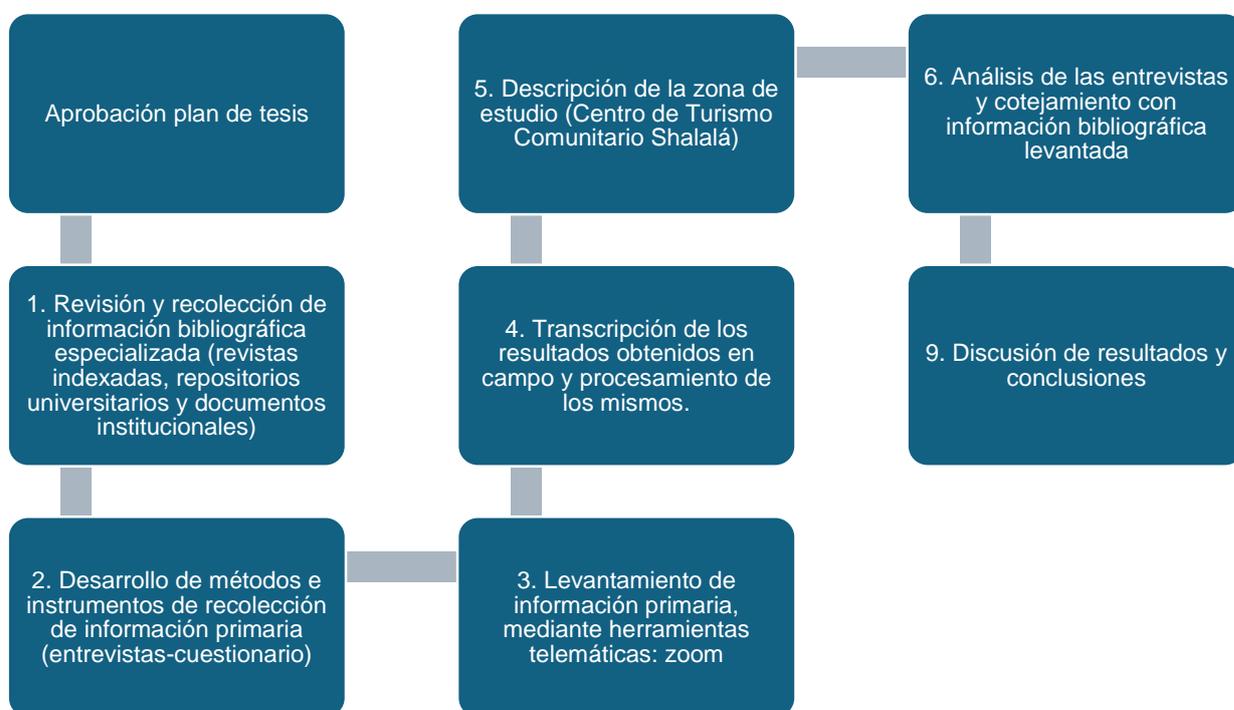


Figura 1. Metodología establecida para analizar las prácticas ambientales sostenibles en el Centro de Turismo Comunitario Shalalá

1. Métodos e instrumentos de recolección de información primaria

En el proceso de recopilación de datos primordiales para la investigación de prácticas ambientales y culturales sostenibles en el turismo comunitario, se ha adoptado una metodología de análisis cualitativo de contenido que facilita una comprensión detallada de las percepciones, experiencias y conocimientos que la comunidad ha cultivado en relación con la sustentabilidad. Este método se revela particularmente

apropiado para la investigación de temas en los que las perspectivas y experiencias individuales ofrecen una perspectiva meticulosa y matizada sobre las prácticas implementadas y las adaptaciones ante los retos ambientales. Uno de los componentes fundamentales en este procedimiento ha sido la codificación temática, que facilita la identificación de patrones y la agrupación de las ideas articuladas en torno a categorías específicas y recurrentes.

Con el objetivo de implementar la codificación temática, se realizó un análisis meticuloso de las transcripciones de entrevistas a miembros fundamentales de la colectividad. Esta revisión preliminar es esencial para entender el contexto general e identificar matices en las respuestas, facilitando la generación de códigos que representen de manera precisa las ideas y temas clave. Conforme se lleva a cabo esta lectura, se van identificando términos y frases repetitivas que se consideran pertinentes para el análisis, tales como los que se ocupan de la “administración de recursos”, las “estrategias de sostenibilidad” y las “limitaciones económicas”. Esta clasificación sistemática posibilita la agrupación de respuestas en temas principales, facilitando así una organización estructurada de los datos. Adicionalmente, la implementación de herramientas como NVivo o Atlas.ti simplifica este proceso al posibilitar la organización visual y conceptual de los códigos. Sin embargo, la utilización de hojas de cálculo en Excel o Google Sheets puede resultar igualmente eficaz, dependiendo de los recursos disponibles y la extensión del análisis.

Mediante la implementación de esta codificación temática, se ha conseguido clasificar las respuestas en categorías que comprenden desde prácticas de conservación de flora y fauna hasta iniciativas de reforestación y la administración de residuos orgánicos. Cada categoría ofrece datos pormenorizados sobre las iniciativas particulares de la comunidad, junto con los obstáculos y restricciones que se presentan en su ejecución. Al consolidar los códigos, se establecen temas o secciones que facilitan una representación coherente de las observaciones en el desarrollo del análisis de la tesis. Esta perspectiva también proporciona una comprensión precisa de los elementos en los que la comunidad se enfoca para robustecer la sostenibilidad, así como de aquellos en los que aún encuentran obstáculos considerables.

El análisis comparativo ha sido empleado como un instrumento adicional para explorar la percepción de los diversos integrantes de la comunidad respecto a las prácticas sostenibles y ambientales. Este enfoque facilita la identificación de concordancias y discrepancias en las perspectivas, destacando tanto los asuntos recurrentes como las

perspectivas singulares de los entrevistados. La clasificación de respuestas análogas y la detección de discrepancias entre las mismas constituyen etapas esenciales para identificar patrones que no siempre se manifiestan claramente mediante la codificación temática. Este procedimiento también facilita la comprensión de cómo determinados retos, tales como las restricciones de recursos y el cambio climático, impactan a individuos de diversas formas. Por ejemplo, aunque algunos entrevistados pueden percibir que el cambio climático aún no ha ejercido un impacto perceptible en la región, otros pueden observar modificaciones notables en la disponibilidad de agua y en la adaptación de la flora autóctona.

Este enfoque comparativo se revela especialmente valioso en la sección de restricciones de las prácticas sostenibles, dado que facilita el contraste de las perspectivas de diversos actores respecto a los elementos que obstaculizan la ejecución de prácticas ambientales eficaces. Las observaciones singulares o antagónicas en las respuestas confieren al análisis un grado de profundidad que enriquece el debate acerca de cómo la comunidad de Shalalá aborda, o en ocasiones confronta, los retos intrínsecos a la sostenibilidad en el sector turístico. Esta pluralidad de enfoques facilita una comprensión más integral de cómo las percepciones individuales inciden en el comportamiento colectivo y proporciona un fundamento robusto para la formulación de recomendaciones en la sección final de la disertación.

Además, se ha utilizado el análisis narrativo para comprender las narrativas y experiencias que los entrevistados relatan acerca de sus prácticas ambientales y su evolución temporal. Este tipo de análisis adquiere una importancia particular en asuntos como la interrelación entre las prácticas medioambientales y los objetivos de mitigación y adaptación al cambio climático. En el presente escenario, se ha detectado que numerosos integrantes de la comunidad mantienen una vinculación histórica y cultural con la tierra, lo cual se manifiesta en las narrativas de adaptación que relatan, así como en las prácticas de reforestación y conservación de especies autóctonas. La estructuración de estas narrativas facilita una comprensión más profunda del contexto, las acciones y los resultados, proporcionando una visión enriquecedora sobre la adopción de ciertas prácticas y las modificaciones que estas prácticas han sufrido en respuesta a factores externos.

El análisis narrativo ha facilitado la identificación de casos particulares de iniciativas comunitarias que consolidan metas sostenibles, tales como la incorporación de especies autóctonas en la reforestación, con el fin de preservar el ecosistema local. Las

narrativas compartidas subrayan la relevancia de la “cosmovisión andina” en la conservación de la biodiversidad y en la adopción de prácticas sostenibles que no solo tienen como objetivo la conservación del medio ambiente, sino también el fortalecimiento de la identidad cultural de la colectividad. Al recolectar estos relatos, el análisis narrativo facilita la comprensión de las prácticas sostenibles de la comunidad, no solo desde una perspectiva ecológica, sino también desde una perspectiva cultural y social, lo que aporta un nivel adicional de profundidad al análisis del estudio de caso en Shalalá.

Para respaldar estos enfoques metodológicos, se ha implementado un análisis de frecuencia y significancia que posibilita la evaluación de qué temas y términos clave se mencionan con mayor frecuencia en las transcripciones de las entrevistas. Este tipo de análisis cuantitativo en un marco cualitativo facilita la visualización de los temas más recurrentes, proporcionando una comprensión de las prácticas y restricciones más fundamentales para la comunidad en lo que respecta a la sostenibilidad. Mediante la implementación de herramientas como Wordcloud en Microsoft Word, es posible generar visualizaciones de palabras que permiten una rápida identificación de los temas destacados en las conversaciones, facilitando así la orientación del análisis hacia las áreas que ejercen un impacto significativo en el turismo comunitario.

El análisis de frecuencia y significancia no solo revela los temas más debatidos, sino que también ofrece un método para discernir qué elementos son percibidos como esenciales o desafiantes en la puesta en práctica de prácticas sostenibles. Esto ha facilitado la constatación de que elementos como la administración del agua, la reforestación y la conservación de la fauna autóctona son constantemente resaltados, lo que sugiere que representan fundamentos significativos en las prácticas ambientales del turismo comunitario en Shalalá. Además, se identifican ciertas restricciones comunes, tales como la ausencia de programas de ahorro de agua y energía, que se destacan como retos significativos a los que se enfrenta la comunidad y que restringen su habilidad para la implementación efectiva de prácticas sostenibles.

En síntesis, los procedimientos de recopilación y análisis de datos primarios en este estudio se fundamentan en un enfoque cualitativo que incorpora la codificación temática, el análisis comparativo, el análisis narrativo y el análisis de frecuencia y significancia. Cada uno de estos enfoques ofrece una perspectiva adicional que facilita la elaboración de un análisis detallado y matizado sobre las prácticas ambientales y culturales sostenibles en el turismo comunitario de Shalalá. Al emplear conjuntamente estas herramientas, se consigue no solo capturar la diversidad de percepciones y

experiencias de los entrevistados, sino también discernir los temas más pertinentes y los retos que enfrenta la comunidad. Esta metodología respeta además la riqueza cultural de la comunidad, facilitando que las voces de sus integrantes (ver tabla 1, de actores entrevistados en el presente proyecto investigativo) se manifiesten de manera precisa en el análisis y proporcionando un fundamento robusto para las sugerencias que se expondrán en los capítulos subsiguientes.

Tabla 2
Personas entrevistadas para la investigación

Nombre de la Persona	Cargo o Rol
César Pilatasig	Miembro de la Comunidad y del Centro de Turismo Comunitario de Shalalá
Eduardo Uchipe	Miembro del Centro de Turismo Comunitario de Shalalá
Hilda Pilatasig	Miembro del Centro de Turismo Comunitario de Shalalá
Nicolás Guamangate	Miembro de la comunidad y secretario del Centro de Turismo Comunitario Shalalá
Olger Pilatasig	Miembro del Centro de Turismo Comunitario de Shalalá
Marco Pilatasig	Dirigente y responsable de actividades culturales
María Pilatasig	Miembro del Centro de Turismo Comunitario de Shalalá
Cesar Pastuña	Presidente del Centro de Turismo Comunitario De Shalalá
Rosa Uchipe	Miembro de la comuniada y del Centro de Turismo Comunitario de Shalalá

Fuente y elaboración propias.

Para finalizar este acápite, es importante alertar las limitaciones metodológicas presentadas en el desarrollo de esta investigación. Una de las principales, la escasa producción bibliográfica respecto a Shalalá y su Centro de Turismo Comunitario. Si bien existe documentación, incluso a nivel de Naciones Unidas (Equator Initiative, 2025), existen varios datos dispersos y contradictorios. Para comprobarlos, se acudió a los actores en territorio (líderes y miembros comunitarios) para que sean ellos quienes sobre la base de su experiencia y conocimientos brinden una mejor aproximación a la información. La misma, lamentablemente, no cuenta con procesos técnicos por lo que su exposición versó fundamentalmente en la oralidad y memoria de los entrevistados. También se presenta como limitación, el hecho que el autor del presente documento se encuentre en el exterior del país y, en esta condición, tuvo que hacer uso de las herramientas tecnológicas (tales como la plataforma Zoom), para realizar las entrevistas presentadas en el documento. En buena hora, las relaciones previas mantenidas con los personeros de la comunidad -a quienes conozco desde hace un par de décadas por la convergencia de intereses sociales y políticos- facilitaron la aplicación de dichos instrumentos metodológicos de recolección de información.

2. Descripción de la zona de estudio

El Centro de Turismo Comunitario Shalalá se encuentra asentado en un espacio que destaca por su riqueza cultural y natural y que está habitado predominantemente por población indígena. Esta comunidad, de raíces profundas y tradiciones preservadas a lo largo de generaciones, basa su economía en una combinación de actividades que incluyen la agricultura, las artesanías y el turismo comunitario. Estas actividades se interrelacionan y permiten a Shalalá no solo sustentar a sus habitantes, sino también proyectar una imagen de autosuficiencia y preservación cultural. El turismo comunitario, que es el foco de estudio en el presente trabajo de investigación, ha surgido como una oportunidad para que la comunidad comparta su herencia cultural y sus paisajes con el mundo exterior, generando al mismo tiempo ingresos y desarrollo local.

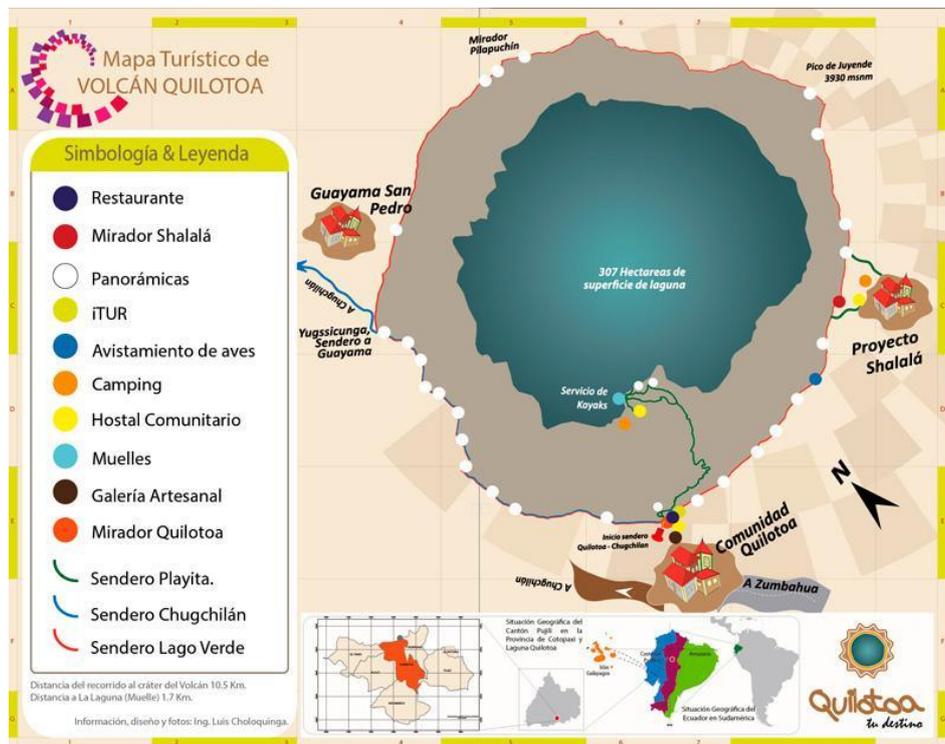


Figura 2. Ubicación de la comunidad Shalalá, provincia de Cotopaxi, cantón Pujilí.
Fuente: (Conociendo mi lindo Ecuador s.f.).

Shalalá forma parte de la Comunidad Ponce, ubicada en la parroquia de Zumbahua, cantón Pujilí, provincia del Cotopaxi (centro del país, a unos 170 km del sur oriente de Quito), una región reconocida por su patrimonio cultural y paisajes andinos. Esta ubicación estratégica no solo confiere a la comunidad un atractivo visual y turístico significativo, sino que también le otorga un papel importante en la oferta turística de la

región. La comunidad de Shalalá, al estar situada en las inmediaciones de la icónica Laguna del Quilotoa, ha desarrollado una relación ancestral y simbiótica con este cuerpo de agua. La laguna, conocida por su belleza escénica y su importancia cultural, ha sido testigo del desarrollo y las prácticas de la comunidad, convirtiéndose en un eje central para el sustento y la identidad de sus habitantes.

La búsqueda de Shalalá en el ámbito del turismo comunitario se fundamenta en un enfoque de respeto y conservación del entorno, integrando prácticas que promuevan un uso responsable y consciente de los recursos naturales. Este compromiso no solo se refleja en las actividades turísticas diseñadas para los visitantes, sino también en la forma en que los comuneros interactúan con su entorno y transmiten ese respeto a las nuevas generaciones. La comunidad, al recibir a turistas, busca compartir no solo la impresionante vista de la Laguna del Quilotoa, sino también un modo de vida que valoriza la naturaleza y la historia como pilares fundamentales de su existencia. Este enfoque busca un equilibrio entre el aprovechamiento económico del turismo y la preservación del entorno, garantizando que tanto los turistas como los comuneros puedan disfrutar de los beneficios de una relación armónica y sostenible con la naturaleza.

3. Reseña histórica, social y organizativa de la comunidad Shalalá

La comunidad Shalalá, asentada en las inmediaciones de la laguna del Quilotoa, tiene sus raíces en las poblaciones indígenas que habitan la región desde tiempos precolombinos. Los primeros habitantes del lugar desarrollaron una relación profunda con la tierra y el patrimonio natural, integrando prácticas agrícolas y espirituales en su vida cotidiana, lo que ha permitido la sostenibilidad de sus modos de vida hasta la actualidad Insuasti et al. (2017). Las prácticas tradicionales como la agricultura de subsistencia y el pastoreo fueron fundamentales para el mantenimiento de Shalalá, fortaleciendo la conexión con el entorno natural y permitiendo el desarrollo de una identidad cultural rica.

Con la llegada de la colonización española, la comunidad, al igual que muchas otras en la región andina, enfrentaron un proceso de transformación social, cultural y económica. Durante este período, las estructuras de poder y las formas tradicionales de vida fueron modificadas, lo que resultó en una pérdida significativa de tierras comunales y la explotación de los recursos naturales (Suntasig Tuas, 2020). Sin embargo, la comunidad de Shalalá logró mantener su identidad y algunas de sus prácticas ancestrales, resistiendo a la aculturación impuesta por las políticas coloniales.

En la segunda mitad del siglo XX, y especialmente en las últimas décadas, la comunidad ha experimentado un nuevo proceso de transformación, esta vez impulsado por el auge del turismo en torno a la laguna del Quilotoa. La creación del Centro de Turismo Comunitario Shalalá ha sido clave en este proceso, permitiendo a la comunidad no solo mejorar sus condiciones económicas, sino también promover la conservación de sus tradiciones y recursos naturales. Según (Maribel, 2016, p. 45) , “el turismo comunitario en Shalalá ha facilitado un renacimiento cultural, donde las actividades turísticas se vinculan directamente con la preservación del entorno y la transmisión de conocimientos ancestrales”. Esta evolución ha posicionado a Shalalá como un ejemplo de turismo sostenible en Ecuador, integrando prácticas culturales y ambientales en sus proyectos turísticos.

La trayectoria histórica de la comunidad Shalalá se ha caracterizado por una serie de acontecimientos trascendentales que han configurado su estructura socioeconómica a través del tiempo. Desde la era precolombina, los residentes de la región instauraron una sociedad fundamentada en la agricultura, el pastoreo y una estrecha vinculación con el entorno natural. No obstante, la llegada de los colonizadores españoles a finales del siglo XVI alteró de manera radical dicha dinámica. A lo largo del proceso de colonización, la comunidad se vio forzada a ajustarse a nuevas estructuras de poder, lo que resultó en la pérdida de una porción de sus territorios y la afectación de sus prácticas tradicionales (Chiguano, 2021).

Durante el siglo XX, específicamente en los años 1960 y 1970, las políticas de reforma agraria instauradas en Ecuador, en el marco de las dictaduras militares, propiciaron transformaciones significativas para las comunidades indígenas. A pesar de que estas reformas fomentaron la redistribución de tierras, también generaron nuevas presiones económicas y sociales, dado que la modernización del país propició la migración de jóvenes hacia las urbes, en busca de oportunidades laborales más favorables (Herrera, 2016). Este fenómeno resultó en una disminución de las estructuras comunitarias convencionales y un descenso en la utilización de terrenos para propósitos agrícolas.

Gran parte de las tierras donde se asienta la comunidad Shalalá pertenecieron a haciendas. Con la mencionada reforma agraria, estas pasaron a la Asociación Autónoma de Trabajadores Agrícolas -que inicialmente se centraba en actividades agrícolas y ganaderas en la zona-, bajo la figura de tierras comunales de pasto. Con la llegada cada vez menos esporádica de “mochileros” las últimas tres décadas del siglo XX, dicha

asociación tuvo que crear una nueva organización dedicada exclusivamente al turismo, ya que la asociación original carecía de competencias legales para esta actividad. Fue así como nació el Centro de Turismo Comunitario que opera hasta la actualidad, a la que le asignaron 27 hectáreas de terreno para sus operaciones.

Durante las últimas décadas del presente siglo, el incremento del turismo ha actuado como el catalizador primordial de las transformaciones sociales en Shalalá. Con la instauración del Centro de Turismo Comunitario, la comunidad atravesó una revitalización social, cultural y económica. El turismo no solo ha propiciado la generación de ingresos suplementarios, sino que ha revitalizado las prácticas culturales y ambientales de la colectividad. El turismo ha transformado la comunidad de Shalalá, al integrar a sus miembros en la gestión y preservación del entorno, fortaleciendo las relaciones intergeneracionales y recuperando conocimientos ancestrales (Portilla, 2019) la transición hacia un enfoque de turismo comunitario ha facilitado que la comunidad se acomode a los retos contemporáneos, manteniendo simultáneamente su identidad cultural.

A lo largo de su historia, la comunidad Shalalá ha sostenido una relación simbiótica con su entorno natural y los recursos locales. Desde sus primeros asentamientos, los residentes de Shalalá han mantenido una dependencia directa de la tierra, el agua y la biodiversidad local para su supervivencia, cultivando un profundo respeto y un sentido de protección hacia el entorno natural. Las prácticas agrícolas convencionales, tales como la producción de papas, maíz y otros productos andinos, junto con el pastoreo, no solo han sido esenciales para su subsistencia, sino que también han sido incorporadas en rituales y costumbres culturales que subrayan la relevancia de la tierra Velásquez et al. (2020).

Un principio esencial en la interacción de la comunidad con su entorno ha sido la utilización sostenible del patrimonio natural. Las tradiciones ancestrales de rotación de cultivos y la preservación de recursos hídricos han facilitado a la comunidad la conservación de la fertilidad del suelo y la prevención de la degradación ambiental. Este método de gestión sostenible ha demostrado ser fundamental para la conservación de los recursos a través de generaciones. De acuerdo con Mena y otros (2021), la comunidad de Shalalá ha preservado un equilibrio con su entorno natural, empleando los recursos de forma que garantice su regeneración y sostenibilidad para las generaciones venideras. Esta vinculación intrínseca con el entorno natural se manifiesta igualmente en la

cosmovisión indígena, en la que la tierra se percibe como una entidad viva que demanda respeto y cuidado.

Con la introducción del turismo, esta relación ha experimentado una evolución que incorpora nuevos retos y oportunidades. La instauración del Centro de Turismo Comunitario ha facilitado a la comunidad la integración de sus saberes tradicionales en relación con la administración de recursos con prácticas contemporáneas de conservación. Por ejemplo, el sector turístico ha fomentado la reforestación de zonas deterioradas y la salvaguarda de especies amenazadas, contribuyendo así a la preservación de la biodiversidad local. Simultáneamente, el turismo ha promovido en la comunidad la adopción de estrategias de gestión sostenible de los recursos, tales como la utilización de energías renovables y la minimización de residuos, reforzando así su vínculo con el medio ambiente (Tobar 2024). Esta amalgama de prácticas tradicionales y contemporáneas ha facilitado la adaptación de Shalalá a los retos inherentes al cambio climático, manteniendo simultáneamente su compromiso con la preservación del medio ambiente.

En la actualidad, la comunidad, compuesta por 200 personas aproximadamente, está organizada en dos estructuras principales: la Asociación Autónoma de Trabajadores Agrícolas inicial -que administra los terrenos- y la organización turística que gestiona el Centro de Turismo Comunitario. Aunque ambas están compuestas por los mismos miembros, cada estructura tiene objetivos y funciones específicas.

Es importante mencionar que actualmente las dos organizaciones jurídicas están trabajando en la unificación a una sola comunidad que tendría como denominación Comunidad Shalala, a decir del presidente del CTC Cesar Pastuña el trámite se encuentra en la etapa de aprobación de sus estatutos en el Consejo Nacional para la Igualdad de Pueblos y Nacionalidades organismo rector del estado ecuatoriano.

La estructura de organización de la comunidad está compuesta por una Asamblea General, como máximo organismo de toma de decisiones, y el Consejo de Gobierno, que es el ente encargado del cumplimiento de estas. El presidente del Centro de Turismo Comunitario de Shalalá, actualmente, es César Pastuña.

La comunidad presenta como uno de sus mayores desafíos el alcance de personería jurídica, ya que sin esta la gestión de recursos y la planificación a largo plazo se complica. Por otra parte, existen ciertas tensiones con otras estructuras organizativas de la zona sobre la administración del territorio y los ingresos turísticos. De no lograr gestionarse adecuadamente este último factor, en el mediano y largo plazo se podría poner

en riesgo la existencia de la Comunidad Shalalá, al menos como está concebida en la actualidad.

Finalmente, es importante mencionar que las actividades primordiales a las que se dedica actualmente la población local no han cambiado radicalmente su tradición histórica. Así, la agricultura y ganadería siguen siendo los principales motores laborales y económicos de Shalalá, complementados con el turístico. Si bien este último tiene personal de “planta” y específico, en fechas de temporada alta se suman otros comuneros para apoyar a los primeros en las labores de esta índole. Sin embargo, los procesos de migración interno e internacional permanente han afectado la dinámica comunitaria, en la medida que la mayoría de los jóvenes buscan como objetivo primordial salir a los grandes centros poblados en busca de mejores oportunidades de vida. Este factor externo, en el que tiene incidencia el Estado en su estructura, afectan las dinámicas comunitarias de Shalalá.

4. Reseña histórica, social y organizativa del Centro de Turismo Comunitario Shalalá

El Centro de Turismo Comunitario de Shalalá se estableció en la década de 2000, con un enfoque para la generación de ingresos sostenibles que mejoraran la calidad de vida de la comunidad, sin poner en riesgo el patrimonio natural, ni las prácticas culturales tradicionales. La propiedad del Centro de Turismo Comunitario es de la Asociación Autónoma de Trabajadores Agrícolas.

Para adecuar las 27 hectáreas donde se asienta el Centro de Turismo Comunitario, la población local sembró bosques de pino en vez de los pajonales nativos. Una vez adecuado el territorio, empezaron con la construcción de infraestructura física propia. Para ello utilizaron materiales de la zona, tales como madera y paja. Así, levantaron cabañas (Figura 3), casas de la administración (Figura 4), baños y un centro de exposición de artesanías (Figura 5), tal como se puede apreciar a continuación.



Figura 3. Una de las cabañas del Centro de Turismo Comunitario Shalalá.
Fuente y Elaboración propia.



Figura 4. Administración del Centro de Turismo Comunitario Shalalá y casas de la comunidad.
Fuente y Elaboración propia.



Figura 5. Mercado Artesanal del Centro de Turismo Comunitario Shalalá.
Fuente y Elaboración propia.

En el contexto de la presión económica derivada de la dependencia de la agricultura de subsistencia y la ausencia de oportunidades de empleo a nivel local, el turismo se identificó como una solución que no solo proporcionaría recursos económicos, sino que también robustecería la cohesión social mediante la participación de la comunidad en su administración (Suntasig 2020). Esta metodología facilitó la distribución equitativa de los beneficios económicos entre los integrantes de la comunidad, previniendo la acumulación de beneficios en manos ajenas

Adicionalmente, la instauración del Centro respondió a la creciente demanda de experiencias turísticas más genuinas y sostenibles, que proporcionen a los visitantes la oportunidad de establecer una conexión respetuosa con la cultura local y el medio ambiente. El turismo convencional había iniciado la generación de presiones sobre los recursos naturales de la región. En este contexto, la comunidad de Shalalá identificó el turismo comunitario como una oportunidad para la protección de sus ecosistemas, mientras proporcionaba a los visitantes una experiencia singular. Según Mena y otros (2021), la instauración del Centro de Turismo Comunitario posibilitó que la comunidad

asumiera un papel activo en la conservación del medio ambiente y la promoción de su cultura, mientras generaba ingresos que garantizaran su subsistencia a largo plazo.

La elaboración de iniciativas turísticas en el Centro de Turismo Comunitario Shalalá se ha orientado hacia el fomento de un turismo responsable y sostenible, que involucre a la comunidad en cada fase del proceso. Desde la fase de planificación hasta su implementación, los proyectos de turismo han sido concebidos con el objetivo de reducir el impacto ambiental y optimizar las ventajas sociales y económicas para la comunidad. Las medidas contemplan la edificación de infraestructuras turísticas de impacto reducido, tales como cabañas sustentables y rutas de interpretación, que habilitan a los visitantes para descubrir la riqueza natural y cultural de la región sin provocar daños significativos al medio ambiente circundante. De acuerdo con Guanotuña y Espinoza (2024), la implementación de proyectos turísticos de bajo impacto ambiental en Shalalá ha sido fundamental para asegurar la sostenibilidad del turismo y la conservación de los recursos naturales locales.

La ejecución de estos proyectos ha exigido una participación comunitaria significativa, adoptando un enfoque colaborativo donde todos los integrantes de la comunidad desempeñan un papel activo en su evolución. Las actividades de turismo se enfocan en vivencias genuinas que incorporan la implicación de los visitantes en la vida diaria de la comunidad, tales como talleres de artesanía tradicional, caminatas orientadas por las proximidades de la laguna del Quilotoa y la instrucción de prácticas agrícolas ancestrales. Esta metodología no solo facilita a los visitantes la adquisición de una experiencia enriquecedora, sino que también robustece la transferencia de conocimientos entre generaciones dentro de la comunidad. Yáñez y Armendáriz (2022) sostienen que la incorporación de la comunidad en la ejecución de proyectos turísticos garantiza una distribución equitativa de los beneficios y la sostenibilidad a largo plazo de los proyectos.

El turismo comunitario en Shalalá ha ejercido una influencia significativa y beneficiosa en la economía local, proporcionando una nueva fuente de ingresos que ha facilitado la mejora de las condiciones de vida de sus residentes. Previo a la instauración del Centro de Turismo Comunitario, la comunidad se sustentaba en gran medida de la agricultura de subsistencia, la cual generaba ingresos restringidos y no sostenibles a largo plazo. La economía local ha experimentado una diversificación a través del turismo comunitario, proporcionando oportunidades laborales en actividades vinculadas a la administración turística, tales como la edificación de alojamientos ecológicos, la provisión de servicios como guías turísticos y la comercialización de productos

artesanales. Esta circunstancia ha disminuido la migración juvenil hacia las urbes, dado que ahora hallan oportunidades laborales dentro de la comunidad (Suntasig Tuas, 2020).

En concreto, el Centro de Turismo Comunitario Shalalá ofrece a los turistas los servicios de alojamiento (en cabañas construidas con materiales propios de la zona, tales como madera de pino y paja), alimentación (donde destaca en su gastronomía el uso de la papa, las habas, el melloco y especialmente el borrego asado), recreación (áreas de camping, senderos, zona de avistamiento de la laguna del Quilotoa) y un mercado artesanal (donde los comuneros ofertan ponchos, gorros, sacos y diversas manualidades que reflejan el paisaje de la zona) (Equator Initiative, 2025).

Particular mención merece el Mirador de Cristal de Shalalá que se erige como la principal atracción del Centro de Turismo Comunitario. El mismo comenzó su construcción en 2010 y culminó la misma en 2012. Contó con el apoyo del Ministerio de Turismo y los pobladores de la zona, quienes hicieron posible ese proyecto. El objetivo de este es “crear una estructura que permita observar la Laguna sin obstáculos donde los usuarios puedan, de una manera segura, aproximarse al borde del declive para percibir el entorno en su completa magnitud” (Arquitectura Panamericana, 2014).

La estructura del Mirador de Cristal de Shalalá está compuesta por una plataforma superior que sobrepasa los bordes del cráter del volcán (Figura 6). Debajo de la misma, hay un graderío que acoge la inclinación natural de la ladera. Esto permite a los visitantes sentarse y contemplar el paisaje de la Laguna del Quilotoa. Los materiales del Mirador son acero y madera, tipo tablón, los cuales se funden con el paisaje de la zona sin romper su armonía. El recubrimiento frontal tiene una doble capa de vidrio templado que no solo hace seguro el sitio para los visitantes, sino que también les permite una mayor visibilidad del entorno natural del sitio. Hacia su lado oriental y occidental, existen senderos para la realización de “trekking” alrededor de toda la laguna. El tiempo estimado de recorrido puede durar hasta 12 horas, considerando que el diámetro del cráter mide aproximadamente tres kilómetros.



Figura 6. Mirador de Cristal del Centro de Turismo Comunitario Shalalá.
Fuente y Elaboración propia.

Respecto a la capacidad total de hospedaje en el Centro de Turismo Comunitario, se puede mencionar disponen para 15 huéspedes divididas en tres cabañas: una familiar, una matrimonial y una especial, con capacidad para al menos 8 huéspedes. Entre sus servicios constan luz, agua, internet y un restaurante que es operado por dos mujeres de la comunidad. Otra mujer opera en el cargo de anfitriona, pues da la bienvenida a los turistas, al tiempo de cobrar las entradas al sitio que cuestan USD 2 por persona adulta. Una cuarta persona, sirve de guía turístico por las instalaciones. Estos cuatro puestos laborables rotan cada 15 días en su totalidad. Su reemplazo sale de la lista de comuneros que posee la administración. Todo ellos reciben una remuneración mensual, la cual, por asuntos de reserva, tampoco se puede especificar.

Si bien existen registros detallados sobre el número de turistas que acceden a los servicios turísticos, estos son reservados a pedido de los comuneros entrevistados. Por ello no constan en esta investigación. Sin embargo, según versiones, existe una mayor demanda en temporada de vacaciones y feriados. El resto del año existe una intermitencia en el número de turistas que visita las instalaciones del Centro de Turismo Comunitario Shalalá. Un adecuado registro del número de ingresos turísticos permitirá al Centro de Turismo Comunitario evaluar la sostenibilidad del proyecto, así como readecuar sus estrategias en el mediano y largo plazo, en el afán de atraer más turistas.

5. Prácticas ambientales de la comunidad y el centro de turismo comunitario Shalalá

El análisis de las prácticas ambientales en el contexto del turismo comunitario en Shalalá permite comprender cómo la comunidad ha adoptado y adaptado distintas acciones orientadas a preservar y proteger su entorno natural. Este apartado examina y categoriza las prácticas clave en áreas como el reciclaje, el uso responsable de recursos naturales, la reforestación, la gestión de desechos y la conservación de la fauna y flora. Estas prácticas no solo buscan minimizar el impacto ambiental de las actividades turísticas, sino también garantizar la sostenibilidad de los recursos naturales a largo plazo, beneficiando tanto a la comunidad como a los visitantes. Al identificar y estructurar estas iniciativas, se obtiene una visión detallada de cómo el turismo comunitario puede equilibrar el aprovechamiento económico con el respeto por el ecosistema local, fortaleciendo a Shalalá como un destino que promueve la sostenibilidad y el respeto por el medio ambiente.

5.1. Definición de categorías principales de las prácticas ambientales

5.1.1 Reciclaje y gestión de desechos

La gestión de desechos y el reciclaje en Shalalá son prácticas esenciales para reducir el impacto ambiental del turismo en la comunidad. La comunidad ha implementado un sistema de clasificación de desechos en el mirador y las áreas comunes, utilizando contenedores específicos para diferentes tipos de residuos, como plásticos y materiales orgánicos. Este método permite controlar los desechos inorgánicos y facilita su traslado a centros de acopio en pueblos cercanos, como Zumbagua, a pesar de que este proceso requiere esfuerzos adicionales para transportar los residuos fuera de la comunidad.



Figura 7. Uno de los puntos de recolección de basura del Centro de Turismo Comunitario Shalalá. Fuente y Elaboración propia.

Para los residuos orgánicos, Shalalá ha desarrollado un sistema de reutilización que beneficia la agricultura y la cría de animales. Muchos restos de comida generados en las instalaciones turísticas se emplean como alimento para animales de granja, como cerdos y conejos, lo cual no solo ayuda a reducir los residuos, sino que también fortalece la economía local al disminuir la dependencia de alimentos externos.

Como lo expresa María Pilatasig, miembro del Centro de Turismo Comunitario, en la entrevista que se encuentra en el Anexo, “todo lo que viene de la cocina se utiliza para los animales, nada se desperdicia”, lo que refleja un enfoque circular de los recursos donde se maximiza el uso de los desechos en beneficio de la comunidad.

5.1.2 Uso de recursos naturales

El uso eficiente de los recursos naturales es fundamental en Shalalá, especialmente debido a la limitada disponibilidad de agua y energía. El acceso al agua, por ejemplo, depende de un sistema de bombeo comunitario compartido con otras localidades

cercanas, lo que requiere un esfuerzo colectivo para asegurar que el recurso esté disponible para todos. El manejo del agua es especialmente importante para la comunidad, dado que el uso turístico aumenta la demanda. A través de prácticas de concienciación, como recordatorios a los turistas, la comunidad intenta educar sobre la necesidad de conservar este recurso, aunque aún se exploran métodos más efectivos de comunicación para mejorar esta sensibilización. Como lo menciona Eduardo Uchipe, miembro del Centro de Turismo Comunitario en la entrevista que se encuentra en el Anexo, “aquí el agua es escasa, la traemos desde abajo, y todos cuidamos de que no se desperdicie porque es un bien para todos”.

En cuanto a la energía, el centro turístico depende actualmente de fuentes convencionales de electricidad, sin acceso a tecnologías de energía renovable. A pesar de esta limitación, la comunidad evita el uso de electrodomésticos de alto consumo en las instalaciones turísticas, manteniendo únicamente la calefacción mínima en las cabañas para garantizar una estancia cómoda.

5.1.3 Reforestación y conservación

La reforestación y conservación de áreas verdes en Shalalá son elementos esenciales dentro de las prácticas ambientales de la comunidad. Enfocados en la preservación del paisaje natural y la biodiversidad local, los miembros de la comunidad han destinado grandes extensiones de terreno a la reforestación con especies nativas y, en algunos casos, con pinos. Esta práctica no solo contribuye a la estética y atractivo del entorno turístico, sino que también promueve un ecosistema más saludable y diverso. Según Marco Pilatasig, comunero de Shalalá, se han sembrado cerca de 27 hectáreas con una combinación de especies nativas como el aliso, el yagual, la quishuar y la retama, que ayudan a mantener el equilibrio natural y evitan la erosión del suelo: “Aquí hemos reforestado con plantas nativas para que no se destruya el área y se mantenga verde”.

Además de la reforestación, los miembros de la comunidad participan activamente en el mantenimiento de estas áreas, asegurándose de que las plantas recién sembradas crezcan de manera adecuada y que el entorno permanezca limpio y saludable. En varios puntos del sendero hacia el mirador, por ejemplo, se han plantado árboles y arbustos que ayudan a proporcionar sombra y oxígeno, además de mejorar la calidad del suelo. La comunidad reconoce la importancia de estas acciones no solo para el entorno natural, sino también para fortalecer su atractivo como destino turístico. La combinación de reforestación con especies nativas y el mantenimiento constante de estas áreas permite

que los turistas experimenten un entorno que representa la flora local, mientras que la comunidad contribuye a la protección de su patrimonio natural a largo plazo.

5.1.4 Conservación de fauna

La conservación de la fauna local es otro aspecto clave de las prácticas ambientales de Shalalá. Dada su ubicación en una zona de alta biodiversidad, la comunidad se esfuerza por proteger los hábitats naturales de los animales que habitan en el área. Los miembros de la comunidad están comprometidos en evitar cualquier actividad que pudiera afectar negativamente a la fauna, incluyendo la caza y el confinamiento de animales silvestres. Como explica Olger Pilatasig, comunero de Shalalá, en la entrevista que se encuentra en el Anexo “aquí cuidamos a los animales, no cazamos como antes; ahora vemos que es importante que la fauna esté libre”.

Entre las especies que habitan en la región se encuentran conejos, colibríes, cóndores y otras aves nativas, que los visitantes pueden observar en su entorno natural. La presencia de estas especies no solo contribuye a la riqueza ecológica del lugar, sino que también agrega un valor especial a la experiencia de los turistas, quienes pueden disfrutar de la vida silvestre en su hábitat. La comunidad ha prohibido cualquier forma de captura o caza de animales en sus áreas protegidas, y muchos miembros participan en la vigilancia de estos espacios para asegurar que se cumpla esta norma.

La conservación de fauna es vista como una responsabilidad compartida entre todos los miembros de Shalalá, ya que mantener el equilibrio entre las actividades turísticas y la biodiversidad local es fundamental para el éxito del modelo de turismo comunitario.

5.1.5 Prácticas agroecológicas

Las prácticas agroecológicas en Shalalá se centran en métodos agrícolas sostenibles que respetan la biodiversidad y los ciclos naturales, implementándose principalmente en terrenos fuera del área de turismo, donde las familias cultivan parte de sus propios alimentos. Aunque estas prácticas no forman parte del espacio turístico directo, contribuyen indirectamente a la sostenibilidad de la comunidad, ya que permiten a los residentes ser autosuficientes hasta cierto punto.

Estas prácticas incluyen la siembra de cultivos tradicionales, como papas, habas y chochos, empleando métodos de rotación y asociación de cultivos para mantener la fertilidad del suelo y prevenir el agotamiento de los nutrientes. Según María Pilatasig,

(Anexo), “en nuestras tierras sembramos habas y arvejas juntos, para que el suelo mantenga sus nutrientes sin dañar la tierra” Esta rotación de cultivos asegura un manejo más equilibrado de los suelos, evitando la necesidad de fertilizantes químicos y promoviendo la salud del ecosistema local.

Además de los cultivos tradicionales, los residentes practican técnicas de control de plagas y fertilización natural, utilizando abonos orgánicos producidos con desechos vegetales y estiércol de animales criados en sus granjas. Estas prácticas agroecológicas no solo contribuyen a la producción de alimentos saludables, sino que también permiten a la comunidad mantener un vínculo con sus prácticas agrícolas ancestrales, fortaleciendo su identidad cultural. Como señala Olger Pilatasig, “no usamos químicos, todo lo que sembramos es natural; así cuidamos nuestra tierra y comemos mejor”. Este enfoque refleja el compromiso de la comunidad con el respeto al medio ambiente y la sostenibilidad.

Al emplear métodos agroecológicos, Shalalá demuestra cómo una comunidad puede integrar prácticas agrícolas tradicionales y sostenibles en su vida cotidiana, sin comprometer la salud del suelo o el equilibrio ecológico. Estas prácticas agroecológicas también enriquecen la experiencia turística, ya que algunos visitantes pueden participar en actividades agrícolas, como la siembra o cosecha de productos locales, lo cual les ofrece una inmersión en las costumbres y valores de la comunidad.

Como aspecto crítico a las prácticas agroecológicas de Shalalá se puede mencionar que estas aún son limitadas en su extensión, es decir, no dan abasto al consumo total del Centro de Turismo Comunitario, ni a la comunidad. Muchos productos alimenticios que ahí se consumen deben ser comprados en los mercados circundantes a la zona, los cuales no necesariamente poseen procesos agroecológicos, ni orgánicos.

6. Prácticas ambientales identificadas por categoría

En esta sección se identifican y describen las prácticas ambientales principales que la comunidad de Shalalá ha incorporado en su enfoque de turismo comunitario. La tabla que se presenta a continuación sintetiza las categorías mencionadas, resaltando sus descripciones, ejemplos concretos y los resultados obtenidos al implementarlas. Esta organización posibilita comprender de manera organizada cómo dichas prácticas aportan a la sostenibilidad y conservación del medio ambiente, así como a la experiencia turística y al fortalecimiento de la identidad comunitaria.

Tabla 3

Prácticas ambientales identificadas por categoría

Categoría de práctica	Descripción de la práctica	Ejemplos específicos	Resultados observados
Reciclaje y Gestión de Desechos	Separación y recolección de residuos orgánicos e inorgánicos, y reutilización de desechos para fines agrícolas.	Uso de restos de comida para alimentar a animales de granja y disposición de plásticos en contenedores.	Reducción de desechos en áreas turísticas y reutilización de recursos en la comunidad.
Uso de Recursos Naturales	Consumo controlado de agua y energía para minimizar el impacto ambiental en el entorno turístico.	Sistema de bombeo de agua compartido con otras comunidades y uso de electricidad convencional en cabañas.	Conservación de agua y energía; aumento en la concienciación sobre la necesidad de un uso responsable.
Reforestación y Conservación	Plantación de árboles y especies nativas para mantener el equilibrio ecológico y evitar la erosión del suelo.	Siembra de pinos y especies como aliso y quishuar en 27 hectáreas de la comunidad.	Mejora en la calidad del suelo, aumento de áreas verdes y atractivo turístico sostenible.
Conservación de Fauna	Protección de hábitats y prohibición de caza para asegurar la supervivencia de especies autóctonas.	Observación de animales como conejos, colibríes y cóndores en su entorno natural sin interferencia humana.	Preservación de la biodiversidad y enriquecimiento de la experiencia turística al observar fauna silvestre.
Prácticas Agroecológicas	Cultivo de productos locales utilizando métodos naturales y sin fertilizantes químicos para mantener la fertilidad del suelo.	Siembra de habas, papas y arvejas con rotación de cultivos y uso de abonos orgánicos.	Conservación de la fertilidad del suelo, producción de alimentos sostenibles y refuerzo de la identidad cultural.

Fuente y elaboración propias.

Las prácticas ambientales expuestas en la tabla reflejan un enfoque holístico de la comunidad hacia la sostenibilidad, integrando medidas de preservación y uso responsable de los recursos naturales. Cada una de estas categorías simboliza la colaboración de la comunidad en la búsqueda de un equilibrio entre el crecimiento del turismo y la preservación ambiental. La importancia de integrar prácticas ambientales efectivas se reafirma a través de este enfoque, el cual busca garantizar la protección del medio ambiente, la mejora de la calidad de vida de los residentes y la valorización de la cultura local como parte fundamental del atractivo turístico.

7. Resumen de prácticas y frecuencia en las entrevistas

El análisis a continuación ofrece una síntesis de las prácticas ambientales identificadas en las entrevistas llevadas a cabo con los integrantes de la comunidad de Shalalá. La tabla que se presenta a continuación clasifica las prácticas mencionadas y exhibe el número de entrevistados que han abordado cada una, así como la frecuencia

total de menciones. Este método posibilita la identificación de las prácticas ambientales más sobresalientes y significativas en la percepción de la comunidad, lo que permite conocer las prioridades y el nivel de compromiso de dicha comunidad en distintos aspectos de la sostenibilidad.

Tabla 4
Resumen de prácticas y frecuencia en las entrevistas

Categoría de Práctica	Entrevistados que Mencionan la Práctica	Frecuencia de Mención
Reciclaje y Gestión de Desechos	César Pilatasig, Hilda Pilatasig, Eduardo Uchipe, María Pilatasig	4
Uso de Recursos Naturales	Eduardo Uchipe, Nicolás Guamangate, Marco Pilatasig	3
Reforestación y Conservación	Hilda Pilatasig, Marco Pilatasig, Olger Pilatasig	3
Conservación de Fauna	Olger Pilatasig, Marco Pilatasig	2
Prácticas Agroecológicas	María Pilatasig, Olger Pilatasig	2

Fuente y elaboración propias.

El estudio de la frecuencia de menciones en las entrevistas resalta la relevancia de determinadas prácticas ambientales por encima de otras. El reciclaje y la gestión de desechos, mencionados por la mayoría de los entrevistados, se destacan como una de las actividades más frecuentes y arraigadas en la comunidad. Este hecho evidencia la colaboración de un grupo de individuos en la reducción del impacto de los desechos y en la promoción de un ambiente más saludable. Asimismo, se observa de forma frecuente la presencia de propuestas vinculadas al uso responsable de los recursos naturales y a la reforestación, lo cual evidencia la importancia de dichas acciones para garantizar la sostenibilidad del turismo en Shalalá.

Por otra parte, la importancia de la conservación de la fauna y las prácticas agroecológicas, aunque se mencionen con menor frecuencia, no debe ser subestimada. La implementación de métodos agrícolas sostenibles y la protección de la fauna local son señales de un enfoque holístico de la comunidad hacia la sostenibilidad, que trasciende las acciones más evidentes. Estas prácticas adicionales complementan las estrategias fundamentales y fortalecen la conexión de la comunidad con su entorno natural.

8. Ejemplos narrativos de prácticas ambientales

El análisis de las prácticas ambientales en Shalalá se enriquece con las experiencias y percepciones de los miembros de la comunidad, quienes ilustran cómo estas acciones impactan tanto en su entorno como en su vida diaria. Los testimonios recopilados reflejan un compromiso genuino por parte de la comunidad en la

implementación de medidas sostenibles, destacando tanto los logros como los desafíos que enfrentan en este proceso.

Tabla 5
Ejemplos narrativos que demuestran las prácticas ambientales

Categoría de Práctica	Testimonio o Ejemplo Narrativo	Impacto Ambiental o Social
Reciclaje y gestión de desechos	“Todo lo que viene de la cocina se utiliza para los animales, nada se desperdicia.” - María Pilatasig	Reducción de residuos orgánicos y apoyo a la cría de animales, promoviendo un ciclo de reutilización.
Uso de recursos naturales	“Aquí el agua es escasa, la traemos desde abajo, y todos cuidamos de que no se desperdicie porque es un bien para todos.” - Eduardo Uchipe	Conciencia sobre el uso del agua, garantizando su disponibilidad a largo plazo y sensibilizando a la comunidad y visitantes.
Reforestación y conservación	“Aquí hemos reforestado con plantas nativas para que no se destruya el área y se mantenga verde.” - Marco Pilatasig	Mejora en la biodiversidad, control de la erosión del suelo y fortalecimiento del atractivo turístico.
Conservación de fauna	“Aquí cuidamos a los animales, no cazamos como antes; ahora vemos que es importante que la fauna esté libre.” - Olger Pilatasig	Protección de especies locales y equilibrio del ecosistema, enriqueciendo la experiencia de los visitantes.
Prácticas agroecológicas	“En nuestras tierras sembramos habas y arvejas juntos, para que el suelo mantenga sus nutrientes sin dañar la tierra.” - María Pilatasig	Conservación de la fertilidad del suelo y producción de alimentos saludables, reduciendo el impacto ambiental.

Fuente y elaboración propias.

La recopilación de ejemplos narrativos muestra cómo prácticas como el reciclaje, el uso responsable de recursos y la reforestación tienen un impacto tangible en la sostenibilidad local. Por ejemplo, las declaraciones de algunos miembros subrayan la importancia de reutilizar los desechos orgánicos en la cría de animales, lo cual reduce significativamente los residuos y refuerza un enfoque de aprovechamiento de recursos. Otras voces enfatizan la necesidad de gestionar cuidadosamente el agua, un recurso escaso en la región, demostrando la conciencia y el esfuerzo por parte de la comunidad para garantizar su disponibilidad a largo plazo.

Asimismo, las prácticas de reforestación y conservación han sido una parte esencial del enfoque ambiental de Shalalá, y los testimonios reflejan cómo estas actividades no solo embellecen el paisaje, sino que también contribuyen a mitigar la erosión del suelo y a preservar la biodiversidad. Los relatos personales sobre la protección de la fauna local y la adopción de prácticas agrícolas sostenibles evidencian el

entendimiento colectivo de la importancia de mantener un equilibrio entre el desarrollo y la conservación.

Estos ejemplos resaltan que, en Shalalá, las prácticas ambientales no son solo medidas funcionales, sino que están profundamente arraigadas en la cultura y la vida diaria de la comunidad. La combinación de acciones cotidianas y un compromiso con la sostenibilidad refuerza la capacidad de la comunidad para adaptarse a los desafíos climáticos y contribuir a un entorno más equilibrado y resiliente.

9. Conexión de las prácticas ambientales del turismo comunitario Shalalá con la mitigación y adaptación al cambio climático

El turismo comunitario en Shalalá ha incorporado una variedad de medidas ambientales que, además de conservar el entorno natural, tienen un impacto significativo en la mitigación y adaptación al cambio climático. Estas acciones, a pesar de ser de alcance local, demuestran un conocimiento profundo de la importancia de preservar los recursos naturales y de mantener la armonía con el entorno ecológico. La comunidad ha puesto en marcha diversas estrategias, que abarcan desde la reforestación y preservación de espacios verdes, hasta la utilización responsable de los recursos naturales y la adecuada gestión de residuos. La capacidad de Shalalá para adaptarse a las condiciones cambiantes del clima y mitigar posibles impactos ambientales depende crucialmente de cada una de estas prácticas.

En este apartado, se analizan dichas prácticas a través de tablas que estructuran y detallan su correlación directa con los objetivos de mitigación y adaptación al cambio climático. Las tablas presentan de qué manera estas acciones contribuyen al medio ambiente y a la resiliencia de la comunidad, fomentando un desarrollo sostenible que va más allá de los beneficios inmediatos y se enfoca en la protección a largo plazo del entorno y la vida comunitaria.

La comunidad de Shalalá considera que la reforestación es una de las prácticas ambientales más significativas debido a su influencia directa en la reducción del cambio climático. La comunidad colabora en la absorción de dióxido de carbono y en la mejora de la retención de agua en los suelos mediante la plantación de especies nativas y el mantenimiento de las áreas verdes. La tabla que se presenta a continuación proporciona información detallada sobre las prácticas principales de reforestación, incluyendo las especies de árboles plantadas, la extensión del terreno reforestado y los efectos ambientales registrados.

Tabla 6
Impacto de las prácticas de reforestación en la mitigación del cambio climático

Práctica de reforestación	Especie plantada	Área reforestada (hectáreas)	Impacto ambiental
Plantación de árboles nativos	Aliso, Quishuar, Retama	27	Absorción de CO ₂ , mejora de la biodiversidad y retención de agua en el suelo.
Reforestación mixta	Pinos y especies locales	15	Incremento en la cobertura vegetal y control de la erosión.
Programas de reforestación comunitaria	Aliso y otras plantas nativas	10	Mejora del microclima y reducción de la temperatura local.

Fuente y elaboración propias.

La tabla 6 muestra que las actividades de reforestación en Shalalá tienen efectos beneficiosos en la reducción del cambio climático, más allá de su función estética en el paisaje. La plantación de especies autóctonas no solo favorece la captación de gases de efecto invernadero, sino que también refuerza la composición del suelo y optimiza la retención hídrica, aspecto de vital importancia en un contexto caracterizado por cambios climáticos. Estas acciones evidencian el compromiso de la comunidad con la preservación de su ecosistema, ilustrando de qué manera las iniciativas a nivel local pueden generar un impacto sustancial en la sostenibilidad ambiental a largo plazo.

Las prácticas de uso responsable de los recursos naturales en Shalalá juegan un papel fundamental en la adaptación al cambio climático, permitiendo a la comunidad gestionar de manera eficiente los recursos limitados y prepararse para enfrentar condiciones ambientales adversas. La tabla presentada destaca estas prácticas y sus beneficios, así como los testimonios de los miembros de la comunidad que explican su relevancia y aplicación en la vida diaria.

Tabla 7
Prácticas de uso responsable de recursos naturales y su relación con la adaptación al Cambio Climático

Práctica	Descripción	Beneficios relacionados con la adaptación	Testimonios relevantes
Gestión eficiente del agua	Uso de sistemas de bombeo compartido y prácticas de ahorro de agua en las instalaciones turísticas.	Garantiza la disponibilidad de agua durante periodos de sequía y promueve la conciencia del uso racional.	“Aquí el agua es escasa, la traemos desde abajo, y todos cuidamos de que no se desperdicie porque es un bien para todos.” - Eduardo Uchipe
Uso limitado de energía eléctrica	Dependencia de electricidad convencional con medidas	Reduce la carga en la red eléctrica y minimiza el consumo	“No usamos muchos aparatos eléctricos, solo lo esencial, para

	de ahorro, como reducir el uso de electrodomésticos.	energético, adaptando el uso a las necesidades básicas.	no gastar más energía de la necesaria.” - Nicolás Guamangate
Prácticas de sensibilización	Informar a los turistas sobre el uso responsable de recursos durante su visita.	Aumenta la participación y la comprensión de los visitantes sobre la importancia del uso sostenible de recursos.	“Les explicamos a los turistas que el agua y la energía son limitadas, para que nos ayuden a cuidarlas.” - Marco Pilatasig

Fuente y elaboración propias.

Las iniciativas de gestión eficiente del agua, por ejemplo, muestran un enfoque colectivo para conservar este recurso esencial, especialmente en una región donde su disponibilidad es limitada. La comunidad ha adoptado sistemas de bombeo compartido y fomenta la concienciación sobre el uso racional del agua, lo cual contribuye a garantizar su disponibilidad durante periodos de sequía y promueve una cultura de ahorro entre los residentes y visitantes. Esta gestión se complementa con prácticas de ahorro de energía, donde el uso de electrodomésticos se limita a lo estrictamente necesario, reduciendo así la carga en la red eléctrica y favoreciendo un consumo sostenible.

Los testimonios de los entrevistados reflejan la importancia de estas acciones en la vida diaria de Shalalá y cómo los esfuerzos de sensibilización hacia los turistas refuerzan un sentido de comunidad y responsabilidad compartida. Explicar a los visitantes la necesidad de un uso responsable de los recursos permite que estos se integren en la dinámica de conservación local, contribuyendo al objetivo más amplio de adaptación y resiliencia ante el cambio climático.

En conjunto, estas prácticas muestran que la comunidad de Shalalá no solo toma medidas inmediatas para proteger su entorno, sino que también construye un modelo de sostenibilidad que responde a los desafíos ambientales a largo plazo, preparando a sus miembros y entorno para enfrentar los efectos del cambio climático con mayor fortaleza.

La gestión de desechos en Shalalá es una práctica ambiental clave que contribuye de manera significativa a la mitigación de emisiones de gases de efecto invernadero, apoyando el equilibrio ecológico y mejorando la calidad de vida en la comunidad. La tabla presentada resume cómo las acciones específicas de manejo de residuos, tanto orgánicos como inorgánicos, están diseñadas para reducir el impacto ambiental y fomentar una sostenibilidad a largo plazo.

La reutilización de desechos orgánicos, como los restos de comida, para alimentar a animales de granja es un ejemplo claro de cómo se puede reducir la acumulación de residuos en vertederos y, con ello, las emisiones de metano, un potente gas de efecto

invernadero. Este tipo de práctica no solo mitiga el impacto ambiental, sino que también fortalece la economía local al aprovechar los recursos de manera eficiente y promover un ciclo de reutilización que beneficia a la comunidad.

Tabla 8
Relación entre la gestión de desechos y la mitigación de emisiones

Tipo de gestión de desechos	Prácticas específicas	Impacto en la reducción de emisiones	Beneficios para la comunidad
Orgánicos	Reutilización de restos de comida como alimento para animales de granja.	Disminuye la descomposición de materia orgánica en vertederos, reduciendo emisiones de metano.	Promueve un ciclo de reutilización de recursos, mejora la economía local y reduce desechos.
Inorgánicos	Clasificación y transporte de plásticos y otros desechos reciclables a centros de acopio.	Reduce la necesidad de producción de nuevos materiales y las emisiones asociadas a su fabricación.	Mantiene las áreas turísticas limpias y fomenta la cultura de reciclaje entre residentes y visitantes.
Mixta	Campañas de limpieza comunitaria y separación de residuos en áreas de alto tráfico turístico.	Contribuye a la disminución de emisiones indirectas al reducir la contaminación ambiental.	Refuerza el sentido de comunidad y crea un entorno más saludable y atractivo para el turismo.

Fuente y elaboración propias.

Por otro lado, la gestión de desechos inorgánicos a través de la clasificación y transporte a centros de reciclaje contribuye a disminuir la producción de nuevos materiales, lo que se traduce en una reducción de las emisiones derivadas de los procesos industriales. Esta iniciativa, aunque implica esfuerzos logísticos, refuerza una conciencia ambiental tanto en los residentes como en los visitantes y mantiene el entorno limpio y atractivo.

Las campañas de limpieza comunitaria y la separación de residuos en áreas turísticas de alto tráfico no solo ayudan a controlar la contaminación, sino que también fortalecen el sentido de pertenencia y responsabilidad compartida entre los miembros de la comunidad. Estas actividades colectivas reflejan el compromiso de Shalalá con la sostenibilidad y sirven como ejemplo de cómo una gestión efectiva de los desechos puede contribuir tanto al bienestar ambiental como al desarrollo de un entorno comunitario más saludable y cohesionado.

La gestión integral de desechos en Shalalá no solo responde a una necesidad de conservación local, sino que también se alinea con los esfuerzos de mitigación del cambio climático, demostrando que las acciones comunitarias pueden tener un impacto significativo en la protección del medio ambiente.

Las prácticas agroecológicas en Shalalá han demostrado ser una respuesta efectiva para enfrentar los desafíos del cambio climático, combinando métodos tradicionales y sostenibles que favorecen tanto al entorno como a la comunidad. La siguiente tabla

proporciona una visión clara de estas prácticas, describiendo sus beneficios en la adaptación al cambio climático y los testimonios de los miembros de la comunidad que explican su importancia y aplicación. Estas estrategias agrícolas no solo aseguran la fertilidad del suelo, sino que también refuerzan la capacidad de la comunidad para mantener la producción de alimentos frente a condiciones climáticas variables.

Tabla 9
Prácticas agroecológicas y su impacto en la adaptación al Cambio Climático

Práctica agroecológica	Descripción	Beneficios en la adaptación	Testimonios relevantes
Rotación de cultivos	Alternar cultivos como papas, habas y arvejas para mantener la fertilidad del suelo.	Preserva la salud del suelo, previene la erosión y aumenta la resistencia a plagas y sequías.	“En nuestras tierras sembramos habas y arvejas juntos, para que el suelo mantenga sus nutrientes sin dañar la tierra.” - María Pilatasig
Uso de abonos orgánicos	Aplicación de estiércol y compost para enriquecer el suelo de manera natural.	Reduce la dependencia de fertilizantes químicos y mejora la retención de agua en el suelo.	“Todo lo que usamos para fertilizar es natural, eso ayuda a que la tierra no se desgaste y se mantenga fértil.” - Olger Pilatasig
Agricultura de policultivo	Cultivar múltiples especies en un mismo espacio para fomentar la biodiversidad y la resiliencia.	Aumenta la biodiversidad, mejora la resistencia a cambios climáticos y optimiza el uso del espacio.	“Sembramos diferentes plantas juntas para que la tierra esté más fuerte y no tengamos problemas de plagas.” - Marco Pilatasig

Fuente y elaboración propias.

El análisis de la tabla 9 resalta cómo prácticas como la rotación de cultivos y el uso de abonos orgánicos contribuyen a un manejo más resiliente de los recursos, permitiendo a la comunidad adaptarse mejor a los cambios ambientales. Los testimonios incluidos evidencian un conocimiento profundo de la relación entre estas técnicas y la adaptación al entorno cambiante, reflejando un compromiso comunitario con la sostenibilidad y la conservación de los recursos para las generaciones futuras. Este enfoque integral subraya la relevancia de las prácticas agroecológicas no solo como medidas de producción, sino como una estrategia de supervivencia y resiliencia en un contexto de cambio climático.

10. Limitaciones de las prácticas sostenibles en Shalalá

El análisis de las prácticas sostenibles en Shalalá revela no solo los esfuerzos y logros de la comunidad, sino también las limitaciones que enfrentan en su camino hacia

un desarrollo más equilibrado y respetuoso con el entorno. A pesar del fuerte compromiso y la voluntad colectiva por proteger y conservar el medio ambiente, la comunidad se encuentra con desafíos significativos que complican la implementación y el mantenimiento de estas iniciativas. Estas barreras, que abarcan desde la gestión de recursos naturales y la reforestación hasta la gestión de desechos, evidencian las dificultades de llevar adelante prácticas ambientales efectivas en un entorno rural con limitaciones económicas y logísticas.

Entre los retos más destacados se encuentra la falta de acceso a tecnologías y recursos suficientes, lo que limita la capacidad de la comunidad para avanzar en proyectos de energía renovable o ampliar los programas de conservación. Asimismo, la escasez de infraestructura adecuada para la gestión de residuos y la falta de financiamiento para proyectos de reforestación son factores que afectan la continuidad y el alcance de estas prácticas. Estos desafíos no solo impactan en la sostenibilidad ambiental, sino que también influyen en el bienestar social y económico de la comunidad.

En este apartado, se profundiza en las principales limitaciones que afectan las prácticas sostenibles en Shalalá, proporcionando una visión detallada de los obstáculos que enfrentan sus residentes. A través de tablas y comentarios de los miembros de la comunidad, se busca ilustrar cómo estas barreras impactan en la capacidad de la comunidad para sostener y mejorar sus iniciativas ambientales, destacando la necesidad de apoyo y soluciones que permitan superar estos retos y fortalecer la resiliencia y el compromiso comunitario hacia un futuro más sostenible.

La gestión de recursos naturales en Shalalá es una de las áreas en las que la comunidad ha mostrado un esfuerzo constante por implementar prácticas sostenibles. Sin embargo, este proceso no está exento de desafíos significativos que limitan su efectividad y alcance. Las dificultades en el acceso y manejo de recursos como el agua y la energía, así como la dependencia de insumos externos, son aspectos que afectan la sostenibilidad de estas prácticas. La siguiente tabla detalla las limitaciones específicas que enfrenta la comunidad en la gestión de sus recursos naturales, destacando cómo estas barreras influyen en su capacidad de mantener un desarrollo sostenible.

Tabla 10
Limitaciones en la gestión de recursos naturales

Recurso	Limitación Identificada	Impacto en la Sostenibilidad	Comentarios de la Comunidad
Agua	Escasez de fuentes de agua y dependencia de bombeo.	Restricciones en el uso y riego, afectando cultivos.	“El agua es muy limitada y tenemos que cuidarla mucho.”

Energía	Falta de acceso a energías renovables.	Aumento en los costos y dependencia de energía convencional.	“Nos gustaría tener paneles solares, pero no tenemos los recursos.”
Tierra cultivable	Pérdida de fertilidad del suelo por uso constante.	Disminución de la productividad agrícola.	“La tierra se cansa si no tenemos rotación adecuada.”
Materiales de construcción	Dependencia de recursos externos para materiales sostenibles.	Retrasos en proyectos y costos elevados.	“Construir con materiales sostenibles es costoso y difícil de encontrar.”

Fuente y elaboración propias.

El análisis de las limitaciones presentadas en la tabla 10 evidencia la necesidad de encontrar soluciones que permitan a la comunidad superar estos obstáculos y optimizar el uso de sus recursos. La escasez de agua y la falta de acceso a fuentes de energía renovable son retos que, de no abordarse, podrían comprometer tanto el bienestar de los residentes como la viabilidad de sus prácticas ambientales. Este panorama subraya la importancia de fortalecer el apoyo externo y de explorar alternativas sostenibles que impulsen a Shalalá hacia un manejo más eficiente y resiliente de sus recursos naturales.

La reforestación y conservación de áreas verdes son pilares fundamentales en las prácticas ambientales de Shalalá, contribuyendo a la preservación del ecosistema y a la mitigación del cambio climático. Sin embargo, la implementación de estas prácticas enfrenta varios desafíos que limitan su efectividad y alcance. Las dificultades van desde la falta de recursos económicos y materiales hasta la presión del turismo y otras actividades humanas que pueden interferir en los esfuerzos de conservación. La siguiente tabla resume los principales desafíos que enfrenta la comunidad en la ejecución de sus programas de reforestación y conservación, ilustrando el impacto de estas limitaciones en la sostenibilidad de sus proyectos.

Tabla 11
Desafíos en la implementación de prácticas de Reforestación y Conservación

Práctica	Limitación	Consecuencia
Reforestación	Falta de recursos financieros para comprar plantas nativas.	Menor cobertura forestal y retrasos en proyectos de conservación.
Conservación de Fauna	Presión de actividades humanas y turismo.	Alteración de hábitats y desplazamiento de especies.
Mantenimiento de áreas verdes	Dificultad para asignar personal y tiempo para mantenimiento continuo.	Degradación de áreas reforestadas.
Control de especies invasoras	Falta de métodos y recursos para manejar especies invasoras.	Amenaza a la biodiversidad local.

Fuente y elaboración propias.

La revisión de estos desafíos pone en evidencia la necesidad de estrategias más sólidas y apoyo adicional para superar las barreras identificadas. La falta de recursos financieros, por ejemplo, no solo retrasa los proyectos de reforestación, sino que también impide la expansión de áreas protegidas. Asimismo, la presión de actividades humanas puede alterar los hábitats y dificultar la conservación de la fauna local. Abordar estas limitaciones es esencial para fortalecer las iniciativas de conservación y garantizar que la comunidad de Shalalá pueda continuar promoviendo un modelo de sostenibilidad que beneficie tanto al entorno natural como al bienestar de sus habitantes.

La gestión de desechos en Shalalá es una parte integral de sus prácticas sostenibles, con esfuerzos enfocados en reducir el impacto ambiental y mantener un entorno limpio y saludable. Sin embargo, esta gestión enfrenta limitaciones que complican su eficiencia y efectividad. Problemas como la falta de infraestructura para el compostaje, dificultades en el transporte de residuos reciclables y la ausencia de protocolos específicos para manejar desechos peligrosos representan retos significativos para la comunidad. La siguiente tabla detalla las principales limitaciones en la gestión de desechos, mostrando cómo estas afectan la sostenibilidad de la práctica y el bienestar comunitario.

Tabla 12
Limitaciones en la gestión de desechos

Tipo de Desecho	Limitación Identificada	Impacto en la Práctica
Orgánicos	Falta de infraestructura para compostaje masivo.	Reducción en la capacidad de reciclaje de residuos orgánicos.
Inorgánicos	Dificultades en el transporte de desechos reciclables a centros de acopio.	Acumulación de residuos y retrasos en el reciclaje.
Residuos peligrosos	Falta de protocolos para el manejo de residuos peligrosos.	Posibles riesgos de contaminación y daño ambiental.
Basura no reciclable	Limitaciones en la reducción de desechos no reciclables.	Aumento en la acumulación de basura en áreas de almacenamiento.

Fuente y elaboración propias.

El análisis de las limitaciones presentadas en la tabla destaca la importancia de encontrar soluciones sostenibles y efectivas para mejorar la gestión de desechos en Shalalá. La falta de infraestructura adecuada y los desafíos logísticos limitan la capacidad de la comunidad para reciclar y procesar los desechos de manera eficiente, lo que incrementa el riesgo de acumulación de residuos y posibles impactos ambientales negativos. Superar estos retos es esencial para optimizar las prácticas actuales y fortalecer el compromiso de la comunidad con la sostenibilidad, promoviendo un entorno más limpio y saludable para todos quienes habitan en Shalalá.

Capítulo tercero

Vínculos entre el desarrollo del turismo comunitario en Shalalá y los procesos de fortalecimiento socio-organizativo del territorio indígena en la zona

El turismo comunitario en Shalalá constituye una singular fusión entre la conservación de tradiciones ancestrales y la receptividad hacia nuevas dinámicas de desarrollo local. En esta comunidad, en la que las relaciones sociales se configuran en torno a prácticas como la minga y el sistema de cargos, el turismo ha fortalecido su estructura social, fomentando una participación de sus integrantes y consolidando un modelo de autogestión que engloba cada faceta de la existencia comunitaria. Esta experiencia turística, en lugar de dismantelar la identidad cultural de Shalalá, se ha incorporado como una extensión inherente de sus tradiciones, posibilitando que el trabajo conjunto y el compromiso colectivo adquieran nuevas dimensiones.

En base a este marco, se analizan las dinámicas socioeconómicas emergentes en Shalalá, donde el turismo ha potenciado tanto la cohesión social como el fortalecimiento de colectivos que ahora adoptan roles visibles y activos. La entidad comunitaria adopta una naturaleza más inclusiva, facilitando la participación de cada integrante en el proceso de toma de decisiones, con un enfoque particular en la participación de mujeres y jóvenes en aspectos estratégicos y administrativos. Estos componentes no solo favorecen una mayor equidad en la comunidad, sino que se manifiestan en la forma en que el turismo se ha incorporado en las prácticas colectivas de Shalalá, proporcionando beneficios a cada uno de sus integrantes.

Simultáneamente, esta fusión de elementos ancestrales y contemporáneos presenta retos particulares en un entorno rural que debe confrontar las restricciones de recursos y las exigencias de sostenibilidad.

1. Organización social y su articulación con el turismo comunitario

La estructura social de Shalalá, fundamentada en principios de colectividad y reciprocidad, ha desempeñado un papel crucial en la administración turística de la comunidad, posibilitando que cada integrante desempeñe un papel proactivo en la toma

de decisiones y la planificación de actividades. La organización participativa de Shalalá se manifiesta en prácticas como la Asamblea Comunitaria, el sistema de cargos y la minga, que facilitan una distribución equitativa de responsabilidades y una participación directa de todos los miembros de la comunidad en los procesos administrativos. Esta modalidad de organización no solo fortalece la cohesión social, sino que también garantiza que las resoluciones relativas al turismo se encuentren en consonancia con los valores e intereses colectivos de la comunidad.

La Asamblea Comunitaria, en su calidad de órgano supremo de toma de decisiones, convoca a todos los miembros de Shalalá para deliberar sobre iniciativas turísticas, que abarcan desde la elección de actividades hasta el desarrollo de infraestructuras. Este espacio, fundamentado en la democracia directa, asegura que cada punto de vista sea considerado y que las decisiones se adopten en beneficio de la colectividad. Mediante este mecanismo, la organización y gestión del turismo se orientan hacia la equidad y la conservación del entorno natural y cultural, garantizando que los recursos no sean comprometidos en el futuro.

El sistema de cargos permite que los integrantes de la comunidad asuman roles de liderazgo en la gestión turística de forma rotatoria, facilitando que la experiencia de la administración turística se reparta entre los diversos miembros y previniendo la concentración de poder en manos de un grupo reducido. Cada miembro del colectivo tiene la posibilidad de aportar en diversos momentos, lo que potencia la implicación y facilita un aprendizaje continuo en la gestión de actividades turísticas. Este sistema promueve la transparencia administrativa y fortalece el sentido de responsabilidad individual de cada integrante.

Ahora bien, en este sistema de organización, los problemas sociales no han estado exentos. En ocasiones, se han presentado disyuntivas internas entre el Centro de Turismo Comunitario y la Asociación Autónoma de Trabajadores Agrícolas. Los temas económicos y administrativos (de personal y bienes) han sido generadores de conflictividad que, sin embargo, no ha lacerado la comunión de los pobladores.

La minga, concebida como una práctica de colaboración laboral, ha ayudado a resolver las dificultades presentadas a lo largo de la existencia de Shalalá, al tiempo de enriquecer la participación, garantizando que las responsabilidades vinculadas al turismo, desde el mantenimiento de infraestructuras hasta la coordinación de eventos, sean llevadas a cabo de forma colaborativa. Mediante esta práctica, los miembros de la comunidad no solo cumplen con sus obligaciones individuales, sino que también

robustecen las relaciones comunitarias al colaborar en pro del bienestar colectivo. La participación de la minga en el ámbito turístico favorece la valoración de los logros y beneficios como un esfuerzo colectivo, integrándolos en la identidad y el orgullo comunitario.

Esta estructura participativa ha facilitado el desarrollo del turismo en Shalalá como una actividad profundamente enraizada en los valores y tradiciones comunitarias, en la que cada integrante desempeña un papel activo y de relevancia. La participación directa en la administración turística garantiza que el turismo trascienda su naturaleza meramente económica, transformándose en un espejo de la organización social de Shalalá y un elemento esencial para el robustecimiento de su cohesión y sentido de pertenencia.

El sistema de cargos, por otro lado, estructura la rotación de responsabilidades en la administración turística, asignando a diversos integrantes de la comunidad roles específicos que facilitan la adquisición de experiencia en la toma de decisiones y la gestión de recursos. Mediante este sistema, la comunidad garantiza que el liderazgo no se concentre invariablemente en una sola persona, sino que se reparta de forma equitativa entre los integrantes. Cada puesto, asumido durante un período de tiempo específico, implica responsabilidades vinculadas con la supervisión de actividades turísticas, la coordinación de eventos y la administración de ingresos generados. Esta rotación no solo promueve la transparencia en la administración, sino que también fomenta un sentido de responsabilidad colectiva y el desarrollo de competencias administrativas en todos los actores implicados.

La integración de la minga con el sistema de responsabilidades genera un modelo de autogestión en el que las decisiones y la responsabilidad se distribuyen entre los integrantes, promoviendo un sentido de propiedad colectiva en favor del turismo comunitario. Este enfoque ha facilitado a Shalalá la gestión sostenible de sus recursos, garantizando que cada integrante se sienta partícipe del éxito de la actividad turística. Contrariamente a los modelos de gestión centralizados, la metodología de Shalalá facilita la comprensión y participación de cada miembro de la comunidad en el desarrollo de proyectos, asegurando que el turismo se administre en consonancia con los valores y metas de la comunidad.

Por lo tanto, la minga y el sistema de cargos no solo constituyen instrumentos organizativos, sino que encarnan una filosofía de vida que ha sido adaptada al entorno turístico, reforzando el compromiso individual con el proyecto y estableciendo una estructura de autogestión robusta y sostenible. En este contexto, el turismo en Shalalá se

despliega no como un objetivo per se, sino como un instrumento para fortalecer la autonomía, la identidad y la cohesión comunitaria.

2. Cohesión social y turismo comunitario en Shalalá

La evolución del turismo comunitario en Shalalá ha ejercido un impacto considerable en la consolidación de la identidad cultural de la comunidad, consolidando no solo la cohesión entre sus integrantes, sino también la vinculación con su territorio y tradiciones. La industria turística ha establecido un entorno en el que la comunidad puede divulgar sus tradiciones, prácticas y saberes ancestrales a los visitantes, funcionando así como un mecanismo de consolidación de su identidad cultural. Con la participación de los comuneros en actividades de turismo, identifican en ellas una oportunidad para revitalizar y robustecer elementos de su cultura que, de otra forma, podrían ser relegados o disminuidos con el transcurso del tiempo.

Las prácticas ancestrales de Shalalá, tales como la minga, las celebraciones y los rituales asociados con la tierra, han adquirido una relevancia revitalizada en el marco del turismo comunitario. Estas actividades no solo constituyen un componente de la vida diaria, sino que han evolucionado hacia una modalidad de representación y expresión de la esencia de la comunidad a la que se dirigen. Mediante la exhibición y explicación de estas costumbres, los integrantes de Shalalá experimentan un sentido de orgullo que robustece su sentido de pertenencia y los motiva a preservar sus tradiciones. En este contexto, el turismo funciona como un reflejo en el que la comunidad manifiesta su identidad, fortaleciendo así el compromiso de su preservación para las generaciones venideras.

La interacción con los visitantes ha fomentado la valorización de los patrimonios culturales y naturales de los comuneros. Al acoger a individuos de diversas procedencias, los residentes de Shalalá vuelven a descubrir la riqueza de su cultura y su territorio, evidenciando el interés y la estima de los visitantes hacia sus tradiciones y su contexto. Esta valoración externa se transforma en un estímulo para la preservación de sus tradiciones y la protección del medio ambiente circundante, dado que perciben que su patrimonio es valorado más allá de las fronteras de su comunidad. La concepción de que su cultura y su territorio poseen un valor particular fortalece la identidad colectiva, fomentando un sentimiento de responsabilidad colectiva en relación con el cuidado y la sostenibilidad de su entorno.

Adicionalmente, el turismo comunitario ha facilitado una celebración más activa y consciente de la cultura por parte de la comunidad. La organización de eventos y actividades destinadas a los visitantes ha impulsado a los comuneros a coordinarse y colaborar en la recreación de prácticas tradicionales, que abarcan desde danzas hasta rituales agrícolas, constituyendo un componente integral de su patrimonio cultural. Estas actividades, que demandan la implicación de todos los integrantes, desde la población juvenil hasta la de edad avanzada, promueven la transferencia intergeneracional de conocimientos y robustecen las relaciones intrapersonales. Durante estos procesos, los individuos jóvenes adquieren conocimientos de los adultos mayores y se incorporan en la dinámica cultural, garantizando que los conocimientos ancestrales permanezcan vivos y continúen siendo pertinentes en el contexto contemporáneo.

Así, el turismo en Shalalá no solo genera ingresos para la comunidad, sino que también ha ejercido una función esencial en la consolidación de su identidad cultural. Cada actividad y cada interacción con los visitantes se transforman en una oportunidad para reafirmar los valores, las tradiciones y el saber colectivo que distinguen a la comunidad. Mediante el turismo, Shalalá ha identificado una estrategia para la preservación y proyección de su identidad hacia el futuro, preservando la cohesión y el sentimiento de pertenencia entre sus integrantes y fortaleciendo su vínculo con el territorio que ha constituido su residencia por generaciones.

El turismo comunitario en Shalalá ha instaurado un modelo de distribución equitativa de beneficios que garantiza la participación y el aprovechamiento de toda la comunidad en esta actividad. Mediante un sistema de administración colectiva, se distribuyen los ingresos derivados del turismo de tal forma que se previene su acumulación en un único conjunto o individuo, fomentando la inclusión y el acceso a oportunidades económicas para todos. Este enfoque equitativo posibilita que cada miembro de la comunidad, independientemente de su función o responsabilidad, reciba una porción equitativa de los ingresos, fortaleciendo así el sentido de cohesión y previniendo disparidades internas.

Adicionalmente, la rotación de roles y la implicación en tareas y actividades turísticas garantizan que cada integrante aporte y se involucre en el proceso, promoviendo así la corresponsabilidad y evitando la centralización del liderazgo. Esta distribución equitativa no solo potencia el bienestar económico de la comunidad en su totalidad, sino que también robustece la cohesión social, dado que cada sujeto percibe las ventajas del

trabajo conjunto y la relevancia de preservar el turismo como un recurso compartido y sostenible.

3. Gobernanza y empoderamiento en el Centro de Turismo Comunitario Shalalá

El modelo de gestión del Centro de Turismo Comunitario en Shalalá ha sido concebido para asegurar un proceso de toma de decisiones inclusivo que incorpore a todos los integrantes de la comunidad, fortaleciendo de este modo la cohesión social y fomentando la equidad. La Asamblea Comunitaria, en su calidad de entidad primordial de toma de decisiones, congrega a todos los miembros de la comunidad para debatir y ratificar elementos fundamentales de la administración turística, desde las actividades proporcionadas a los visitantes hasta la distribución de los ingresos generados. Este proceso inclusivo posibilita la escucha activa de cada perspectiva y la toma consensuada de decisiones, garantizando que estas reflejen los intereses y valores de la comunidad en su totalidad.

Mediante este enfoque de gobernanza participativa, se previene la concentración del poder de decisión en un reducido número de individuos, fomentando simultáneamente una corresponsabilidad en la gestión turística. La implicación activa de cada integrante promueve una cultura de transparencia y confianza recíproca, dado que todos los participantes comprenden y ratifican las decisiones que impactan tanto en el sector turístico como en el bienestar colectivo. Esta estructura inclusiva no solo facilita una administración más equitativa y justa, sino que también fortalece los vínculos internos, dado que los miembros de la comunidad se sienten valorados y comprometidos con el progreso y la sostenibilidad de su modelo de turismo comunitario.

El turismo comunitario en Shalalá ha actuado como un catalizador para la metamorfosis de la estructura social de la comunidad, especialmente al empoderar a colectivos que, en el pasado, desempeñaban roles menos perceptibles, como las mujeres y los jóvenes. Mediante su implicación activa en el sector turístico, estos sectores han adquirido una mayor relevancia en la toma de decisiones y la administración de actividades, facilitando el desarrollo de competencias de liderazgo y la adopción de responsabilidades que han consolidado su función dentro de la comunidad. Esta potenciación no solo ha ampliado la diversidad en la base de participación comunitaria, sino que también ha promovido una mayor equidad de género y generacional, manifestándose en un entramado social más inclusivo y robusto.

Para las mujeres de Shalalá, la industria turística ha propiciado un espacio de desarrollo económico y social sin paralelo. Tradicionalmente, su función en la comunidad se centraba predominantemente en tareas domésticas y agrícolas, sin participar de forma directa en las decisiones administrativas. No obstante, con el incremento del turismo, numerosas mujeres han identificado en este ámbito una oportunidad para contribuir de manera activa a la economía local y adquirir una participación activa en los procesos decisorios. Mujeres de diversas edades se involucran en tareas tales como la coordinación de visitas guiadas, la elaboración de platos típicos para los visitantes y la comercialización de artesanías. Estas actividades no solo facilitan la generación de ingresos personales, sino que también fomentan una mayor autonomía y reconocimiento en el seno de la comunidad. Esta visibilidad en el sector turístico ha robustecido su autovaloración y ha transformado la percepción comunitaria respecto al papel de las mujeres, evidenciando su habilidad para aportar al progreso local en igualdad de condiciones.

Por otro lado, los jóvenes han identificado en el turismo un medio para su participación más activa en la vida comunitaria y para cultivar competencias pertinentes en campos como la atención al cliente, la administración de grupos y la conservación ambiental. Al involucrarse en la administración turística, la población juvenil ha adquirido competencias en la gestión de recursos y la relevancia de la conservación de su cultura y ambiente natural, valores que frecuentemente se difunden de forma intergeneracional dentro de la comunidad. Adicionalmente, el turismo ha facilitado el acceso a experiencias y vínculos externos, ampliando su perspectiva global y su entendimiento de la relevancia de Shalalá en un marco cultural y ambiental más extenso. La implicación de la población juvenil en el sector turístico ha contribuido a revitalizar la vitalidad de la comunidad, consolidando el compromiso hacia la conservación cultural y ambiental, y fomentando un cambio generacional en el liderazgo y la administración comunitaria.

La estructura participativa del turismo en Shalalá, fundamentada en la rotación de roles y la distribución equitativa de responsabilidades, ha desempeñado un papel crucial en el fomento de este empoderamiento de mujeres y jóvenes. Al asumir roles de responsabilidad en la organización y gestión de actividades turísticas, ambos colectivos no solo cultivan competencias y habilidades valiosas, sino que también participan en espacios de toma de decisiones y planificación que anteriormente les resultaban menos accesibles. La accesibilidad a puestos administrativos y de liderazgo ha facilitado que tanto mujeres como jóvenes se conviertan en actores esenciales en la promoción del

turismo y en la administración de los recursos comunitarios, contribuyendo a una distribución más equitativa de la autoridad y del reconocimiento social.

La repercusión de este empoderamiento se manifiesta claramente en la cohesión social y en el sentimiento de orgullo que el turismo comunitario ha suscitado entre los integrantes de Shalalá. Mujeres y jóvenes, que en épocas anteriores podían haber tenido una participación más restringida, ahora constituyen un componente esencial de la visión y el progreso comunitario. Su participación activa ha expandido no solo el alcance de la participación, sino que también ha revitalizado la estructura organizativa y ha fomentado una perspectiva inclusiva que aprecia la aportación individual. La incorporación de mujeres y jóvenes en la administración turística ha engendrado un modelo más inclusivo y resiliente, que posibilita a la comunidad abordar sus desafíos con una base de respaldo extensa y diversa.

En síntesis, el turismo ha desempeñado un papel fundamental como instrumento de empoderamiento para mujeres y jóvenes en Shalalá, integrándolos de manera integral en la dinámica económica y social de la comunidad. Esta modificación ha revolucionado la configuración social, fomentando una mayor equidad y robusteciendo el compromiso colectivo hacia el desarrollo y la sostenibilidad del turismo comunitario. El proceso ha evidenciado que cuando todos los integrantes de una comunidad, sin distinción de género o edad, tienen la posibilidad de participar y contribuir, las ventajas se manifiestan en una sociedad más equitativa, coherente y capaz de sustentar su propio desarrollo.

4. Sostenibilidad y retos futuros para el turismo comunitario

La colectividad de Shalalá se ve confrontada con una serie de obstáculos organizativos y financieros en su empeño por preservar y expandir el turismo comunitario. Estos desafíos, que comprenden desde la limitada disponibilidad de recursos económicos hasta los obstáculos en la planificación y administración de actividades, constituyen obstáculos significativos para el desarrollo y la viabilidad sostenible de sus iniciativas en el sector turístico. La demanda de financiamiento para proyectos de infraestructura, formación y promoción turística a menudo supera las capacidades financieras de la comunidad, lo que restringe la extensión de sus iniciativas y su habilidad para responder a una demanda turística en constante evolución.

Uno de los principales desafíos financieros reside en la adquisición de recursos suficientes para optimizar la infraestructura turística, tales como zonas de descanso, señalización y vías de acceso, elementos esenciales para proporcionar una experiencia

gratificante a los visitantes. En ausencia de estas mejoras, la comunidad se ve amenazada por una reducción en la afluencia de turistas, lo cual incide directamente en los ingresos derivados del turismo. Adicionalmente, la escasez de financiamiento para las actividades de promoción y marketing obstaculiza la posibilidad de que Shalalá pueda atraer visitantes de otras localidades y consolidar su presencia en el sector turístico.

Respecto a los retos organizacionales, Shalalá se ve confrontada con la exigencia de administrar de manera eficaz tanto el turismo como las actividades tradicionales de la comunidad, lo cual demanda una meticulosa planificación y la colaboración entre los miembros de la comunidad. La rotación de roles y la equidad en la toma de decisiones, a pesar de ser esenciales para la cohesión social, pueden obstaculizar la continuidad en la administración y en la monitorización de proyectos de largo alcance. La exigencia de instruir a los integrantes en administración turística y competencias administrativas representa un reto adicional, dado que la localización de recursos y oportunidades de formación accesibles para todos representa un desafío significativo.

Estos retos organizacionales y financieros requieren que la comunidad examine tácticas de financiamiento externo, tales como la cooperación con entidades gubernamentales, organizaciones no gubernamentales o socios privados que puedan contribuir con recursos para el avance del sector turístico. Es imperativo que la comunidad persista en robustecer su capacidad organizativa para abordar estos desafíos y garantizar que el turismo comunitario en Shalalá pueda preservarse como una fuente sostenible de ingresos y desarrollo sin poner en riesgo sus valores y prácticas tradicionales.

En vista de los retos y restricciones a los que se enfrenta, Shalalá posee la posibilidad de robustecer su modelo de turismo comunitario mediante la innovación y la adaptación de sus prácticas. La capacidad de resiliencia de la comunidad reside en su habilidad para incorporar innovaciones y metodologías que se alineen con sus valores y requerimientos, facilitándoles la optimización de los recursos y la atracción de visitantes sin poner en riesgo su identidad cultural. La innovación en el turismo comunitario de Shalalá puede evidenciarse en una variedad de ámbitos, desde la creación de actividades turísticas sustentables hasta la adopción de tecnologías que optimicen la administración y promoción de sus recursos.

Una de las esferas en las que la innovación puede tener un impacto significativo es en la diversificación de la oferta turística. La incorporación de actividades que promuevan una interacción directa con la naturaleza y la cultura autóctona, tales como

talleres de artesanías, excursiones ecológicas orientadas y experiencias culinarias, puede potenciar el atractivo de Shalalá y proporcionar a los visitantes una experiencia enriquecedora. Adicionalmente, la integración de prácticas de turismo regenerativo, en las que los visitantes aportan de manera activa a la preservación del medio ambiente, posibilitaría a la comunidad no solo atraer un turismo consciente, sino también robustecer su compromiso con la preservación ambiental.

Como otra tarea desafiante, el Centro de Turismo Comunitario debe establecer alianzas estratégicas que ayuden a incrementar el flujo de turistas mensuales, mismo que presenta serias limitaciones en épocas que no son turísticas (feriados y vacaciones). Para ello es fundamental incursionar, decididamente, en tareas de marketing digital, a través de redes sociales. La contratación de personas influyentes, para tal efecto, ayudará en gran medida a aumentar, de manera sostenida, el flujo de visitantes quienes, en su mayoría, conocen la tradicional entrada y acceso a la laguna del Quilotoa. Esto permitirá que la comunidad obtenga mayores retribuciones económicas que permitan realizar un adecuado mantenimiento de la infraestructura existente, al tiempo de realizar mejoras, si fuera el caso. Del mismo modo, las condiciones de vida para los pobladores de la comunidad mejorarán producto de esta mejora continua y aumento del flujo turístico.

La innovación también puede manifestarse en la administración y distribución de los beneficios derivados del turismo, lo cual podría contribuir a una mayor sostenibilidad a largo plazo del modelo. La instauración de fondos comunitarios destinados a la reinversión en proyectos de infraestructura y conservación facultaría a Shalalá para adaptarse a las demandas futuras sin depender de financiamiento externo. Asimismo, un sistema continuo de formación en gestión turística, marketing y sostenibilidad podría fomentar el desarrollo de competencias entre los comuneros, consolidando su autonomía y su habilidad para adaptarse a un entorno turístico en constante evolución.

Mediante la implementación de estas innovaciones y estrategias de adaptación, Shalalá tiene la capacidad de fortalecer su capacidad de resiliencia y garantizar la viabilidad a largo plazo de su modelo de turismo comunitario. Esta habilidad para adaptarse no solo proporciona ventajas económicas a la comunidad, sino que también robustece su autonomía, su identidad y su vínculo con el entorno.

Conclusiones y recomendaciones

Conclusiones

La investigación acerca de las prácticas de sostenibilidad ambiental en el Centro de Turismo Comunitario de Shalalá expone cómo este modelo turístico ha contribuido a robustecer tanto la cohesión social como la conservación ambiental en la comunidad. Las acciones puestas en marcha no solo tienen como objetivo la preservación del medio ambiente, sino que también están intrínsecamente integradas en las estructuras culturales y sociales de Shalalá, evidenciando una vinculación profunda entre las prácticas tradicionales y las demandas contemporáneas de sostenibilidad.

La investigación detalla cómo el Centro de Turismo Comunitario de Shalalá ha implementado prácticas ambientales que incluyen la gestión responsable de residuos, la optimización del uso de recursos naturales y programas de reforestación con especies nativas. Estas acciones no solo han reducido el impacto ambiental derivado del turismo, sino que también garantizan la sostenibilidad de los recursos naturales a largo plazo. Además, el uso de desechos orgánicos en actividades agrícolas ha fortalecido la fertilidad del suelo y parte de la seguridad alimentaria. Este último, sin embargo, aún presenta limitaciones de abastecimiento para cubrir todas las necesidades del Centro de Turismo Comunitario, razón por la que este último ha tenido que acudir, en ocasiones, a la compra de productos alimenticios que no se producen en sus tierras y que no necesariamente poseen prácticas orgánicas.

Las prácticas ambientales en Shalalá también han contribuido a mitigar, aunque de manera ínfima los efectos del cambio climático. La reforestación ha sido clave para la absorción de dióxido de carbono, mientras que las estrategias de manejo del agua reflejan una adaptación continua a las condiciones climáticas adversas, como las sequías prolongadas. Aunque enfrentan limitaciones en infraestructura y financiamiento, las acciones comunitarias muestran un compromiso con la adaptación climática que combina conocimientos ancestrales con enfoques modernos.

El modelo de gobernanza participativa adoptado en Shalalá, basado en la minga y el sistema de cargos, ha fortalecido significativamente los procesos socio-organizativos de la comunidad. Este sistema permite una toma de decisiones inclusiva, en la que todos

los miembros participan activamente en la planificación y ejecución de actividades relacionadas con el turismo. Además, la equidad en la distribución de beneficios económicos ha contribuido a reducir desigualdades internas, reforzando el sentido de pertenencia y la cohesión social. Estos aspectos han ayudado a mitigar las discrepancias locales que se han presentado entre el Centro de Turismo Comunitario y la Asociación Autónoma de Trabajadores Agrícolas principalmente.

A pesar de los logros alcanzados, Shalalá enfrenta importantes desafíos en términos de acceso a recursos financieros y organizativos. Estas limitaciones dificultan la expansión de las prácticas de sostenibilidad y subrayan la necesidad de fortalecer las capacidades técnicas y administrativas de la comunidad. Asimismo, se requiere establecer colaboraciones estratégicas con entidades externas que respeten los principios de autogestión y preserven la identidad cultural de la comunidad. Estas alianzas deben procurar salvaguardar las mejores condiciones para la comunidad, evitando que las operadoras turísticas tradicionales interpongan sus ganancias económicas en detrimento de los beneficio para los pobladores locales.

El caso de Shalalá evidencia que el turismo comunitario puede desempeñar un papel efectivo en la preservación ambiental y el fortalecimiento de la identidad cultural. La integración de prácticas tradicionales con tácticas de conservación ambiental ha facilitado que Shalalá afronte los desafíos del cambio climático y la presión turística sin poner en riesgo su cultura y legado. Este modelo, con mejoras estructurales, constituye una opción factible para otras comunidades que aspiran a cultivar un turismo sostenible, ajustado a las especificidades de su contexto y que fomente el desarrollo local sin comprometer los valores y recursos esenciales de la comunidad.

Recomendaciones

La comunidad de Shalalá debe dar prioridad a la consolidación de su infraestructura turística con el objetivo de optimizar la experiencia de los visitantes sin poner en riesgo su entorno natural. Esto conlleva la creación de rutas ecológicamente seguras, zonas de descanso sostenibles y sistemas eficaces para la gestión de residuos. Estas mejoras no solo elevarán la calidad de los servicios proporcionados, sino que también facilitarán la mitigación de potenciales repercusiones ambientales. La administración de colaboraciones con entidades gubernamentales, organizaciones no

gubernamentales y entidades privadas podría desempeñar un papel crucial en el financiamiento de dichas iniciativas y en la garantía de su viabilidad a largo plazo.

Es imperativo destinar recursos a la formación de los integrantes de la comunidad en campos estratégicos tales como la administración turística, la gestión de recursos y las prácticas de sostenibilidad. La capacitación continua permitirá a los comuneros abordar con mayor eficiencia los desafíos vinculados al crecimiento del turismo y reforzará su autonomía en el proceso de toma de decisiones. Adicionalmente, la especialización en marketing digital y servicio al cliente potenciará la promoción de Shalalá como destino, captando una audiencia más extensa e interesada en experiencias genuinas y responsables.

La diversificación de la oferta turística constituye otra sugerencia esencial para asegurar la viabilidad económica del modelo. La incorporación de actividades que enfatizan la riqueza cultural y natural de Shalalá, tales como talleres de artesanías, excursiones de interpretación sobre la flora y fauna autóctonas, y experiencias de turismo regenerativo, facilitará la atracción de nuevos segmentos de mercado. Estas iniciativas también propiciarán un incremento en la vinculación entre los visitantes y la comunidad local, fomentando el respeto por las tradiciones y el ambiente natural.

La comunidad tiene la responsabilidad de perfeccionar sus estructuras de gobernanza con el objetivo de alcanzar un equilibrio entre la rotación de cargos y la continuidad de los proyectos de largo alcance. Este objetivo podría alcanzarse mediante la instauración de comités especializados encargados de supervisar la ejecución y el avance de las iniciativas en el sector turístico. Así, se garantiza que las resoluciones colectivas conserven su influencia incluso cuando las responsabilidades rotatorias conlleven modificaciones en el liderazgo. Esta metodología potenciará la eficiencia organizativa sin poner en riesgo los principios participativos que distinguen a Shalalá.

La promoción de Shalalá como destino turístico debe robustecerse mediante la implementación de estrategias innovadoras que utilicen las plataformas digitales y las alianzas con operadores turísticos. El diseño de una página web oficial, la generación de contenido atractivo en plataformas de redes sociales y la implementación de instrumentos de marketing digital serán elementos cruciales para potenciar la visibilidad del destino. Esta estrategia no solo incrementará el número de visitantes, sino que también establecerá a Shalalá como un paradigma de turismo comunitario sostenible.

Se sugiere la implementación de un sistema de supervisión y evaluación que facilite la cuantificación del impacto del turismo en las esferas económica, social y ambiental. La implementación de este monitoreo debería incorporar indicadores precisos

y evaluaciones periódicas para identificar áreas de mejora y modificar las estrategias conforme se requiera. Mediante la integración de estas iniciativas con un compromiso persistente hacia la conservación y la equidad, Shalalá podrá consolidar un modelo de turismo comunitario resiliente y sostenible, que asegure ventajas para las generaciones actuales y venideras.

Lista de referencias

- Butler, R. (1980). The Concept of a Tourist Area Cycle of Evolution: Implications for Management of Resources. *Canadian Geographer*, 5-12. Obtenido de <https://www.researchgate.net/publication/228003384>
- Coriolano, L. (2017). El turismo comunitario en el nordeste brasileño. *Gestión Turística*, 8-21. Obtenido de <file:///C:/Users/criss/OneDrive/Escritorio/Dialnet-ElTurismoComunitarioEnElNordesteBrasileno-8058194.pdf>
- Rodríguez, E. (10 de Agosto de 2011). Evolución histórica del turismo. *Revista Vinculando*, 1-4. Obtenido de https://vinculando.org/wp-content/uploads/kalins-pdf/singles/3_evolucion_historica_del_turismo.pdf
- Pine, J., & Gilmore, J. (1998). *Welcome to the experience economy*.
- Cohen, E. (1987). “Alternative Tourism”—A Critique. *Tourism Recreation*, 13-18. Obtenido de <http://dx.doi.org/10.1080/02508281.1987.11014508>
- Milne, S., & Ateljevic, I. (2001). Tourism, Economic Development and the Global-Local Nexus: Theory Embracing Complexity. *Tourism Geographies*, 369–393. doi:doi:10.1080/146166800110070478
- Chicaiza, T., & Chontasi, D. (2021). Turismo Comunitario y Museo: Articulación para el Fortalecimiento de bases locales. *Ecuadorian Science Journal*, 37-45. doi:<https://doi.org/10.46480/esj.5.1.92>
- Olcina, J., & Vera-Rebollo, F. (2016). Cambio climático y política turística en España: diagnóstico del litoral mediterráneo español. *Cuadernos de Turismo*, 323-359. doi:<https://doi.org/10.6018/turismo.38.1471>
- Cannas, R. A. (2019). Fostering corporate sustainability in tourism management through social values within collective value co-creation processes. *Journal of Sustainable Tourism*, 139-155. doi:<https://doi.org/10.1080/09669582.2018.1501053>
- Noboa, L. (2022). Retos del turismo comunitario como una alternativa local frente al modelo de turismo neoliberal globalizado. *Tesis de Maestría*. Universidad Andina Simón Bolívar. Obtenido de <https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/8793/1/T3844-MEPAD-Noboa-Retos.pdf>
- Hidalgo, K. (2021). Una visión crítica del turismo comunitario desde la Ecología Política. Turismo comunitario como alternativa de Desarrollo Sustentable. Caso

- Comunidad de Yunguilla, Ecuador. *El Periplo Sustentable*, 26-48. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7882162>
- Equator Initiative. (2025). *Centro de Turismo Comunitario de Shalala*. Obtenido de <https://www.equatorinitiative.org/2024/12/05/centro-de-turismo-comunitario-de-shalala/>
- Arquitectura Panamericana. (2014). *Sendero y mirador de la comunidad Shalalá-Quilotoa*. Obtenido de <https://arquitecturapanamericana.com/sendero-y-mirador-de-la-comunidad-shalala-quilotoa/>
- Chicaiza, T., & Chontasi, D. (2021). Turismo Comunitario y Museo: Articulación para el Fortalecimiento de bases locales. *Ecuadorian Science Journal*, 37-45. doi:<https://doi.org/10.46480/esj.5.1.92>
- Chicaiza, T., & Chontasi, D. (2021). Turismo Comunitario y Museo: Articulación para el Fortalecimiento de bases locales. *Ecuadorian Science Journal*, 37-45. doi:<https://doi.org/10.46480/esj.5.1.92>
- Rodríguez, E. (10 de Agosto de 2011). Evolución histórica del turismo. *Revista Vinculando*, 1-4. Obtenido de https://vinculando.org/wp-content/uploads/kalins-pdf/singles/3_evolucion_historica_del_turismo.pdf
- Pine, J., & Gilmore, J. (1998). *Welcome to the experience economy*.
- Cohen, E. (1987). "Alternative Tourism"—A Critique. *Tourism Recreation*, 13-18. Obtenido de <http://dx.doi.org/10.1080/02508281.1987.11014508>
- Milne, S., & Ateljevic, I. (2001). Tourism, Economic Development and the Global-Local Nexus: Theory Embracing Complexity. *Tourism Geographies*, 369–393. doi:[doi:10.1080/146166800110070478](https://doi.org/10.1080/146166800110070478)
- Olcina, J., & Vera-Rebollo, F. (2016). Cambio climático y política turística en España: diagnóstico del litoral mediterráneo español. *Cuadernos de Turismo*, 323-359. doi:<https://doi.org/10.6018/turismo.38.1471>
- Cannas, R. A. (2019). Fostering corporate sustainability in tourism management through social values within collective value co-creation processes. *Journal of Sustainable Tourism*, 139-155. doi:<https://doi.org/10.1080/09669582.2018.1501053>
- Lara, R., Quinchuela, F., & Lara, N. (2021). Impactos ambientales en el turismo comunitario: Un caso especial en la Amazonía ecuatoriana. *Green World*, 1-8. doi:<https://doi.org/10.53313/gwj42007>

- Andrade Matos, P. G. (diciembre de 2023). “*El papel del género en la mitigación y adaptación al Cambio Climático En Cabo Verde*”. Obtenido de <https://www.scielo.br/j/vd/a/8Jp>
- Andriotis, K. (2002). “*Options in Tourism Development: Conscious versus Conventional Tourism*”. *Anatolia* . Obtenido de <https://doi.org/10.1080/13032917.2002.9687016>
- Mihalič, T. (2014.). “*3. Tourism and Economic Development Issues*”. En *Tourism and Development: Concepts and Issues*, edited by Richard Sharpley y David J. Telfer, 77-117. Channel View Publications. . Obtenido de <https://doi.org/10.21832/9781845414740-005>
- Cañero, P. T.-G. (2017). “*Sostenibilidad en comunidades rurales: el turismo comunitario como herramienta de desarrollo*”. *Revista ESPACIOS* 38 (41). Obtenido de <https://www.revistaespacios.com/a17v38n41/17384107.html>
- Cañero, P. T.-G. (2017). “*Sostenibilidad en comunidades rurales: el turismo comunitario como herramienta de desarrollo*”. *Revista ESPACIOS* 38 (41). Obtenido de <https://www.revistaespacios.com/a17v38n41/17384107.html>
- Mariano Andrés Roffé, y. F. (2024). “*El impacto de las prácticas sostenibles en el desempeño financiero de las empresas: Una revisión de la literatura*”. *Visión de futur*. Obtenido de <https://doi.org/10.36995/j.visiondefuturo.2023.28.01.006.es>
- Rodrigues da Silva, D. S. (2014). “*Turismo comunitario en favelas: Un estudio del Favela Inn Hostel, Chapéu Mangueira - Rio de Janeiro, Brasil*”. *Estudios y perspectivas en turismo* .
- Orgaz Agüera, F. (2014). “*La importancia de las áreas protegidas naturales para las comunidades locales desde la perspectiva del turismo comunitario sostenible*”. *Global Education Magazine*, n.o 8, 48-51.
- Montoya, M. P. (2013). *Turismo comunitario y desarrollo rural: interacción y escalamiento de innovaciones*. Lima. Obtenido de <http://repositorio.iep.org.pe/handle/IEP/927>
- Tosun, C. (2000). “*Limits to community participation in the tourism development process in developing countries*”. *Tourism Management* 21 (6): 613-33. . Obtenido de [https://doi.org/10.1016/S0261-5177\(00\)00009-1](https://doi.org/10.1016/S0261-5177(00)00009-1)
- Cardona Escobar, S. y. (2021). “*Energías renovables no convencionales en Colombia y su proyección para el año 2030*”. *Trabajo de investigación, Universidad de Antioquia*. Obtenido de <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/25066>

- CEPAL. (2024). “La CEPAL presenta cinco pilares para un Turismo sostenible con un enfoque territorial”. CEPAL. Obtenido de <https://www.cepal.org/es/notas/la-cepal-presenta-cinco-pilares-un-turismo-sostenible-un-enfoque-territorial>
- Pookaiyudom, G. (2012). “A Comparative Analysis of International and Domestic Tourists’ Perceptions of Community-Based Tourism: The Case of Pai, Thailand”. *Doctoral thesis, University of Central Lancashire*. . Obtenido de <https://www.uclan.ac.uk/research/index.php>
- Rivera Mateos, M. (2013). “El turismo experiencial como forma de turismo responsable e intercultural”. En *Relaciones interculturales en la diversidad, coordinado por Luis Rodríguez García, Antonio Rafael Roldán Tapia, 199-217. Cátedra Intercultural*. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4768331>
- Cuartas Ochoa, J. R. (2023). Obtenido de “Proyecto de acuerdo en el que se establecen las acciones para promover la agricultura regenerativa en la ruralidad de Medellín”. Tesis de maestría, Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín.: <https://repository.upb.e>
- Suntasig Tuas, L. J. (2020). “Gestión del turismo comunitario y su impacto sociocultural en la comunidad Ponce-Quilotoa del cantón Pujili”. *Tesis de pregrado*. . Obtenido de <http://biblioteca.uteg.edu.ec/xmlui/handle/123456789/1629>
- Maribel, N. (2016). “Evaluación de las competencias laborales turísticas para el fortalecimiento del turismo comunitario en el circuito Zumbahua-Chugchilán” 12: 68-92.
- Portilla, C. J. (2019). “Propuesta para la implementación de estándares de servicio en los establecimientos de alojamiento en la laguna del Quilotoa, provincia de Cotopaxi”. *Tesis de maestría, Universidad de las Américas, Quito, 2019*. Obtenido de <http://dspace.udla.edu.ec/handle/33000/10513>
- Molina Velásquez, E. R. (2020). “Preferencias, hábitos de viaje y grado de satisfacción de los visitantes a centros de turismo comunitario en 6 provincias del Ecuador”. *Realidad, Tendencias y Desafíos en Turismo (CONDET) 18 (1): 27-52*.
- Sánchez, A. y. (2017). “Turismo sostenible en la reserva ecológica los Ilinizas sector Jataló - Quilotoa”. *Tesis de pregrado, Universidad Técnica de Ambato*. Obtenido de <https://repositorio.uta.edu.ec:8443/jspui/handle/123456789/34535>
- Sinlapasate, N., Buathong, W., Prayongrat, T., Sangkhanan, N., Chutchakul, K., & Soonsawad, C. (2020). *Tourism Carrying Capacity toward Sustainable Tourism*

- Development: A Case Study Of Phuket World Class Destination. *ABAC Journal*, 140-159. Obtenido de <http://www.assumptionjournal.au.edu/index.php/abacjournal/article/view/4960/2823>
- ONU Turismo. (2019). *Marcos favorecedores de la inversión en turismo – claves y retos – reformular la inversión en turismo*. Obtenido de <https://www.unwto.org/es/inversion/guias-de-inversion-turistica-sa1>
- Sinclair, M. (1998). Tourism and Economic Development: A Survey. *The Journal of Development Studies*, 1-51. doi:<https://doi.org/10.1080/00220389808422535>
- Bramwell, B., Higham, J., Lane, B., & Miller, G. (2016). Twenty-five years of sustainable tourism and the Journal of Sustainable Tourism: looking back and moving forward. *Journal of Sustainable Tourism*, 1-9. doi:DOI: 10.1080/09669582.2017.1251689
- Rivera, M. (2012). Turismo responsable versus turismo masivo: marco conceptual y contextual, nuevos retos, nuevas necesidades. En M. Rivera, & L. Rodríguez, *Turismo responsable, sostenibilidad y desarrollo local comunitario* (págs. 15-42).
- González, I., & Salas, H. (2019). La consumidad: vida cotidiana, consumo y espacio rural. *Revista Euroamericana De Antropología*, 13-26. doi:<https://doi.org/10.14201/rea201971326>
- ONU Turismo. (2019). *Las emisiones de CO2 del sector turístico correspondientes al transporte*. Obtenido de <https://www.unwto.org/es/desarrollo-sostenible/cambio-climatico-emisiones-turismo>
- Pearce, D., & Moran, D. (1994). *The economic value of biodiversity*. Obtenido de <https://www.cbd.int/financial/values/g-economicvalue-iucn.pdf>
- González, I., Thomé, H., Osorio, M., & Pastor, M. (2024). Modelo de gestión para el turismo rural comunitario: El empoderamiento como factor de desarrollo local sustentable. *Journal of Tourism Analysis Revista De Análisis Turístico*. doi:<https://doi.org/10.53596/55yy8m44>
- Lu, J., & Nepal, S. (2009). Sustainable tourism research: an analysis of papers published in the Journal. *Journal of Sustainable Tourism*, 5-16. doi:<https://doi.org/10.1080/09669580802582480>
- Phoochinda, W. (2019). Development of Community Network for Sustainable Tourism based on the Green Economy Concept. *Journal of Environmental Management and Tourism*, 1236-1243. doi:[https://doi.org/10.14505//jemt.9.6\(30\).13](https://doi.org/10.14505//jemt.9.6(30).13)

- Shani, A., & Pizam, A. (2012). Participación comunitaria en la planificación y el desarrollo del turismo. *Haandbook of Tourism and Quality-of-Life Research*, 547-564. doi:10.1007/978-94-007-2288-0_32
- Matos, L., & del Valle, S. (2018). Revisión sobre capacidad de carga turística y la prevención de problemas ambientales en destinos emergentes. *Turismo y Sociedad*, 77-100. doi:https://doi.org/10.18601/01207555.n24.04.
- Grybovych, O., & Hafermann, D. (2010). Sustainable practices of community tourism planning: lessons from a remote community. *Community Development*, 354–369. doi:https://doi.org/10.1080/15575330903444085
- Buhalis, D., & Amaranggana, A. (2015). *Smart Tourism Destinations Enhancing Tourism Experience Through Personalisation of Services*. doi:10.1007/978-3-319-14343-9_28
- Chiguano, J. (2021). El desarrollo local turístico: propuesta de gestión y planificación de destinos turísticos, como alternativa de una política de desarrollo sostenible en la comuna Ponce Quilotoa. *Tesis UTC*. Obtenido de <http://repositorio.utc.edu.ec/handle/27000/8042>
- Herrera, D. (2016). Diseño de una herramienta digital de difusión, de los servicios de turismo comunitario, de la provincia de Cotopaxi, Ecuador. *Tesis UDLA*. Obtenido de <https://dspace.udla.edu.ec/handle/33000/6155>
- Mena, M., Liberio, F., Avilés, A., & Chávez, F. (2021). Manejo de recursos, incidencia en el desarrollo socio ambiental de la comunidad indígena Shalalá, provincia de Cotopaxi. *Revista pertenencia académica*, 1-17. doi:https://doi.org/10.5281/zenodo.6499211
- Guanotuña, F., & Espinoza, E. (2024). El desarrollo local turístico como política clave en el desarrollo sostenible de la comuna ponce Quilotoa, Provincia Cotopaxi. 593 *Digital Publisher*, 169-185. doi:https://doi.org/10.33386/593dp.2024.1.2182
- Yanez, A., & Armendaris, E. (2022). Estudio de percepción: influencia del turismo de la laguna de Quilotoa en el desarrollo socioeconómico de la comunidad Quilotoa. *Turismo y Sociedad*, 227-244. Obtenido de <https://www.redalyc.org/journal/5762/576279013010/576279013010.pdf>

Anexos

Anexo 1: Entrevistas

Entrevista a Cesar Pilatasig

Rol del entrevistado: Miembro de la comunidad y del Centro de Turismo Comunitario Shalalá

Fecha de la entrevista: 18/09/2024

Pregunta 1: Las prácticas ambientales buscan hacer un uso óptimo de los recursos naturales, respetar las características socioculturales de la zona y distribuir económicamente las ganancias del turismo comunitario. ¿Cuáles de estas prácticas ambientales sostenibles se desarrollan en el Centro de Turismo Comunitario Shalalá?

Respuesta: Tenemos prácticas de conservación de flora y fauna; desde 1982, cuando empezamos con el turismo comunitario, hemos reservado un área de 27 hectáreas exclusivamente para actividades turísticas. En este espacio, conservamos plantas nativas y promovemos el respeto por la fauna local.

Pregunta 2: ¿Cómo se organiza la comunidad en cuanto a las características socioculturales?

Respuesta: Contamos con entre 120 y 130 socios que trabajan conjuntamente para gestionar el turismo comunitario en Shalalá. La estructura de nuestra organización permite mantener las costumbres locales y trabajar en beneficio de la comunidad.

Pregunta 3: ¿Cómo distribuyen económicamente las ganancias del turismo?

Respuesta: Los ingresos que generamos se destinan a pagar a los trabajadores semanal y mensualmente, además de cubrir gastos de mantenimiento del mirador y las instalaciones turísticas. La prioridad es asegurar la sostenibilidad económica para los socios y la comunidad.

Pregunta 4: El turismo comunitario busca generar experiencias únicas en sintonía con el entorno natural y sociocultural. ¿Qué tipo de experiencias turísticas ofrecen en el centro de turismo comunitario?

Respuesta: Ofrecemos actividades como senderismo, ciclismo, cabalgatas y visitas guiadas por la Cueva del Lobo. Nuestros guías son nativos de la zona, formados para brindar una experiencia auténtica.

Pregunta 5: ¿Realizan algún tipo de turismo de convivencia?

Respuesta: Sí, tenemos actividades de convivencia en las que los turistas participan en actividades tradicionales como la siembra, la cosecha y la preparación de comidas típicas, lo cual permite una inmersión en la cultura local.

Pregunta 6: ¿Cuál considera usted que es el impacto ambiental de las actividades en comparación con el turismo convencional?

Respuesta: A diferencia del turismo en áreas urbanas, aquí ofrecemos un ambiente natural y sin contaminación. Los turistas disfrutan de aire puro y alimentos locales, lo que reduce la huella ambiental en comparación con el turismo de masas en ciudades.

Pregunta 7: ¿Aplican prácticas de ahorro de agua o energía, o utilizan fuentes de energía alternativas?

Respuesta: Actualmente no contamos con programas de ahorro de agua o energía ni fuentes de energía alternativa. Estamos en proceso de implementar una planta de tratamiento de aguas residuales, pero aún no la tenemos instalada.

Pregunta 8: ¿Tienen algún programa de reforestación o manejo de desechos?

Respuesta: Sí, realizamos programas de reforestación con plantas nativas a lo largo de los senderos y en las áreas de entrada. En cuanto a los desechos, trabajamos con el servicio de recolección municipal para manejar los residuos.

Pregunta 9: ¿Considera que el cambio climático ha afectado las actividades en la comunidad?

Respuesta: Sí, hemos notado cambios, como sequías en épocas que deberían ser de lluvia. Esto afecta las actividades agrícolas y turísticas en la zona, y vemos la necesidad de adaptarnos a estos cambios.

Pregunta 10: ¿Cuál es la importancia del fortalecimiento organizativo para el turismo comunitario?

Respuesta: El fortalecimiento organizativo ha sido clave para que la comunidad entienda y valore el turismo. Ahora tenemos reuniones regulares y capacitaciones que nos ayudan a mejorar en la gestión del turismo comunitario.

Pregunta 11: ¿Cómo manejan la distribución de los ingresos económicos entre los miembros del proyecto?

Respuesta: Todos los ingresos se discuten en reuniones comunitarias. Nos aseguramos de que cada miembro reciba beneficios y planificamos las inversiones en la infraestructura del centro de turismo comunitario.

Entrevista a Eduardo Uchipe

Rol del entrevistado: Miembro del Centro de Turismo Comunitario de Shalalá

Fecha de la entrevista: 20/09/2024

Pregunta 1: Las prácticas ambientales buscan hacer un uso óptimo de los recursos naturales, respetar las características socioculturales de la zona y distribuir económicamente las ganancias del turismo comunitario. ¿Cuáles de estas prácticas ambientales sostenibles se desarrollan en el Centro de Turismo Comunitario Shalalá?

Respuesta: Nos enfocamos en conservar el bosque nativo, un área de 26 hectáreas, que se mantiene libre de actividades agrícolas. También cuidamos la flora y fauna local, y organizamos mingas comunitarias para fortalecer estas acciones.

Pregunta 2: El turismo comunitario busca generar experiencias únicas en sintonía con el entorno natural y sociocultural. ¿Qué tipo de experiencias ofrecen en el Centro de Turismo Comunitario?

Respuesta: Ofrecemos visitas al cráter de la laguna Quilotoa, además de actividades relacionadas con la artesanía, la música cultural, y la gastronomía típica. Los turistas también pueden interactuar con nuestra identidad cultural, como el uso de vestimenta tradicional.

Pregunta 3: ¿Cree usted que el impacto ambiental de sus actividades es menor en comparación con el turismo convencional?

Respuesta: Creo que nuestro impacto ambiental es significativamente menor. Las instalaciones, como el mirador y los senderos, han sido construidas respetando el entorno, y conservamos el bosque en su estado natural sin desarrollar grandes infraestructuras.

Pregunta 4: En cuanto al uso del agua, ¿tienen algún programa de ahorro o reciclaje?

Respuesta: No contamos con programas de reciclaje de agua. Obtenemos el agua mediante un sistema de bombeo compartido con otras comunidades. Tenemos un pozo séptico para tratar las aguas residuales, y orientamos a los turistas sobre el uso responsable del agua, ya que su consumo implica costos.

Pregunta 5: ¿Utilizan fuentes de energía limpias o tienen algún programa de ahorro de energía?

Respuesta: No utilizamos energías limpias ni tenemos programas de ahorro de energía. Por ahora, empleamos electricidad convencional, sin orientación específica para los turistas sobre su uso.

Pregunta 6: ¿Realizan actividades de reforestación en el área?

Respuesta: Sí, realizamos reforestación con plantas nativas en el bosque, para mantener el equilibrio ecológico. Estas iniciativas son fundamentales para conservar el área protegida.

Pregunta 7: ¿Tienen animales silvestres en cautiverio o implementan algún programa de manejo de desechos orgánicos?

Respuesta: No mantenemos animales en cautiverio; los animales silvestres viven en su entorno natural. En cuanto a los desechos orgánicos, cada cocinero los lleva a su hogar para alimentar a sus animales, por lo que no recurrimos a quema o desecho inapropiado.

Pregunta 8: ¿Aplican prácticas agroecológicas dentro del centro de turismo comunitario?

Respuesta: Las actividades agroecológicas se desarrollan fuera del centro turístico, en propiedades personales de los socios, donde cultivamos habas, papas y otros productos para consumo y venta.

Pregunta 9: ¿Qué considera que el Centro de Turismo Comunitario debería mejorar para conservar el patrimonio natural?

Respuesta: Creo que la clave está en unirnos en una sola organización. Para mejorar la conservación, sería útil crear un estatuto único enfocado en el turismo y no solo en la agricultura.

Pregunta 10: ¿Ha observado cambios en el clima que afecten a la zona?

Respuesta: Sí, hemos notado periodos prolongados de sequía, lo cual afecta tanto a la vegetación como a la disponibilidad de agua para consumo humano y animales. Es urgente reforestar y conservar las fuentes de agua.

Pregunta 11: ¿Han recibido apoyo externo o capacitaciones para el desarrollo de actividades en el centro de turismo comunitario?

Respuesta: Sí, antes de la pandemia recibimos capacitaciones en gastronomía, guías nativos, y artesanía. Sin embargo, después de la pandemia, este apoyo se ha reducido considerablemente.

Pregunta 12: ¿Existen problemas de aculturación debido a la visita de turistas?

Respuesta: No hemos notado efectos significativos de aculturación. A pesar de la llegada de turistas, nuestra comunidad sigue manteniendo su cultura, vestimenta e idioma.

Entrevista a Hilda Pilatasig

Rol del entrevistado: Miembro del Centro de Turismo Comunitario de Shalalá

Fecha de la entrevista: 26/09/2024

Pregunta 1: Las prácticas ambientales buscan hacer un uso óptimo de los recursos naturales, respetar las características socioculturales de la zona y distribuir económicamente las ganancias del turismo comunitario. ¿Cuáles de estas prácticas ambientales sostenibles se desarrollan en el Centro de Turismo Comunitario Shalalá?

Respuesta: Conservamos flora y fauna y utilizamos materiales de la zona para nuestras construcciones, como paja, palos, y plantas nativas. Además, somos 155 socios, y los ingresos generados se usan para el mantenimiento de las instalaciones turísticas, como el mirador, el parqueadero, las cabañas y el restaurante. Los socios reciben un pago por su trabajo semanal.

Pregunta 2: ¿Qué tipo de experiencias únicas ofrecen en el Centro de Turismo Comunitario Shalalá?

Respuesta: Ofrecemos experiencias de convivencia en casa, donde los turistas participan en actividades tradicionales como tostar cebada para preparar alimentos típicos. También organizamos celebraciones tradicionales como Inti Raymi y carnaval, y tenemos el mirador de cristal, que permite disfrutar de la vista de la laguna Quilotoa.

Pregunta 3: ¿Cree usted que el impacto ambiental de sus actividades es menor en comparación con el turismo convencional?

Respuesta: Sí, porque nuestra intención es mantener el espacio como un pulmón natural. No permitimos grandes construcciones y nos esforzamos por mantener el ambiente limpio, aunque algunos turistas dejan basura. No queremos que Shalalá se convierta en un lugar lleno de construcciones como otras zonas cercanas al Quilotoa.

Pregunta 4: ¿Aplican prácticas de ahorro de agua o energía en el centro?

Respuesta: No tenemos programas de reciclaje de agua, pero utilizamos agua de bombeo para consumo humano. Las aguas residuales de los baños y la cocina se dirigen a pozos sépticos. Tampoco tenemos energía alternativa, solo electricidad.

Pregunta 5: ¿Realizan actividades de reforestación en el área?

Respuesta: Sí, realizamos reforestación con plantas nativas, como chukiragua y zapatito. En 2020 y 2022 plantamos cerca de 70,000 plantas para conservar el ecosistema en nuestras 27 hectáreas.

Pregunta 6: ¿Manejan desechos orgánicos y plásticos?

Respuesta: Los desechos orgánicos se reutilizan como alimento para animales, y el resto se deposita en tachos de basura. Tenemos tachos específicos para plásticos y otros materiales.

Pregunta 7: ¿Aplican prácticas agroecológicas en la zona?

Respuesta: Sí, cada socio tiene su huerto, donde cultivamos productos como chochos y alverjas. Esto permite a la comunidad ser autosuficiente y consumir productos frescos.

Pregunta 8: ¿Ha observado cambios en el clima que afecten a la zona?

Respuesta: Sí, hemos notado vientos fuertes que han afectado a muchas de nuestras plantas nativas. Necesitamos asesoría para entender cómo conservar mejor nuestro entorno en el contexto del cambio climático.

Pregunta 9: ¿Cómo ha impactado el fortalecimiento organizativo al turismo comunitario?

Respuesta: Desde 2008, hemos mejorado con proyectos que ayudan a los socios a obtener ingresos. Sin embargo, necesitamos más capacitaciones y apoyo para fortalecer la gestión organizativa y enfrentar problemas internos.

Pregunta 10: ¿Han recibido apoyo externo o capacitaciones para el turismo comunitario?

Respuesta: Sí, hemos recibido apoyo de Makita Kuchunchi, Manos Unidas y otros organismos. Nos han capacitado en temas como atención al cliente y guías nativos. Además, el gobierno español y ecuatoriano financiaron la construcción del mirador y senderos.

Pregunta 11: ¿La llegada de turistas ha influido en los procesos culturales de la comunidad?

Respuesta: Hasta ahora, nuestra cultura y tradiciones se mantienen intactas. La mayoría de los visitantes respetan nuestra forma de vida y no ha habido cambios significativos en nuestras prácticas culturales.

Entrevista a Rosa Uchipe

Rol del entrevistado: Miembro de la comunidad y del Centro de Turismo Comunitario de Shalalá

Fecha de la entrevista: 26/09/2024

Pregunta 1: Las prácticas ambientales buscan hacer un uso óptimo de los recursos naturales, respetar las características socioculturales de la zona y distribuir económicamente las ganancias del turismo comunitario. ¿Cuáles de estas prácticas ambientales sostenibles se desarrollan en el Centro de Turismo Comunitario Shalalá?

Respuesta: Las prácticas ambientales que aplicamos incluyen la organización y planificación de actividades turísticas. Los socios cuidan de los ambientes y participan en actividades de limpieza y conservación.

Pregunta 2: El turismo comunitario busca generar experiencias únicas en sintonía con el entorno natural y sociocultural. ¿Qué tipo de experiencias ofrecen en el Centro de Turismo Comunitario Shalalá?

Respuesta: Ofrecemos al turista experiencias culturales, como conocer la vestimenta indígena, el mirador de cristal y las costumbres de nuestra comunidad. El mirador de cristal es uno de los principales atractivos únicos de Shalalá.

Pregunta 3: ¿Tienen algún programa de ahorro o reciclaje de agua?

Respuesta: Actualmente, tenemos un pozo séptico para las aguas residuales y contratamos vehículos para gestionar la recolección de basura. Sin embargo, no tenemos programas de reciclaje o ahorro de agua.

Pregunta 4: ¿Utilizan fuentes de energía limpias o tienen algún programa de ahorro de energía?

Respuesta: No contamos con energías alternativas ni un programa de ahorro de energía. La electricidad está disponible para los turistas sin restricciones específicas.

Pregunta 5: ¿Realizan actividades de reforestación?

Respuesta: Sí, realizamos reforestación con plantas nativas para mitigar el impacto ambiental del viento y conservar el entorno natural.

Pregunta 6: ¿Mantienen animales en cautiverio?

Respuesta: No. Los animales silvestres, como conejos y lobos, habitan libremente en el bosque.

Pregunta 7: ¿Manejan desechos orgánicos de alguna forma?

Respuesta: Los desechos sólidos se disponen en tachos de basura, pero no contamos con un sistema de reciclaje ni aprovechamiento de residuos orgánicos en el centro.

Pregunta 8: ¿Han observado cambios en el clima que afecten a la zona?

Respuesta: Sí, hemos notado una disminución de agua en los últimos años y un incremento en los vientos, lo cual afecta la vegetación y limita el suministro de agua para las comunidades.

Pregunta 9: ¿Cómo ha impactado el fortalecimiento organizativo en la gestión del turismo comunitario?

Respuesta: La organización ha sido clave para desarrollar el turismo. Cambiamos de una asociación de trabajadores agrícolas a un centro de turismo comunitario, lo que nos permitió acceder a beneficios específicos y atraer más visitantes.

Pregunta 10: ¿Cómo se distribuyen los ingresos en el Centro de Turismo Comunitario Shalalá?

Respuesta: Los ingresos se utilizan para pagar a los socios y cubrir los costos de mantenimiento del mirador, restaurante y otras instalaciones turísticas. Esto permite una distribución equitativa y sostenible para la comunidad.

Pregunta 11: ¿La llegada de turistas ha generado algún cambio en las prácticas culturales de la comunidad?

Respuesta: Hasta ahora, mantenemos nuestras tradiciones. Los turistas vienen a conocer nuestra cultura indígena y disfrutar de la vida rural, lo que ha reforzado nuestra identidad sin afectar nuestras costumbres.

Pregunta 12: ¿Han recibido apoyo externo o capacitaciones para mejorar el turismo comunitario?

Respuesta: En los últimos años, no hemos recibido apoyo. Sin embargo, en el pasado, instituciones como el Ministerio de Turismo nos brindaron capacitaciones en atención al cliente y gestión turística.

Entrevista a Olger Pilatasig

Rol del entrevistado: Miembro del Centro de Turismo Comunitario Shalalá

Fecha de la entrevista: 30/09/2024

Pregunta 1: Las prácticas ambientales buscan hacer un uso óptimo de los recursos naturales, respetar las características socioculturales de la zona y distribuir económicamente las ganancias del turismo comunitario. ¿Cuáles de estas prácticas ambientales sostenibles se desarrollan en el Centro de Turismo Comunitario Shalalá?

Respuesta: En Shalalá trabajamos en el turismo comunitario, con un enfoque en proteger la naturaleza y evitar su destrucción. La comunidad mantiene la identidad cultural y respeta las prácticas tradicionales.

Pregunta 2: El turismo comunitario busca generar experiencias únicas en sintonía con el entorno natural y sociocultural. ¿Qué tipo de experiencias únicas ofrece el Centro de Turismo Comunitario Shalalá?

Respuesta: Los visitantes pueden disfrutar de la naturaleza a través de paseos por el bosque, visitas a cuevas y turismo vivencial, donde conviven con familias locales. Además, tenemos el mirador de cristal, que ofrece una vista única de la laguna y el entorno natural.

Pregunta 3: ¿Considera que el impacto ambiental de sus actividades es menor en comparación con el turismo convencional?

Respuesta: Sí, nuestras actividades tienen un impacto menor porque nos enfocamos en respetar el ambiente. En el turismo convencional, muchas veces no se toman en cuenta los impactos ambientales.

Pregunta 4: ¿Aplican prácticas de ahorro o reciclaje de agua, o tienen tratamiento de aguas residuales?

Respuesta: No contamos con programas de reciclaje o ahorro de agua, ni con un tratamiento de aguas residuales. Todas las aguas servidas se dirigen a un pozo séptico.

Pregunta 5: ¿Tienen alguna fuente de energía limpia o programas de ahorro de energía?

Respuesta: Por el momento, no tenemos fuentes de energía limpia ni programas de ahorro energético, aunque hemos considerado paneles solares para el futuro.

Pregunta 6: ¿Realizan actividades de reforestación?

Respuesta: No hemos realizado reforestaciones recientes, aunque en el pasado colaboramos con la prefectura de Cotopaxi en algunos proyectos.

Pregunta 7: ¿Manejan desechos orgánicos?

Respuesta: Los desechos orgánicos y otros residuos se almacenan en bolsas de basura y se trasladan fuera del centro. No contamos con un programa de reciclaje específico.

Pregunta 8: ¿Aplican prácticas agroecológicas dentro del centro de turismo?

Respuesta: Dentro de las 27 hectáreas de la zona turística no se realizan cultivos, ya que son áreas de conservación. Sin embargo, en áreas cercanas, las familias practican la agroecología en sus propiedades.

Pregunta 9: ¿Cuáles considera que son los aspectos que el turismo comunitario debería mejorar para conservar el patrimonio natural?

Respuesta: Es fundamental seguir cuidando la naturaleza y reducir el impacto ambiental, para que los turistas puedan disfrutar de la naturaleza sin dañarla.

Pregunta 10: ¿Ha notado efectos del cambio climático en la zona?

Respuesta: Sí, hemos notado sequías y falta de lluvias, lo cual afecta directamente a la región y al medio ambiente.

Pregunta 11: ¿Cómo se organiza la toma de decisiones en el Centro de Turismo Comunitario Shalalá?

Respuesta: Todas las decisiones se toman de forma colectiva en asambleas extraordinarias, en las que participan todos los socios.

Pregunta 12: ¿Cómo se distribuyen los ingresos generados por el centro?

Respuesta: Los ingresos se distribuyen equitativamente; cada socio trabaja en distintas áreas por turnos. Todos tienen conocimientos sobre los diferentes servicios y participan en la atención a los turistas.

Pregunta 13: ¿Ha habido algún cambio cultural debido a la llegada de turistas?

Respuesta: No. La comunidad mantiene su identidad cultural, y nos esforzamos por mostrar nuestras tradiciones y preservar nuestras costumbres frente a los visitantes.

Pregunta 14: ¿Han recibido apoyo externo o capacitaciones para mejorar el turismo comunitario?

Respuesta: En el pasado recibimos capacitaciones de entidades como el Ministerio de Turismo, pero en la actualidad no contamos con apoyos ni capacitaciones.

Entrevista a Marco Pilatasig

Rol del entrevistado: Dirigente y responsable de actividades culturales de Shalalá

Fecha de la entrevista: 12/10/2024

Pregunta 1: Las prácticas ambientales buscan hacer un uso óptimo de los recursos naturales, respetar las características socioculturales de la zona y distribuir económicamente las ganancias del turismo comunitario. ¿Cuáles de estas prácticas ambientales sostenibles se desarrollan en el Centro de Turismo Comunitario Shalalá?

Respuesta: Actualmente estamos trabajando en normativas del MAI para el uso sostenible de las áreas. Dado que estamos en un área protegida, es importante respetar lineamientos para el alcantarillado, parqueaderos y espacios recreativos, sin impactar negativamente el entorno.

Pregunta 2: El turismo comunitario busca generar experiencias únicas en sintonía con el entorno natural y sociocultural. ¿Qué tipo de experiencias únicas ofrece el Centro de Turismo Comunitario Shalalá?

Respuesta: Nos enfocamos en la Cosmovisión Andina y la convivencia ancestral. Además del mirador de cristal, ofrecemos turismo de convivencia donde los visitantes pueden experimentar nuestras costumbres, como la gastronomía y vestimenta tradicional.

Pregunta 3: ¿Considera que el impacto ambiental de sus actividades es menor en comparación con el turismo convencional?

Respuesta: Sí, nuestras actividades buscan minimizar el impacto. A diferencia del turismo convencional, que puede involucrar grandes construcciones, nuestras prácticas respetan el uso sostenible del área, evitando sobrecargar el entorno.

Pregunta 4: ¿Aplican prácticas de ahorro o reciclaje de agua, o tienen información sobre el uso responsable del agua para los turistas?

Respuesta: No tenemos reciclaje de agua. Sin embargo, informamos a los turistas sobre la importancia de no desperdiciar agua, ya que en Shalalá el recurso es limitado.

Pregunta 5: ¿Utilizan fuentes de energía limpias o tienen programas de ahorro de energía?

Respuesta: No, actualmente no usamos energías limpias ni tenemos un programa de ahorro energético.

Pregunta 6: ¿Realizan actividades de reforestación?

Respuesta: Sí, realizamos reforestación. Los turistas son invitados a plantar plantas nativas en áreas de camping para ayudar a conservar el ecosistema.

Pregunta 7: ¿Mantienen animales silvestres en cautiverio o tienen programas de manejo de desechos orgánicos?

Respuesta: No mantenemos animales en cautiverio; los visitantes pueden observar animales silvestres en su hábitat. Los desechos orgánicos se recolectan y se envían a un recolector.

Pregunta 8: ¿Aplican prácticas agroecológicas dentro del centro de turismo?

Respuesta: No aplicamos prácticas agroecológicas dentro del centro, ya que las áreas turísticas están dedicadas a la conservación.

Pregunta 9: ¿Cuáles considera que son los aspectos que el turismo comunitario debería mejorar para conservar el patrimonio natural?

Respuesta: Debemos mejorar en la conservación del ecosistema, respetando el patrimonio natural de flora y fauna, y mantener los sitios rituales ancestrales.

Pregunta 10: ¿Ha notado efectos del cambio climático en la zona?

Respuesta: Sí, hemos observado sequías prolongadas que afectan la flora y fauna local. Esto pone en peligro a especies como los conejos, que enfrentan escasez de alimento.

Pregunta 11: ¿Cómo se organiza la toma de decisiones en el Centro de Turismo Comunitario Shalalá?

Respuesta: Contamos con una asamblea de alrededor de 200 socios, donde se toman decisiones colectivas cada tres meses para evaluar el progreso y planificar las acciones futuras.

Pregunta 12: ¿Cómo se distribuyen los ingresos generados por el centro?

Respuesta: Los ingresos se distribuyen rotativamente. Los socios mayores reciben una bonificación, y quienes participan en las actividades turísticas se turnan en distintas áreas según las necesidades del centro.

Pregunta 13: ¿Ha habido algún cambio cultural debido a la llegada de turistas?

Respuesta: No, mantenemos nuestra identidad cultural en la vestimenta y las costumbres. Exigimos que todos los participantes sigan usando la vestimenta tradicional para preservar la cultura.

Pregunta 14: ¿Han recibido apoyo externo o capacitaciones para mejorar el turismo comunitario?

Respuesta: Sí, hemos recibido capacitaciones de ONGs y del Ministerio de Turismo en varias ocasiones.

Pregunta 15: ¿Existen organizaciones que colaboran en la gestión del turismo en la comunidad?

Respuesta: La Asociación Autónoma de Trabajadores Agrícolas de Macapungo es una organización que colabora, aunque está en proceso de unificación con nuestra organización de turismo. Esto busca evitar conflictos de intereses y simplificar la gestión bajo un solo cuerpo jurídico.

Entrevista a María Pilatasig

Rol del entrevistado: Miembro del Centro de Turismo Comunitario Shalalá

Fecha de la entrevista: 12/10/2024

Pregunta 1: Las prácticas ambientales buscan hacer un uso óptimo de los recursos naturales, respetar las características socioculturales de la zona y distribuir económicamente las ganancias del turismo comunitario. ¿Cuáles de estas prácticas ambientales sostenibles se desarrollan en el Centro de Turismo Comunitario Shalalá?

Respuesta: En Shalalá, tratamos de conservar las áreas verdes mediante la reforestación. También mantenemos 27 hectáreas de pinos y otras plantas nativas como quishuar, retama y aliso, para preservar el entorno natural sin destruirlo.

Pregunta 2: ¿Tienen algún tratamiento para las aguas residuales?

Respuesta: Todas las aguas residuales se dirigen a un pozo séptico.

Pregunta 3: ¿Informan a los turistas sobre el uso responsable del agua o la energía?

Respuesta: No tenemos señalización específica sobre el uso del agua. Tampoco utilizamos energías limpias ni tenemos programas de ahorro de energía.

Pregunta 4: ¿Han realizado actividades de reforestación en la zona?

Respuesta: Sí, en las 27 hectáreas de Shalalá hemos plantado principalmente pinos, junto con algunas plantas nativas para mantener áreas verdes.

Pregunta 5: ¿Mantienen animales silvestres en la zona?

Respuesta: Tenemos fauna local como conejos, aves y ocasionalmente cóndores que visitan la zona.

Pregunta 6: ¿Qué hacen con los desechos orgánicos y plásticos?

Respuesta: Los desechos orgánicos se utilizan como alimento para animales como cerdos y conejos. Los plásticos se recolectan y transportan a Zumbagua para su disposición final.

Pregunta 7: ¿Aplican prácticas agroecológicas en el centro de turismo?

Respuesta: Sí, cultivamos productos como papas y habas, aunque en parcelas separadas fuera del área de conservación.

Pregunta 8: ¿Cuáles son los aspectos que considera deberían mejorar para conservar el patrimonio natural?

Respuesta: Deberíamos realizar más reforestación y cuidar el ambiente para conservar nuestros recursos naturales.

Pregunta 9: ¿Han notado cambios en el clima que afecten a la zona?

Respuesta: Hasta ahora, no hemos notado alteraciones climáticas significativas en Shalalá.

Pregunta 10: ¿Cómo funciona la organización en términos de distribución de recursos y trabajo?

Respuesta: Todos los ingresos se utilizan para pagar a los trabajadores que rotan semanal o mensualmente en áreas como el restaurante y la cabaña. Así, todos los socios participan de manera equitativa en el trabajo y las ganancias.

Pregunta 11: ¿Ha tenido el turismo algún impacto en las prácticas culturales de la comunidad?

Respuesta: No, al contrario, los turistas valoran nuestra vestimenta y costumbres, y nosotros preservamos nuestra identidad cultural en cada actividad.

Pregunta 12: ¿Han recibido apoyo o capacitaciones para el desarrollo del turismo comunitario?

Respuesta: Sí, hemos recibido capacitación de ONGs y el Ministerio de Turismo para mejorar nuestras prácticas.

Entrevista a César Pastuña

Rol del entrevistado: Presidente del Centro de Turismo Comunitario Shalalá

Fecha de la entrevista: 13/10/2024

Pregunta 1: ¿Cuál es el origen del turismo comunitario en Shalalá?

Respuesta: El turismo comunitario en Shalalá surgió en 1998, cuando la comunidad identificó el potencial turístico tras la llegada de mochileros interesados en la Laguna del Quilotoa. Inicialmente, la comunidad se dedicaba exclusivamente a la agricultura y el pastoreo, pero la afluencia de turistas motivó a los dirigentes a explorar esta nueva actividad económica.

Pregunta 2: ¿Cómo se organiza actualmente la comunidad?

Respuesta: La comunidad está organizada en dos estructuras principales: una asociación agrícola que administra los terrenos y una organización turística que gestiona el Centro de Turismo Comunitario. Aunque ambas están compuestas por los mismos miembros, cada estructura tiene objetivos y funciones específicas.

Pregunta 3: ¿Qué desafíos enfrenta la comunidad en términos organizativos y legales?

Respuesta: Entre los desafíos más importantes se encuentra la falta de personalidad jurídica, lo que complica la gestión de recursos y la planificación a largo plazo. Además, la coexistencia de dos estructuras organizativas ha generado tensiones sobre la administración del territorio y los ingresos turísticos.

Pregunta 4: ¿Qué pasos están tomando para fortalecer su organización?

Respuesta: La comunidad está trabajando en la unificación de sus estructuras bajo el nombre “Comunidad Shalalá”. Este esfuerzo incluye la legalización de su estatus como comunidad y la actualización de los documentos necesarios para registrarse en organismos nacionales e internacionales.

Pregunta 5: ¿Cómo contribuyen las mujeres y los jóvenes al turismo comunitario?

Respuesta: Aunque históricamente han tenido roles limitados, actualmente se busca integrar activamente a mujeres y jóvenes en la gestión del turismo. Las mujeres participan en la producción de artesanías y en la atención a los turistas, mientras que los jóvenes aportan innovación y aprenden habilidades relacionadas con la administración y el medio ambiente.

Pregunta 6: ¿Qué impacto tiene el turismo en la cohesión social?

Respuesta: El turismo comunitario ha fortalecido la cohesión social al fomentar la participación de todos los miembros en actividades colectivas. También ha permitido una distribución más equitativa de los beneficios económicos, lo que ha reducido tensiones internas y ha promovido un sentido renovado de orgullo comunitario.

Pregunta 7: ¿Cómo aborda la comunidad la conservación del medio ambiente?

Respuesta: La comunidad implementa prácticas como la reforestación, el uso eficiente del agua y la gestión de desechos orgánicos. Estas acciones están orientadas a preservar los recursos naturales y mitigar el impacto del turismo en el entorno.

Pregunta 8: ¿Qué dificultades enfrentan en términos de financiamiento y capacitación?

Respuesta: El acceso limitado a recursos financieros dificulta la mejora de infraestructuras turísticas y ambientales. Además, aunque han recibido apoyo externo para capacitaciones, existe la necesidad de ampliar estas oportunidades para cubrir a más miembros y fortalecer sus capacidades en gestión y sostenibilidad.

Pregunta 9: ¿Qué relación tienen con instituciones externas?

Respuesta: La comunidad ha recibido apoyo de instituciones públicas y privadas para proyectos específicos, como capacitaciones en turismo y conservación ambiental. Sin embargo, buscan fortalecer estas relaciones y establecer alianzas más sostenibles a largo plazo.

Pregunta 10: ¿Cómo planean garantizar la sostenibilidad del turismo en el futuro?

Respuesta: El plan incluye la diversificación de actividades turísticas, la promoción digital del destino y la creación de un fondo comunitario para la reinversión en proyectos turísticos y de conservación. Además, trabajan en consolidar un modelo de gobernanza participativa que garantice la equidad y la sostenibilidad a largo plazo.

Entrevista a Nicolás Guamangate

Rol del entrevistado: Miembro de la comunidad y secretario del Centro de Turismo Comunitario Shalalá

Fecha de la entrevista: 13/10/2024

Pregunta 1: ¿Cuál es el origen del turismo comunitario en Shalalá?

Respuesta: El turismo comunitario en Shalalá surgió como una evolución de la Asociación Autónoma de Trabajadores Agrícolas, que inicialmente se centraba en actividades agrícolas y ganaderas. Con el tiempo, debido a la llegada de mochileros a la zona, se identificó el potencial del turismo. En 1998, comenzaron a desarrollar iniciativas turísticas, pero tuvieron que crear una nueva organización dedicada exclusivamente al turismo, ya que la asociación original carecía de competencias legales para esta actividad.

Pregunta 2: ¿Cómo está organizada actualmente la gestión del turismo comunitario?

Respuesta: La comunidad cuenta con dos estructuras principales: la Asociación Autónoma de Trabajadores Agrícolas, que posee los terrenos, y el Centro de Turismo Comunitario Shalalá, que gestiona las actividades turísticas. Aunque ambas organizaciones están compuestas por los mismos miembros, existe un esfuerzo en curso para unificarlas bajo una sola entidad jurídica que facilite la administración y la representación legal en el Ministerio de Turismo.

Pregunta 3: ¿Qué desafíos enfrentan con respecto al manejo de recursos y la organización comunitaria?

Respuesta: La comunidad enfrenta desafíos relacionados con la legalización de su estructura organizativa. Aunque la asociación y el centro turístico comparten miembros, su separación legal complica la gestión y el acceso a recursos estatales. Además, la falta de infraestructura adecuada y el mantenimiento de sistemas esenciales como el agua potable representan problemas importantes.

Pregunta 4: ¿Cuáles son las experiencias únicas que el turismo comunitario ofrece a los visitantes?

Respuesta: Los turistas son atraídos por la cultura indígena, las vestimentas tradicionales, y la oportunidad de interactuar con la comunidad. El mirador de cristal que permite observar la Laguna del Quilotoa es un atractivo exclusivo de Shalalá, considerado único en el mundo. Estas experiencias se complementan con actividades como hospedaje, camping y recorridos culturales.

Pregunta 5: ¿Qué prácticas ambientales implementan en el turismo comunitario?

Respuesta: Algunas prácticas ambientales incluyen el mantenimiento de pozos sépticos para el manejo de aguas residuales, reforestación con plantas nativas a través de un vivero comunitario y la gestión de desechos sólidos mediante la contratación de transporte privado para su disposición

adecuada. Sin embargo, no cuentan con programas de ahorro de agua o energía ni con fuentes de energía limpia.

Pregunta 6: ¿Cómo afectan los cambios climáticos a la comunidad?

Respuesta: Los cambios climáticos, como sequías prolongadas y reducción de fuentes de agua, han impactado significativamente a Shalalá. El sistema de agua entubada, administrado por una junta comunitaria, abastece a siete sectores, pero su funcionamiento depende de una bomba que frecuentemente presenta fallas. La falta de agua también afecta la agricultura y la vegetación local.

Pregunta 7: ¿Cómo influyen las actividades turísticas en el fortalecimiento organizativo y social?

Respuesta: El turismo comunitario ha sido un catalizador para la cohesión social y el fortalecimiento organizativo. La comunidad ha adaptado sus estructuras tradicionales para incluir a jóvenes y mujeres en roles activos dentro del turismo, fomentando un modelo participativo y equitativo. Actualmente, trabajan en consolidar una única estructura legal que permita acceder a mayores recursos y optimizar la gestión.

Pregunta 8: ¿Cuál es el impacto del turismo en la conservación del patrimonio natural y cultural?

Respuesta: La actividad turística ha contribuido a preservar tanto los recursos naturales como la identidad cultural de Shalalá. La comunidad se esfuerza por mantener su conexión ancestral con la Laguna del Quilotoa y transmitir su herencia cultural a través de sus actividades turísticas, aunque reconoce la necesidad de fortalecer estos esfuerzos mediante una planificación más estructurada y sostenible.

Pregunta 9: ¿Qué medidas se están tomando para integrar a todos los sectores de la comunidad en el turismo?

Respuesta: La comunidad está promoviendo la participación activa de jóvenes y mujeres, así como un enfoque más inclusivo para la toma de decisiones. Están trabajando en la unificación de la asociación agrícola y el centro turístico, lo que permitirá una mejor integración de los sectores comunitarios en la gestión del turismo.

Pregunta 10: ¿Qué recomendaciones considera importantes para mejorar el turismo comunitario?

Respuesta: Nicolás sugiere que se debe fortalecer la capacitación en temas de turismo sostenible, mejorar la infraestructura básica como agua y saneamiento, y consolidar una estructura organizativa única que facilite la planificación y el acceso a recursos externos. También destaca la importancia de involucrar a más jóvenes en las actividades turísticas para garantizar la sostenibilidad a largo plazo.